

Análisis epistemológico de la psicología académica y los programas de psicología en Colombia.

Aguilera Torrado, Armando.

Cita:

Aguilera Torrado, Armando (2006). *Análisis epistemológico de la psicología académica y los programas de psicología en Colombia*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/fundacion.reeducativa.profuturo.fundacion.reeducativa/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prOX/pTY>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LA PSICOLOGÍA ACADÉMICA Y LOS PROGRAMAS DE PSICOLOGÍA EN COLOMBIA

Por

Armando Aguilera Torrado¹



Resumen.

Este libro presenta una interpretación del cuerpo teórico de la disciplina desde la perspectiva de lo académico en Colombia y su enseñanza en las universidades. De este análisis se derivan las siguientes conclusiones: primero, la psicología académica en Colombia está influenciada por un sin número de pensamientos filosóficos mutuamente excluyentes. Segundo, los postulados filosóficos que están influenciado de la psicología académica en Colombia tienen las más diversas procedencias epistemológicas. Tercero, la instrucción o enseñanza de la psicología académica en Colombia se caracteriza porque asume la realidad psicológica de manera fragmentada. Igualmente, el texto presenta una reflexión sobre la forma desintegrada y simplificada como ha procedido la razón a lo largo

¹ Citar así: Aguilera, A (2006). *Análisis epistemológico de la psicología académica y los programas de psicología en Colombia*. Editorial Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá.

del desarrollo histórico de la ciencia moderna, y cómo esta forma particular de operar del pensamiento occidental ha influenciado en la evolución de la psicología, siendo los distintos enfoques o escuelas psicológicas una consecuencia de esta actitud gnoseológica. Además, el trabajo discute las consecuencias que deja en la formación de psicólogos las múltiples concepciones fragmentadas y excluyentes de la realidad psicológica. Finalmente, la obra plantea una estructura curricular que recoge las discusiones epistemológicas que se abordan en los capítulos anteriores del texto. Igualmente, el texto presenta una reflexión sobre la forma desintegrada y simplificada como ha procedido la razón a lo largo del desarrollo histórico de la ciencia moderna, y cómo esta forma particular de operar del pensamiento occidental ha influenciado en la evolución de la psicología, siendo los distintos enfoques o escuelas psicológicas una consecuencia de esta actitud gnoseológica. Además, el trabajo discute las consecuencias que deja en la formación de psicólogos las múltiples concepciones fragmentadas y excluyentes de la realidad psicológica. Finalmente, la obra plantea una estructura curricular que recoge las discusiones epistemológicas que se abordan en los capítulos anteriores del texto. Además, el trabajo discute las consecuencias que deja en la formación de psicólogos las múltiples concepciones fragmentadas y excluyentes de la realidad psicológica. Finalmente, la obra plantea una estructura curricular que recoge las discusiones epistemológicas que se abordan en los capítulos anteriores del texto.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA	4
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
II. ORGANIZACIÓN DEL ENSAYO	10
PRIMERA PARTE:	
PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS DE LA PSICOLOGÍA	13
I. ¿ES LA PSICOLOGÍA UNA CIENCIA NATURAL (NOMOTÉTICA) O UNA CIENCIA SOCIAL Y HUMANA (IDEOGRÁFICA)?	14
II. ¿CUÁL ES EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA?	30
III. ¿CUÁL DE LOS DIVERSOS MODELOS EXPLICATIVOS UTILIZADOS POR LAS ESCUELAS PSICOLÓGICAS DESCRIBEN Y EXPLICAN MEJOR EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA?	43
SEGUNDA PARTE:	
DISCURSOS EPISTEMOLÓGICOS EN LA PSICOLOGÍA	50
I. EL DISCURSO DE LAS CIENCIAS FÍSICO-NATURALES EN LA PSICOLOGÍA	51

II. EL DISCURSO DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA PSICOLOGÍA	60
III. EL DISCURSO DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS EN LA PSICOLOGÍA	64
IV. EL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS EN LA PSICOLOGÍA	73
TERCERAPARTE:	
DEL INTEGRACIONISMO Y EL ECLECTICISMO A LA PLURALIDAD GNOSEOLÓGICA COMO ACTITUD PEDAGÓGICA EN LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS.	87
I. LA PSICOLOGÍA: UNA CONCURRENCIA DE TEORÍAS EN DISPUTA.	88
II. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DEL INTEGRACIONISMO Y EL ECLECTICISMO EN LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO.	97
III. CONCEPCIÓN DE UNA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA QUE ASUMA LA PLURALIDAD COMO PRINCIPIO PEDAGÓGICO EN LA FORMACION DE PSICÓLOGOS.	100
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	103

INTRODUCCIÓN: EL PROBLEMA

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En el informe elaborado por la psicóloga Rebeca Puche, titulado “Elementos Relevantes para Pensar un Estado del Arte de la Psicología Académica en Colombia” (2003), se observa que los 131 planes de estudio de los programas de psicología ofertados en el país y registrados en el ICFES, están constituidos por una superposición de asignaturas que se hallan asociadas, sin que sea evidente la intención de querer inscribir a la psicología dentro de alguna perspectiva de la tradición de la filosofía de la ciencia.

La estructura integracionista de la mayoría de los programas de psicología en el país, contribuye a que el estudiante que inicia su proceso de enseñanza-aprendizaje se enfrente a una serie de contradicciones epistemológicas, producto del entrenamiento simultáneo en distintos métodos y técnicas psicológicas, sin que se tenga la respectiva claridad de la procedencia histórica y filosófica de cada una de ellas.

La tendencia a la integración y al eclecticismo como uno de los elementos claves que caracterizan la formación del psicólogo en el ámbito nacional, ha pasado desapercibido en las discusiones que se han hecho en el país sobre la formación del psicólogo, esta situación ha llegado hasta tal punto, que en ciertos medios académicos se considera como natural que el cuerpo teórico, metodológico y técnico de la psicología sea integrado y / o ecléctico.

Al respecto, Caro (1999) afirma que la integración y el eclecticismo no son los estados naturales de la psicología, sino que estas dos tendencias de la psicología moderna y postmoderna es el resultado de una cultura psicológica que la hizo posible.²

Este autor advierte que la integración que ha caracterizado la psicología moderna, ha sido posible por las creencias de la sociedad modernista en el pluralismo de valores, la búsqueda del consenso, la creencia en las grandes narrativas y en el progreso por vía de la ciencia.

Igualmente afirma que el eclecticismo que ha caracterizado la psicología postmoderna, *“ha sido posible porque en el mundo posmodernista hay una gran defensa del construccionismo, se ha puesto fin a las grandes narrativas, todo se descanoniza, se abandona la crítica, el criterio de*

² Al respecto el autor identifica como gestores de la integración en la psicología los siguientes autores: French, Rosernzweig, Dollar y Meller, Frank. Alexander, Rogers y London. En cuanto al eclecticismo presenta como representantes a: Lazarus, Bergin, London y toda la serie de trabajos sobre los factores comunes (Frank, Korchin y Garfield) entre los años 70 y los años 80.

legitimización se basa en la eficacia y el poder, en la multiplicidad de sistemas de valores y de los criterios de legitimación. En la búsqueda del contrato temporal” (p. 23)

Al referirse al proceso de integración en la psicología, Caro aclara que:

“La integración en psicología tiene una orientación teórica, en la que combina dos o más posiciones teóricas con la esperanza que el resultado de esta fusión resulte mejor que cada uno de las teorías de las que partió. Para este autor la integración se relaciona con: a) lo teórico; b) la convergencia y búsqueda de comunalidades; c) la combinación entre muchas posibilidades; d) la creación de algo nuevo; e) la mezcla y f) la unificación de las partes; g) por ser más teórica que empírica; h) por considerar que el resultado es más que la suma de las partes e i) por seguir una orientación idealista” (p. 23)

En relación con la tendencia al eclecticismo sostiene que:

“El eclecticismo por su parte selecciona técnicas y procedimientos con independencia de la teoría de la que surge. Busca mejorar nuestra habilidad para seleccionar el mejor tratamiento para la persona y el problema. Es decir el eclecticismo se relaciona con: a) lo técnico; b) la divergencia (diferencias); c) la elección entre muchas cosas, d) por aplicar lo que ya hay disponible y no hacer un sistema nuevo, una lectura nueva del problema; e) por ser una colección de cosas; f) por aplicar las partes; g) por ser ateorico, aunque empírico; y h) por ser la suma de las partes, y finalmente, i) por ser una orientación realista” (p23)

Estas características de los programas de psicología en el país, no fueron analizadas en el informe elaborado por Puche (2003), ni tampoco aparece en el informe de Sánchez (2003); psicólogos que fueron encargados por la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI) para hacer el análisis del estado actual de la psicología, tanto en el ámbito nacional como internacional.

El informe presentado por la psicóloga Puche revela que los programas de psicología de las 47 instituciones que reportaron la información recolectada a través del formato ICFES-ASCOFAPSI, están constituidos por 16 áreas, las cuales se subdividen en 60 subáreas. Finalmente las 60 subáreas se diseminan en 2.470 asignaturas, la situación de la existencia de tantas subáreas (60 en total), fue analizado por la psicóloga Puche como un elemento que da cuenta de la multidisciplinariedad que es una característica propia de la psicología y que no se presenta en otras disciplinas de las ciencias sociales y humanas, lo cual representa uno de los desafíos más importantes para el saber psicológico. Este análisis deja por fuera el elemento integrador y

ecléctico de los programas de psicología en el país, cuestión que se reitera cuando hace el análisis de los aspectos relacionados con el énfasis que el número de asignaturas ofrece por programas.

Ante la realidad del integracionismo y el eclecticismo como elementos estructurales de los programas de psicología en Colombia; surge una serie de interrogantes en torno a la epistemología que subyace al interior de dichos programas de estudio: El primero hace referencia a ¿Cuál es la concepción epistemológica que inspira y sostienen dichos programas?, y el segundo a ¿Cuáles son las consecuencias que tiene esta concepción en la manera de formar a los psicólogos dentro de una actitud investigativa?

Retomando el informe de Puche, encontramos que los componentes teóricos, metodológicos y técnicos de los programas de las 47 instituciones en la cual se apoya su trabajo, se caracterizan por presentar dos tipos de estructuras curriculares o planes de estudio.

Los primeros, constituidos por una visión multiteórica de la psicología. Planes de estudio en los que se observa una superposición de teorías, metodologías y técnicas, tanto del saber psicológico como de otras disciplinas de las ciencias naturales y sociales, las cuales le ofrecen al estudiante los marcos teóricos y metodológicos de mayor tradición e impacto en la psicología.

Construir un plan de estudios alrededor de las principales tradiciones psicológicas es correr el riesgo de llevar a los estudiantes y a los académicos a que se conviertan en adoradores de culto, que estarían inmersos dentro de una parcela de los polos intelectuales descritos anteriormente, ya que cada teoría proporciona sólo una perspectiva común de los procesos psicológicos (Silva, 2000)

Para el psicólogo Silva:

“Uno de los inconvenientes más graves de diseñar la enseñanza, el ejercicio y la investigación en psicología en función de marcos o tradiciones teórica-metodológicas es seguir supeditando los procesos formativos a los conocimientos abstractos de la disciplina y perder de vista las competencias que se deben formar en los estudiantes para un ejercicio profesional adecuado” (p.5)

Estos planes de estudio múltiteóricos fue la característica predominante de los primeros programas de psicología en el país. Los currículos tipo amalgama y enciclopédicos fueron exclusivamente los modelos de formación del psicólogo colombiano hasta la década de los setenta.

Es importante recordar que la psicología en Colombia surge en el ámbito académico de manera oficial en el año de 1948, dentro de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional. (Ardila, 1973 y Mankeliunas, 1980) Inicialmente en el país no existían psicólogos formados académicamente, por tanto los primeros profesionales de la psicología fueron formados por psiquiatras, neurólogos, filósofos, pedagogos y sociólogos e igualmente los primeros estudiantes de psicología provenían de estas áreas del conocimiento; éste fenómeno se dio en la medida en que los programas de psicología nacieron al interior de las Facultades de Medicina (en la Universidad Nacional en 1948) y de Filosofía, Letras y Pedagogía (en la Universidad Javeriana en 1962) Este hecho explica porque inicialmente y durante por lo menos las tres décadas siguientes la tendencia predominante de los programas de psicología en Colombia fue la de un currículo tipo amalgama, constituidos por teorías y metodologías provenientes de las ciencias sociales y bio-médicas; en estas décadas el psicólogo era un enciclopedista, un ilustrado y un técnico en la construcción y aplicación de pruebas y evaluación psicológica, en la medida en que carecía de una clara delimitación y definición del saber y el hacer de la psicología dentro del contexto colombiano.

La tendencia de los currículos tipo amalgama empezó a cambiar debido a varias circunstancias: Primero, la llegada a Colombia de psicólogos formados en Norteamérica y en Europa, los cuales se vincularon a las universidades (Mankeliunas, 1980) Segundo, el hecho de que en la década de los 70 se abrieran otras Facultades de psicología en diferentes centros universitarios. Por último, las discusiones que empezaron a plantear los egresados de las dos primeras Facultades de Psicología en el país, los cuales promovieron el cuestionamiento de algunas materias de los planes de estudio e igualmente algunas metodologías (Mankeliunas, 1980)

Esta herencia de programas de psicología múltiteóricos en la formación de psicólogos, aún se mantiene en muchos de los planes de estudio de los programas de psicología del país, los cuales de manera descontextualizada permanecen en el desconocimiento de que la psicología en el mundo y en Colombia ha hecho un camino de depuración y de demarcación de su cuerpo teórico, igualmente una maduración de su método. Que la psicología ya ha definido un objeto de estudio, un marco conceptual y unas técnicas propias de investigación.

Con la posición múltiteórica se continúa perpetuando la postura egocéntrica que se mantiene en la mayoría de los planes de estudio de psicología del país, *“en donde el foco de atención se centra en que los estudiantes reproduzcan las disputas entre las corrientes teóricas y que una vez que conocen el escenario de la batalla decidan a que bando se integrarán, ya que las opciones curriculares que se les ofrece a los estudiantes no son áreas de formación profesional o de desarrollo de la disciplina, sino opciones teórico metodológicas”*. (Silva, 2000, p. 5)

Los programas múltiteóricos le presentan al estudiante el saber psicológico de manera fragmentada, lo cual conlleva a que el educando quede sumergido en una gama de posibilidades y formas de entender el ser y el hacer de su profesión.

Los estudiantes bajo esta estructura curricular, al final de su formación, quedan en la incertidumbre de no poder dar cuenta del ser de su disciplina, asumiendo una postura integrada o ecléctica ante las problemáticas que le plantea el contexto laboral y / o social.

Un segundo modelo de formación, está constituido por los programas que en su intención de querer superar la integración y el eclecticismo, han asumido un sólo enfoque psicológico como el hegemónico para dar cuenta del objeto de la psicología; es decir toman una parte de la psicología como todo y le adjudican el monopolio para investigar y predicar sobre lo psicológico.

Una de las dificultades más serias a las que se enfrenta este tipo de planes de estudio de psicología, es la abstracción:

“La influencia de la abstracción sobre la formación de los estudiantes tiene efectos sobre la manera en que el enfoque teórico aísla los procesos psicológicos elegidos de los otros con los cuales se haya relacionado, así como la forma en que decide cuál es el aspecto específico que permite aislar los procesos psicológicos. Estos dos sentidos que toma la abstracción es la que precisamente debilita a los planes de estudio que se fundamentan en una orientación teórica, puesto que aún siendo la mejor aproximación para explicar algunos procesos psicológicos, por definición ignora algunos aspectos y facetas de dichos procesos”
(Silva, 2000, p. 3)

En el país no se ha dado un debate académico sobre, ¿Cuál es el tipo de psicología que requiere el contexto colombiano?, ni tampoco se ha reflexionado de manera abierta y objetiva sobre ¿Cuáles son los fundamentos teóricos, procesos, métodos y técnicas que deben asumir los programas de psicología?, a fin de formar un psicólogo idóneo de cara a las necesidades del contexto nacional y Latinoamericano.

En el ámbito académico la definición de la psicología como ciencia, no se ve reflejado en los currículos y/o programas de psicología. Hay programas que poco a poco han perdido el referente científico de la disciplina y se han homogenizando a partir de criterios profesionalizantes, los cuales

plantean una concepción del ser y hacer psicológico en la que prima una lectura técnica, experimental y de laboratorio.

Los psicólogos que se están formando actualmente en las universidades colombianas, bajo las dos propuestas curriculares anteriormente presentadas, están graduándose con un perfil profesionalizante que no deja ver:

- Claridad sobre el fundamento epistemológico de su profesión.
- Competencias profesionales en su disciplina.
- Apropiación conceptual sobre el saber pensar y saber hacer de su carrera.

Pocos de los egresados formados con planes múltiteóricos y monoteóricos logran integrar lo disciplinar y la profesional de manera tal que asuman los problemas psicológicos bajo la doble dimensión de la psicología, es decir como disciplina y profesión.

Las aulas Universitarias, los docentes, directivos y gremios de la psicología guardan silencio frente a la necesidad apremiante de que se dé un debate en torno al tipo de psicología (su epistemología), que se debe impartir en el contexto nacional. Es cómo si existiese un acuerdo implícito de qué lo que se está haciendo para formar el profesional de la psicología en el país este bien hecho, por tanto no hay porque complicarse con discusiones infructuosas que no permiten establecer acuerdos.

La discusión en torno al tipo de profesional que se requiere para el contexto nacional y del programa que se debe asumir para lograr dicho perfil, esta en espera de ser pensado y formulado, aún después de más de cincuenta años de formación de psicólogos en Colombia.

Ante la realidad del integracionismo y eclecticismo o del multitéorismo y monotéorismo cómo característica primordial de los planes de estudio de los programas de psicología en Colombia, cabe preguntarse por los siguientes aspectos epistemológicos. Primero, ¿Qué idea de ciencia subyace en la estructura curricular de los programas de psicología en el país? Segundo, ¿Qué repercusiones trae para la formación de psicólogos el integracionismo y el eclecticismo?

Estos interrogantes apuntan a clarificar los aspectos epistemológicos de los programas de psicología en Colombia, ya que en la medida en que los planes de estudio se consoliden en torno a una propuesta filosófica y pedagógica coherente, podrán aspirar a formar al futuro profesional de la psicología que el país necesita.

II. ORGANIZACIÓN DEL ENSAYO

De acuerdo a los argumentos anteriormente expuestos se pueden organizar los problemas de este ensayo de la siguiente forma: En la primera parte bajo el título "*Perspectivas Epistemológicas de la Psicología*", se retoman las discusiones que al interior de la filosofía de la ciencia y de la psicología han sostenido filósofos y psicólogos, en torno a: 1. ¿Qué tipo de ciencia es la psicología? 2. ¿Cuál es el objeto de estudio de la psicología? y 3. ¿Cuál es el modelo explicativo que describe y explica mejor el objeto de estudio de la psicología? Estos interrogantes son desarrollados teniendo en cuenta básicamente la discusión que han sostenido los teóricos de las escuelas psicológicas -*La conductista o análisis experimental del comportamiento, la humanista, la dinámica y la cognitiva en sus dos vertientes: estructuralista y procedimentalista* –

En este capítulo el lector podrá conocer cuáles han sido los puntos de vista y qué argumentos han defendido cada uno de los representantes de las diferentes escuelas psicológicas, con respecto a la definición del método de investigación más apropiado para la psicología. A sí mismo, en esta parte del trabajo se presentan las dificultades que han tenido y aun tienen tanto psicólogos como escuelas para elegir un campo de trabajo propio para la psicología, y un objeto de estudio.

Por último, en este primer capítulo se presentan los modelos explicativos que asumen cada enfoque o escuela psicológica. Se hace un análisis de cómo cada una de ellas (ARMANDO BUSCAR SINÓNIMO asume) un constructo explicativo distinto, dependiendo de la concepción de hombre, ciencia y comportamiento asumidos por los exponentes de cada enfoque.

En la segunda parte del trabajo bajo el nombre "*Discursos Epistemológicos en la Psicología*", se analiza cómo el cuerpo teórico de la psicología se caracteriza por la influencia de un sinnúmero de pensamientos filosóficos mutuamente excluyentes, que tienen las diversas procedencias epistemológicas; lo cual conduce a que la instrucción o enseñanza de la psicología se caracterice por asumir la realidad psicológica de manera fragmentada.

En esta parte del trabajo se desarrollan cuatro apartados, todos orientados a mostrar cómo las escuelas psicológicas no son más que parcelas o compartimientos del conocimiento sobre el saber psicológico. Igualmente en este apartado se muestra el multiterrorismo, entendido como múltiples visiones fragmentadas y mutuamente excluyentes sobre un mismo ambiente, es una simplificación de la complejidad que caracteriza lo psicológico. Finalmente, se analiza cómo estas variadas concepciones sobre lo psicológico enfatizan más en uno de los aspectos o elementos gnoseológicos de la realidad psicológica. Las escuelas psicológicas se inclinan de manera

exclusiva ya sea por el sujeto o el objeto, por cuestiones de hechos o de valor, por explicar o interpretar las circunstancias que inciden en la génesis y posterior desarrollo de las acciones humanas.

En el tercer capítulo titulado *“Del Integracionismo y el Eclecticismo a la Pluralidad Gnoseológica Como Actitud Pedagógica en la Formación de Psicólogos”*. En la primera parte se hace un análisis global de la forma desintegrada y simplificadora en que ha procedido la razón a lo largo del desarrollo histórico de la ciencia occidental; igualmente se señala cómo la psicología en su evolución no ha sido ajena a la tendencia sistematizadora y desintegradora de la razón, siendo los distintos enfoques o escuelas psicológicas una consecuencia de esta actitud gnoseológica. En un segundo momento se discuten las consecuencias que dejan en la formación de psicólogos las múltiples concepciones fragmentadas y excluyentes de la realidad psicológica. Igualmente se hace énfasis en la necesidad de plantear una estructura curricular que tenga en cuenta las discusiones epistemológicas que se abordan en los capítulos anteriores de este trabajo.

En la tercera parte, se presenta la propuesta de la pluralidad gnoseológica, la cual recoge todas las discusiones epistemológicas que se desarrollan a lo largo de este trabajo.

PRIMERA PARTE:

PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS DE LA PSICOLOGÍA

I. ¿ES LA PSICOLOGÍA UNA CIENCIA NATURAL (NOMOTÉTICA) O UNA CIENCIA SOCIAL Y HUMANA (IDEOGRÁFICA)?

Esta pregunta tiene que ver con la clasificación de la ciencia, la cual a partir de la modernidad se ha clasificado básicamente en dos grandes bloques o paradigmas:

El primero, relacionado con las ciencias físicas y naturales cuyo método de investigación es el hipotético-deductivo o experimental, el cual se caracteriza por ser matemático y empírico, este modelo se basa en la experiencia y cognición de los hechos, su objetivo de investigación es la explicación, con él los científicos buscan explicar de manera lógica y racional las variables que constituyen los hechos físicos.

El segundo, relacionado con las ciencias humanas o sociales cuyo método de investigación es el interpretativo, el cual se caracteriza por que su objetivo de investigación es la comprensión de los fenómenos. Las ciencias humanas estudian lo que el hombre es y las formas que ha adoptado para su organización social.

Para la presentación de los antecedentes y desarrollo de la pugna entre los dos paradigmas tradicionales de la ciencia occidental se retoma de manera textual algunos de los argumentos presentados tanto en el libro de Mardones, titulado *“Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales”* (1991), como el de Dos Santos Filho, Sánchez Gamboa y Silvio Ancizar, titulado *“Investigación Educativa, Cantidad – Calidad. Un Debate Paradigmático”* (1997). El motivo por el cual se asumen de manera textual fragmentos de estos trabajos, es el hecho mismo de que son una muy buena síntesis de los planteamientos epistemológicos más relevantes de la tradición filosófica; son un excelente resumen en el que los autores logran articular el aspecto de los métodos de investigación científica en ciencias sociales con su fundamentación filosófica.

En relación con la discusión de la demarcación de la ciencia, Mardones en su trabajo sostiene que las distintas formas o tradiciones filosóficas de concebir la ciencia y su método tienen sus antecesores en Aristóteles y Galileo Galilei. Según él para Aristóteles:

“La investigación científica daba comienzo allí donde alguien se percataba de la existencia de ciertos fenómenos. Es decir que, para Aristóteles, al principio está la observación. Pero la explicación científica solo se consigue cuando se logra dar razón de esos hechos o fenómenos. Y es justamente el cómo se entiende este

“dar razón de los hechos” lo que va a caracterizar a Aristóteles y toda una tradición que de alguna manera guarda semejanza o prosigue el tipo de explicación propugnada por el Estagirita. Aristóteles pensaba la explicación científica como una progresión o camino inductivo desde las observaciones hasta los principios generales o principios explicativos. Estos principios eran inferidos por enumeración simple o por inducción directa... Esta etapa consiste en obtener principios explicativos a partir de los fenómenos que se han de explicar: se denomina inducción. Para Aristóteles todavía existía un segundo momento o etapa en la explicación científica: el deductivo. Consiste en deducir enunciados acerca de los fenómenos a partir de las premisas que incluyan o contengan a los principios explicativos. Aristóteles exige una explicación causal entre las premisas y la conclusión del silogismo acerca del hecho o fenómeno a explicar... Aristóteles exigía explicaciones teleológicas, que aclarasen “con el fin de qué” ocurrieran los fenómenos...” (pp. 21-22)

Así mismo, afirma que Galileo fue quien hereda la tradición científica Pitagórica, Platónica y Arquimédica, reformulándola y dándole un énfasis de abstracción e idealización a la ciencia. En palabras de Mardones *“El éxito de Galileo y del posterior desarrollo de esta tradición radica en su habilidad para arrinconar diversas complicaciones empíricas, para trabajar con conceptos ideales, como el “péndulo ideal”...” (p. 25)*

Para Mardones:

“La Nueva ciencia que remplaza a la aristotélica va a considerar como explicación científica de un hecho aquella que venga formulada en términos de leyes que relacionan fenómenos determinados numéricamente, es decir matemáticamente. Tales explicaciones tomarán la forma de hipótesis causales. Pero causal va a tener aquí una connotación funcional en una perspectiva mecanicista” (p. 26)

Finalmente, explica que para esta concepción galileana de la ciencia, el valor de las hipótesis causalistas va a estar dada por el análisis experimental. Será la comprobación de la hipótesis con las consecuencias deducidas de la observación de la realidad o los fenómenos, la que dirá su valor explicativo.

Estas citas textuales del trabajo de Mardones, ubican al lector en los antecedentes históricos de la confrontación que aún hoy mantienen los exponentes de los dos paradigmas tradicionales de la

ciencia occidental -*El nomotético y el Ideográfico* – Con esta introducción pasamos a la exposición de las tradiciones filosóficas que asumen tanto una como otra posición epistemológica.

Dos Santos y Sánchez en el primer capítulo del texto ya referenciado sostienen que en el siglo XIX, *“uno de los estudios cruciales de filósofos de la ciencia e investigadores en el área de las incipientes ciencias humanas fue el problema de la unidad de las ciencias. Frente al prestigio del método científico de las ciencias físicas, indagaban si la vida social y humana podía o debería ser investigada con los métodos de estas ciencias”* (p.15)

Al respecto Von Wright, citado por Mardones afirma que *“resultó natural que una de las principales cuestiones de la metodología y filosofía de la ciencia del siglo XIX fuera lo concerniente a la relación entre estas dos ramas de la investigación empírica –ciencias naturales y ciencias sociales-”* (p. 28)

Para Dos Santos y Sánchez, dos respuestas fueron dadas a este problema. Una defendía la unidad de las ciencias y, por consiguiente, la legitimidad del uso del mismo método en todas ellas. Esta postura tradicionalmente es conocida dentro de la filosofía de la ciencia como *“positivismo decimonónico”*. La otra postura era favorable a la utilización de un método específico para cada una de estas dos ciencias.

Siguiendo la lectura del texto de Dos Santos y Sánchez, encontramos que en el se ubica del lado de la unidad de las ciencias a Augusto Comte, J. Stuart Mill y Durkheim. Este grupo de estudiosos se posesionó en el contexto de la tradición positivista, establecida por Locke, Home, Newton y otros. Del lado opuesto sitúan varios teóricos como Dilthey, Rickert, Max Weber y Husserl. El origen filosófico de este grupo fue la tradición idealista kantiana.

Para Dos Santos y Sánchez, Comte es el principal precursor del modelo positivista en las ciencias sociales: *“La filosofía positiva de Comte representó una defensa de la unidad de todas las ciencias y de la aceptación del abordaje científico de la realidad humana. La comprensión de la tradición intelectual y de la condición política social dentro de la cual Comte desarrolló sus ideas ayudó a comprender la base de sus argumentos en defensa de la unidad de las ciencias”* (p.16)

Desde esta perspectiva no resulta extraño el empeño de científicos sociales como Comte, quien pretendió hacer sociología siguiendo la tipificación ideal de la física matemática, acentuando la relevancia de las leyes generales para explicar los fenómenos sociales, tratando de incluir bajo el mismo método a todo conocimiento con pretensiones científicas.

Algunos aspectos del movimiento positivista relevantes para el debate contemporáneo de la investigación social son:

“Primero, la postura de la unidad de las ciencias llevó a la conclusión de que los objetos sociales deberían ser investigados del mismo modo como son investigados los objetos físicos en las ciencias naturales. Los conocimientos sociales también están basados en la experiencia de los sentidos. Esta manera de ver los fenómenos sociales es consistente con la idea realista de que existe una separación entre el sujeto cognoscente y el objeto conocido. Los objetos físicos, tienen una existencia independiente del observador y de su interés.

En segundo lugar, los positivistas defendían que la investigación social era una actividad neutra. El investigador social no debe evaluar o imitar juicios sino tan solo debatir lo que es real o existe. Debe ser objetivo y evitar que sus presuposiciones influyan en el proceso de investigación”. (Dos Santos y Sánchez, p.17)

Esta posición epistemológica dentro de las ciencias sociales surge en pleno siglo XIX, en el cual se da un despertar de dichas disciplinas idéntico al que ya se había dado con las ciencias físico-matemáticas. Aparece el interés por el estudio sistemático del hombre, de su historia, lengua, etc. En psicología por ejemplo, surge el primer laboratorio de psicología experimental, fundado por Wundt en 1879, siguiendo el método experimental de las ciencias positivistas. Al respecto Ardila (1993) afirma que *“a pesar de que el positivismo comenzaba a tener gran influencia en la época de Wundt. Este a diferencia de los psicólogos que lo sucedieron, se opuso a la concepción filosófica del positivismo y manifestó que la causalidad física era diferente a la causalidad psicológica. Esta última incluía conceptos tales como valores, anticipaciones y propósitos, que no se encontraban en la causalidad física”*. Para Ardila, Wundt fue el primero en interesarse en investigar eventos observables y medibles.

En la misma perspectiva de Comte encontramos a Stuart Mill:

“El método asumido por Mill se basaba en leyes que descubrió por inducción para Mill, cada evento tenía una causa y la causa de cualquier evento particular era el evento inmediato, incondicional presente que lo precedió. Desarrolló entonces una serie de cánones lógicos que podían ser usados para aislar la causa de un fenómeno o descubrir regularidades. Estos cánones influyen aún el modo como la investigación social es abordada lógicamente.

Los trabajos de Mill y Comte difieren en algunos aspectos importantes. Mientras Mill pensaba que las leyes sociales podían ser reducidas a leyes del comportamiento individual, Comte entendía que la sociedad era un organismo con sus propias leyes del comportamiento individual. Mientras Mill colocó el estudio de la psicología por encima del estudio de la sociedad, Comte veía la imposibilidad del estudio de la psicología porque la mente no era directamente observable” (Dos Santos y Sánchez pp. 17-18)

Durkheim, el tercer teórico presentado por Dos Santos y Sánchez como perteneciente a la tradición positivista:

“Basó sus propias ideas en la teoría comteana de una ciencia social inspirada en las ciencias naturales con el potencial para prevenir la dispersión de la sociedad. Sin embargo no aceptó la idea de los tres estados de la historia, de las cuales afirmaba era una mera fórmula metafísica, sin evidencia práctica.

Durkheim concordó con Mill en que las experiencias de fenómenos sociales eran difíciles de analizar, pero al utilizar el método comparativo, hizo de la variación concomitante una parte esencial de su metodología. Sin embargo difirió radicalmente de Mill sobre la cuestión de lo social versus lo individual. No aceptó la idea de que los fenómenos sociales puedan ser explicados por su reducción a las leyes de la psicología. Al contrario, defendió que había una autonomía de lo social que era real y podría ser estudiado como tal.

El principio más importante de la teoría del conocimiento de Durkheim es el de tratar los hechos sociales como cosas, como objetos de conocimiento. Los datos basados en la observación y experimentos son necesarios para su comprensión, así según Durkheim, lo social es real y externo al individuo. Esto significa que el fenómeno social tiene el mismo status del fenómeno físico porque es independiente de la conciencia humana y accesible a través de la experiencia de los sentidos y de la observación” (Dos Santos y Sánchez p. 19)

En conclusión estos postulados afirman que el método científico de las ciencias naturales debe aplicarse de manera directa a las ciencias sociales; pues el conocimiento de ambas presenta tres características básicas:

Dualismo epistemológico. Es decir hay una separación radical entre el sujeto y el objeto del conocimiento.

Neutralidad. Tanto la ciencia natural como la social están libres de valores.

El objetivo de ambas ciencias es establecer regularidades y relaciones entre los fenómenos físicos y sociales.

Por su lado Mardones, afirma que el paradigma positivista se puede caracterizar mediante cuatro aspectos básicos:

“1. El monismo metodológico. Los objetos abordados por la investigación científica pueden ser, y son de hecho, diversos, pero hay. Como diría Comte, unidad de método y homogeneidad doctrinal. Es decir, solo se puede entender de una única forma aquello que se considere como una auténtica explicación científica.

2. El modelo o canon de las ciencias naturales exactas. Para Comte y Mill, la unidad de método positivo, tenía un canon o ideal metodológico frente al que se confrontaba el grado de desarrollo y perfección de todas las demás ciencias. Este baremo lo constituía la ciencia físico-matemática. Por él vendría medida la científicidad de las nascentes ciencias del hombre.

3. La explicación causal o Erklären como característica de la explicación científica. La ciencia trata de responder a la pregunta de “por qué” ha sucedido un hecho, es decir, responde a la cuestión de las causas o motivos fundamentales. Las explicaciones científicas son, por consiguiente, causalistas, aunque sea en un sentido muy amplio. Si nos remitimos a Comte y Mill, tal explicación de carácter causalista viene expresada también en la búsqueda de leyes generales hipotéticas de la naturaleza que subsuman los casos o hechos individuales.

4. El interés dominador del conocimiento positivista. Desde F. Bacon a Comte pondrá el énfasis en la predicción de los fenómenos... El control y dominio de la naturaleza constituye el objetivo de dicho interés” (os Santos y Sánchez pp. 29-30)

A sí mismo Mardones sostiene que el paradigma positivista tiene una segunda fase que es la del positivismo lógico. A esta corriente pertenecen autores como B. Russell, el primer Wittgenstein y el denominado neopositivismo del círculo de Viena.

El principio central de esta nueva postura positivista fue la *“que únicamente los enunciados sometidos a la lógica y verificación empírica pueden ser calificados como científicos. Los demás deben ser considerados de antemano como absurdos y sin sentido. Científico es solo, por tanto,*

aquel análisis de la realidad que trabaje con estos dos pilares: la teoría de la relación lógico-matemática y la fase o verificación empírica” (p.33)

Igualmente plantea que el énfasis de los neopositivistas del círculo de Viena se centró en:

“a) La superación de la pseudociencia (especialmente la metafísica) mediante el análisis lógico del lenguaje científico universal hecho de signos y símbolos nuevos, neutrales, unívocos, sin lastres históricos...

“b) La comprobación y verificación empírica de todas las afirmaciones, únicamente tendrá por verdadero y pleno de sentido lo que expresa un sentido de cosas objetivo, lo cual equivale a decir, capaz de ser sometido a observación directa y comprobación mediante experimentos” (pp.33-34).

De la lectura del texto Mardones, en el apartado donde se expone el positivismo lógico, se puede concluir que esta corriente de pensamiento filosófico –positivismo lógico- presenta una serie de inconsistencias lógicas y metodológicas. Las ligerezas lógicas están relacionadas con la aspiración de construir un lenguaje científico, universal transparente y de interpretación unívoca, ante la cual surgen una serie de interrogantes relacionados con la procedencia de dicho lenguaje, cuando es sabido por todos que la cotidianidad es el espacio o escenario donde nace y se transforma el lenguaje.

En relación con las ligerezas metodológicas, estas están ubicadas en el principio de la verificación al que aspira el positivismo lógico, al respecto Popper citado por Mardones afirma que *“la exigencia mayor de verificabilidad en la experiencia no-solo eliminará las afirmaciones metafísicas, sino que aniquilará también las hipótesis empiristas y con ello todo el conocimiento natural” (p.34)*

En su libro Mardones aclara que la afirmación de Popper se fundamenta en el hecho de que la mayoría de los enunciados científicos no son verificables empíricamente. Por consiguiente, habría que rechazarlos como afirmaciones sin sentido.

En el trabajo ya citado, se menciona cómo el debate a las ideas positivistas dentro de las ciencias sociales, no se hizo esperar. Fue así como frente a la filosofía positivista surgió principalmente en el ámbito Alemán, una tendencia filosófica anti-positivista. A esta concepción metodológica tradicionalmente en la filosofía de la ciencia se le ha llamado “hermenéutica”. El rechazo a las pretensiones del positivismo sería la primera característica común de esta nueva concepción de ciencia. *“Rechazo al monismo metodológico del positivismo; rechazo a la física matemática como*

canon ideal regulados de toda explicación científica; rechazo del afán predictivo y causalista y de la reducción de la razón a razón instrumental” (Mardones, p.30)

Por su parte, Dos Santos y Sánchez sostienen que:

“La reacción crítica a la adopción de la teoría positivista del conocimiento por las ciencias sociales se inicia en la segunda mitad del siglo XX. Los filósofos y pensadores sociales envueltos en esta reacción entendían que el estudio de la vida social humana en términos de analogía con las ciencias físicas, además de incorrecto, podría destruir lo que representa la esencia de la vida social humana. Para ellos, el positivismo daba demasiada importancia al aspecto biológico y social del ser humano y olvidaba la dimensión de su libertad e individualidad. Esta reacción crítica al abordaje positivista comenzó en Alemania... Entre los pensadores que contribuyeron al desarrollo de las ciencias sociales dentro de esta tradición filosófica se pueden citar a Dilthey, Weber y Husserl” (Dos Santos y Sánchez p.23)

Al respecto de esta nueva visión de las ciencias sociales, liderada por la tradición Alemana de la hermenéutica, Droysen citado por Mardones, comenta que el aporte más importante de los pensadores hermenéuticos, fue su propuesta de mirar lo social y humano desde las manifestaciones singulares o particulares de estos fenómenos, su énfasis en la lectura de lo interior. Para la filosofía hermenéutica lo humano expresa su interioridad mediante manifestaciones sensibles, y toda expresión humana sensible refleja una interioridad.

Desde esta visión de lo social y lo humano:

“Dilthey afirmaba que en las ciencias culturales no se trabaja con objetos inanimados que existen fuera del hombre o con un mundo de hechos externos y cognoscibles objetivamente. El objeto de las ciencias culturales se refiere a productos de la mente humana y estos están conectados con las metas humanas, incluyendo su subjetividad, emociones y valores. Él concluía que la sociedad es el resultado de la intención humana consciente y que las interacciones entre el objeto investigado y el investigador son inseparables. No hay una realidad objetiva como tal, en el contexto de la realidad humana, no hay forma de distanciarse de los eventos de la vida y a partir de ahí describir lo que significan. Lo que se puede conocer es que ciertos eventos significan alguna cosa para ciertas personas que

los realizan y viven a través de ellos. A partir de esta perspectiva, los seres humanos son al mismo tiempo sujeto y objeto de investigación en las ciencias sociales y el estudio del mundo social es, en esencia, “el estudio de nosotros mismos”.

Dilthey también criticó un segundo principio importante del positivismo: la Búsqueda de regularidades o leyes causales. Afirmando que este principio no se aplica a las ciencias sociales. La vida social no presenta regularidades iguales a las de las ciencias naturales. La complejidad de la vida social, la variedad de interacciones entre los individuos, los cambios continuos a través del tiempo y las diferencias culturales no permiten que los teóricos establezcan leyes que se apliquen en todo tiempo y lugar

El objeto del estudio de la sociedad, según Dilthey, es adquirir una comprensión de lo individual; en este sentido, los estudios humanos deberían ser descriptivos y no exploratorios en su intención. El verdadero propósito, de las ciencias sociales, para Dilthey, debería ser una tentativa de buscar una comprensión interpretativa” (Dos Santos y Sánchez p.24)

Un segundo autor en esta línea de pensamiento filosófico es Max Weber, quien según Smith, citado por Dos Santos y Sánchez:

“Su importancia y originalidad está en haber intentado aspectos del positivismo con el idealismo de Dilthey. Weber aceptó muchas de las posturas de los idealistas e intentó resolver algunos de sus dilemas. Concordó también con varias de las ideas de los positivistas, pero rechazó la idea de que solamente un tipo de abordaje puede ser llamado científico. En este sentido, entendió que la “ciencia social es algo más que una simple copia de las ciencias físicas” (Smith, 1983). Sus intentos de síntesis de los dos abordajes fueron tan grandes y profundos que tanto los positivistas como los interpretativistas intentaron usar parte de sus argumentos para defender sus posiciones. Así, algunos interpretativistas buscaron apoyo en su énfasis en el significado de la comprensión como objetivo último de las ciencias sociales” (pp.27-28)

Para resolver el problema del relativismo de las interpretaciones enfrentado y no superado por Dilthey, Weber adoptó un abordaje que involucra una interpretación de la idea de causalidad. Consideraba que debe haber algún proceso de verificación. Esto significa que el investigador debe desarrollar hipótesis causales que puedan ser verificadas o rechazadas empíricamente. Con esto Weber no

quería decir que las ciencias sociales deberían desarrollar leyes causales como las ciencias naturales. Contrario a los positivistas, entendió que la realidad social es demasiado compleja para ser abarcada por unas pocas leyes básicas y teorías. Él estaba preocupado por la verificación empírica, pero no creía que este es el nivel en el cual la ciencia social debe ser practicada. Tampoco redujo el método verstehen (método de las ciencias sociales), al status de un proceso generador de hipótesis a ser comprobadas empíricamente (p.30)

Mardones llama la atención, en relación con el hecho de que el debate que surgió a finales del siglo XIX entre positivistas y antipositivistas no ha terminado aún hoy. Este periodo de la historia fue más bien el comienzo de una disputa incesante que se mantiene, a pesar de las refutaciones fuertes en uno y otro sentido.

Después de estas dos visiones de ciencia que pretendían consolidar conocimiento verdadero por vía de la inducción, surge en el escenario K. Popper, con su postura epistemológica del racionalismo crítico, quien arremete duramente contra el positivismo lógico del círculo de Viena, a pesar de cómo afirma Mardones históricamente a este autor –Popper- se le a ubicado como positivista. Para Popper la Pretensión de verificar empíricamente todo enunciado científico conduce a la muerte de la ciencia.

En palabras de Popper citado por Mardones:

“La Hipótesis científica más sencilla, (por ejemplo: el cobre conduce la electricidad), si hubiera de ser verificada experimentalmente, exigiría comprobar esta cualidad en el cobre de todo el universo. Pero esto, evidentemente, es imposible. Por tanto, las hipótesis científicas que pretenden posibilitar el conocimiento de las leyes de la naturaleza y poder efectuar pronósticos con validez para el futuro no son verificables” (pp.35-36).

Con Popper se hizo evidente que no se puede convocar el principio de inducción para resolver el problema de la cientificidad de los enunciados, pues no es posible verificar con la observación un enunciado general. Para Popper, el intento de querer construir leyes generales partiendo de experiencias particulares es una construcción ilógica de la ciencia. Para este pensador la ciencia tiene que ser deductivista en su justificación, o jamás será un edificio racional.

“Popper le descubrirá a los hombres del círculo de Viena que su verificación está ligada a un dogma empirista que no se puede sostener. La certeza última

proporcionada por la percepción de los sentidos. Para el positivismo lógico, el edificio de la ciencia se construía sobre las piedras elementales de los enunciados elementales, básicos, protocolarios, cuya certeza venía dada por la percepción inmediata de los sentidos... Los enunciados elementales solo se pueden justificar mediante otros enunciados. Además no hay percepción de los sentidos que no suponga una interpretación. Desde esta perspectiva nuestro saber es, desde el comienzo, conjetural, hipotético, siempre sometido a revisión. Que los enunciados de la ciencia tengan una fundamentación última, exenta de toda última crítica, es una fe...” (Mardones, p.36)

Ante los cuestionamientos que Popper le hace a los positivistas lógicos, surge una nueva propuesta de demarcación de la ciencia distinta al criterio de verificación, en la medida en que los enunciados científicos son esbozos arbitrarios, creativos, que solo tienen un valor conjetural e hipotético y necesitan la comprobación ulterior. Y puesto que no se pueden comprobar todos los posibles casos subsumidos por una hipótesis científica, solo es posible entonces utilizar la falsación como criterio de demarcación científica. Este criterio de demarcación opera de manera tal, que mientras una hipótesis de trabajo resista los intentos de falsación, será aceptada como científica, provisionalmente, mientras no se demuestre lo contrario.

En conclusión, según Mardones para Popper *“La ciencia deja de ser un saber absolutamente seguro para ser hipotético, conjetural. Deja de seguir un camino inductivo, para ser deductivo. Abandona el criterio de verificación para seguir el de falsación. Al principio de la ciencia no hay fundamentos infalibles, sino problemas y un convencionalismo crítico que se apoya en la fe, en la fuerza crítica de la razón” (p.37)*

Dejamos hasta aquí la presentación y discusión de los dos paradigmas tradicionales de la ciencia occidental, ya que no es propósito de este trabajo hacer una presentación amplia y exhaustiva del desarrollo de la filosofía de la ciencia, por ese motivo no se llega hasta nuestros días en la discusión de los paradigmas científicos, sencillamente este apartado del trabajo hace una exposición corta de las posturas epistemológicas más relevantes tanto de un paradigma como del otro, afín de que el lector pueda seguir este mismo debate dentro de los enfoques más relevantes de la psicología.

En el campo de la psicología, han surgido propuestas que ubican a la psicología en uno u otro paradigma científico. Encontramos investigadores y pensadores que defienden la unidad de la ciencia, concibiendo desde esta perspectiva a la psicología como parte de las ciencias físico-

matemáticas o nomotéticas; mientras otros reclaman un método distinto al de las ciencias naturales, por ser las ciencias sociales o humanas un saber de lo singular y particular. Estos pensadores ubican a la psicología más del lado de la comprensión y de lo ideográfico que de lo fáctico o experimental.

Los autores que defienden de manera radical la concepción de que la psicología es una ciencia físico-matemática o natural, cuyo método de investigación es experimental, son los que pertenecen a la escuela psicológica del análisis experimental del comportamiento, conocida más usualmente como conductismo. Estos teóricos tienen la firme convicción de que el comportamiento humano se puede abordar desde la misma perspectiva como se abordan los fenómenos físicos, para estos psicólogos el modelo explicativo de la psicología es el mismo de las ciencias naturales y por ello esta no puede usar constructos vagos, ya que los fenómenos psicológicos como la percepción, el aprendizaje, la memoria, la motivación y la emoción tienen su base en fenómenos físicos.

En otras palabras los hechos comportamentales dependen en su comienzo de los hechos físicos y las relaciones existentes entre ellos, en sentido lógico los hechos comportamentales no son una clase especial de hechos si no un diferente modo de explicación, siendo así para estos psicólogos, la psicología no sería más que una prolongación de las ciencias físicas y el método apropiado para la psicología sería una copia del método de las ciencias naturales.

Por el contrario los psicólogos de corte humanista consideran que siendo el comportamiento humano, el interés de estudio de la psicología, esta requiere de un método comprensivo, distinto al de método explicativo de las ciencias naturales, en la medida en que la psicología no solo estudia el comportamiento reactivo (estímulo - respuesta), sino que igualmente se encarga de la comprensión de las acciones humanas, las cuales son comportamientos a los que el individuo agrega significados.

Para estos teóricos el significado de la conducta no se agota en la mirada anquilosada y objetivante del experimentador, el cual a través de un experimento quiere congelar la multicausalidad del comportamiento. Estos investigadores y pensadores de la psicología discrepan de los psicólogos que defienden la unidad del método, ya que consideran que el comportamiento debe abordarse desde la perspectiva ideográfica, es decir desde los significados y manifestaciones particulares que posee cada comportamiento, en ese sentido el actuar humano debe abordarse dentro de las variables espacio-temporales que lo determinan. Para los psicólogos humanistas el objeto de estudio de la psicología es distinto del de las ciencias físico-químicas, naturales y

matemáticas, ya que los fenómenos que estudian estas ciencias, no son perturbados ni por el espacio ni el tiempo y mucho menos por las variables culturales, sus objetos son ahistóricos.

Estos esquemas conceptuales o concepciones acerca del tipo de ciencia que es la psicología traen separaciones y divergencias entre los teóricos de la psicología.

Para unos a la hora de establecer que es lo más importante para que la psicología sea verdadera ciencia, adoptan el método experimental de las ciencias naturales. Mientras otros por el contrario, consideran que para que la psicología sea verdadera ciencia debe contar con un método propio distinto al de la ciencia natural.

Al interior de la psicología encontramos la misma discusión que se han presentado en las ciencias sociales respecto a la unidad metodológica de la ciencia.

¿Será qué se debe aceptar un único método como científico? Y si esto es así ¿Por qué necesariamente tiene que ser el de las ciencias físico-matemática o naturales? ¿Qué repercusiones ha traído la utilización del método de las ciencias naturales para el avance de la psicología?, ¿Será qué el método de las ciencias naturales puede dar cuenta de todas las variables que constituyen los hechos psicológicos? o más bien, ¿Será qué las dificultades que han encontrado los teóricos de la psicología con el uso del método de las ciencias naturales, el hipotético-deductivo, es lo que ha llevado a tener divergencias y al mismo tiempo ha llevado a los teóricos de la psicología a plantear nuevas propuestas metodológicas?

Dentro de la historia de la filosofía de la ciencia, el paradigma de la ciencia físico–matemática heredada de Galileo, ha sido para muchos epistemólogos y científicos el modelo a seguir al respecto Deaño, y Delval (1993), en su artículo titulado “Piaget y la Psicología del Pensamiento” afirman que:

“La física constituye desde hace tiempo el modelo – al que todas las ciencias tratan de aproximarse en alguna medida - de una ciencia madura en la que la experiencia y deducción se hallan perfectamente articuladas. A veces –y esto es especialmente frecuente en las ciencias más jóvenes- sucede que la fidelidad al modelo pretende llevarse demasiado lejos acompañado esto de una interpretación excesivamente estrecha de aquél. Así, por ejemplo, el conductismo, que frente a la psicología de tipo introspectivo ha representado una reacción saludable, podría explicarse también como una forma de radicalismo juvenil que pretendió excluir de

la psicología todos aquellos problemas no susceptibles de un tratamiento idéntico al que se suponía, erróneamente, que la física daba a los suyos. Se olvidaba, en efecto, que la física en tanto que sistema hipotético-deductivo, está constituido por un conjunto de enunciados en el que de los más generales se deducen otros enunciados de menor generalidad, hasta llegar a algunos que son directamente contrastables con los hechos por medio de la experimentación. La tarea del científico supone, por tanto, un intercambio constante entre teoría y experiencia. La reciente metodología de la ciencia (Khun, Hanson, Feyerabend, etc.) insiste cada vez más en el decisivo papel que dentro de cada sistema científico desempeña su respectivo lenguaje teórico... (pp. 17-18)

Ante lo expuesto hasta aquí, cabe preguntarse ¿Por qué los paradigmas de la ciencia psicológica no han alcanzado los niveles de comprensión y predicción que los de la ciencia física?, ¿Será que el camino para que avance una disciplina es determinar primero su campo de acción, su objeto de investigación y después si pensar en el método más apropiado para establecer códigos comunes que posibiliten transmitir los conocimientos y le dé status de ciencia a esta disciplina?

Un ejemplo claro de la divergencia metodológica que tiene sus causas en la delimitación del campo de acción, lo podemos ubicar dentro de un mismo enfoque psicológico como es el caso de la psicología cognitiva, en la cual encontramos psicólogos cognitivos estructuralistas y procedimentales. Los primeros en cabeza de Piaget, “con su espíritu sistemático, proponen un modelo estructural para estudiar los diferentes momentos en el desarrollo de los individuos, con éste estudian los procesos cognitivos, que deben caracterizarse según esta perspectiva de lo cognitivo por su universalidad y por permitir entender las respuestas humanas, según reglas que garantizan la coherencia y la unidad de las infinitas posibilidades comportamentales de los individuos. Según este modelo se debe ver la conducta humana como una totalidad organizada e integrada en una perspectiva genética, a fin de que se puedan hacer comparaciones con cortes generales y no con variaciones particulares que habrían de ser infinitas y dispersas” (Yañez, 1993, p.49)

Siguiendo el texto de Yañez, podemos referirnos al segundo grupo dentro de la psicología cognitiva como aquel que se inspiró en las teorías Chomskyanas y de la escuela de Carnegie-Mellon, plantean como paradigma o modelo para el estudio de lo cognitivo, los procesos computacionales, diferenciándose del modelo estructuralista debido a que su formalización cognitiva se hace sobre elementos discretos y según un análisis en tiempo real, es decir, de acuerdo a una secuencia ordenada de pasos, según un objetivo previamente establecido. Estos

autores afirman que los procesos mentales, el conocimiento como proceso común del ser humano opera en términos holísticos y por lo tanto, es imposible de ser abordado o analizado a través de métodos que traten de establecer similitudes y conclusiones generales, en ese sentido no ven viable la aplicación del método de las ciencias naturales en el estudio de los fenómenos psicológicos.

Para los psicólogos cognitivos procedimentales el proceso de conocimiento sólo puede ser estudiado en contextos particulares en donde se expresan los presupuestos y condiciones que determinan que el acto de conocer sea tan sólo un intento de “negociación de cultura”, según la expresión de Geertz, que sólo tiene validez en el espacio, el tiempo y en los miembros que pertenecen a una comunidad específica.

Este tipo de propuesta ha de obligar a la psicología cognitiva en el estudio de la inteligencia, la cognición o el conocimiento ha especializarse en los campos particulares donde pretenda estudiar a los sujetos, y ha de alejarla de diagramas de flujo, representaciones procesuales y otros modelos generales que pretendan subyugar el contenido a una forma universal.

Recordemos que el ejercicio de delimitar su campo de acción fue lo primero que hizo la física para avanzar como ciencia independiente de la teología, estableció el mundo físico y empírico como su objeto de estudio, liberándose del mundo de las ideas, lo trascendente y lo metafísico, dejándole estos espacios a la filosofía y teología, luego procedió a fundamentar su método lejos de las premisas tautológicas del silogismo Aristotélico, que no predicaban nada nuevo de las cosas.

Esta tarea de arrebatarse la ciencia (la física, la química y la matemática), al silogismo Aristotélico, a la metafísica, la plantearon en la modernidad Rene Descartes y Francis Bacon, quienes por separado y desde dos perspectivas de ciencia moderna distinta, el primero desde la racionalidad y el segundo desde la experiencia, cuestionaron los planteamientos del silogismo como método de indagación e investigación.

Para Bacon la lógica Aristotélica era inútil para la invención científica, pues servía más para fijar y consolidar errores, fundados en nociones vulgares, que para inferir la verdad; de tal modo que era más perjudicial que útil. Bacon sostenía que el silogismo no era aplicable a los principios de la ciencia, y sólo servía para imponer el asentimiento, pero no aprehende la realidad.

Por otra parte advierte con respecto a la lógica, que sus silogismos, y que la mayor parte de las demás instrucciones que da, más sirven para explicar a otros las cosas ya sabidas, para hablar sin juicio de las cosas que se ignoran, que para aprenderlas.

La física debió hacer un largo camino antes de descubrir su propio método, el hipotético-deductivo el cual surgió en la modernidad y empezó desde entonces a monopolizar toda actividad científica, y ha mantenido segregados otros intentos por hacer ciencia.

La historia de la ciencia muestra como el paso del medioevo a la modernidad estuvo marcado por el rompimiento con una concepción del mundo –conocida en términos generales de escolástica- que se fundamentaba sobre dos autoridades principales: Aristóteles (384-322 a.c.) y Santo Tomás (1225-1274 d. C)

“Una concepción del mundo se derrumba cuando es incapaz de explicar hechos fundamentales de la naturaleza o de la vida espiritual y social del hombre. La escolástica ofreció una explicación que satisfizo durante siglos. Llegó el momento, sin embargo, en que la realidad parecía desmentir la doctrina escolástica y sólo el peso de su autoridad la mantenía en pie. Por las primeras grietas que se produjeron, al no poder explicar ciertos fenómenos naturales, se colaron en la escolástica los nuevos vientos que pronto sacudirían el edificio entero... El derrumbe de un sistema de ideas y creencias se produce generalmente antes de que haya cristalizado una nueva concepción del mundo y de la vida. Es lo que sucedió al caer la escolástica. Europa pierde su tradicional punto de apoyo antes de haber encontrado uno nuevo que lo sostuviera” (RISIERI, 1994. pp. 12-13)

Hoy la Psicología está viviendo el mismo efecto de vaivén y corrientes encontradas en la búsqueda de un paradigma y un método que revolucione sus teorías y las eleve a status de ciencia normal, independientemente del método de las ciencias naturales, que hasta hoy es la única manera válida que ha encontrado el hombre para hacer ciencia, la psicología necesita de una revolución científica que le posibilite liberarse del yugo del método impuesto por las ciencias naturales.

Pero, ¿Cómo lograr esto sin que el estudio del hombre y la sociedad se pierdan en meras especulaciones? ¿Sin qué el alejarse del método de las ciencias naturales implique para la psicología un retroceso en el camino recorrido hacia la científicidad?

II. ¿CUÁL ES EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA?

Antes de abordar el segundo punto de análisis de este ensayo, es importante revisar cuáles han sido las discusiones que se han dado al interior de la psicología cuando escuelas y psicólogos han pretendido definir un campo de trabajo propio para la disciplina. Para lograr este propósito se retoman algunas de las reflexiones del psicólogo norteamericano Leakey de su texto *“Historia de la Psicología. Principales Corrientes en el Pensamiento Psicológico”* (1998) y el psicólogo colombiano Ardila de su texto *“Síntesis Experimental del Comportamiento”* (1993)

Para Ardila el desarrollo de la psicología como ciencia –esto es desde 1879 -*“se ha caracterizado por su interés en investigar su propia naturaleza y su objeto de estudio (...)* (p. 46)

Igualmente, afirma que el objeto de estudio de la psicología es el comportamiento, a pesar de que *“se haya dicho que la psicología es la ciencia del alma, la ciencia de la mente y recientemente la ciencia del comportamiento. En realidad, la psicología nunca ha sido otra cosa que el estudio del comportamiento, lo sepamos o no “el alma” y la “mente” no se han estudiado nunca, no pertenecen al campo de trabajo de la psicología – en sentido estricto-“* (p.47)

Ardila asume que la psicología surge como ciencia del comportamiento solo a partir de 1913, con Watson como pionero. Para Ardila, John B. Watson fue el psicólogo que tuvo más influencia en el rechazo de la conciencia, la mente y los procesos cognitivos como campo de trabajo de la psicología.

“El conductismo de Watson (1913, 1919, 1930) tuvo mucha acogida en el mundo académico como en el gran público. La psicología estaba madura para una revolución como la que proponía Watson, hacer de ella una ciencia natural, que siguiera el modelo de las disciplinas más avanzadas, en especial de la física y la biología. El sistema de Watson llegaba en el momento preciso. En cierta forma hacia avanzar el sistema de Wundt, aunque se apartaba de éste último en todas las cosas importantes, incluyendo el método de la psicología, su área de trabajo y las conclusiones que se podían extraer de ella. La psicología de Watson era objetiva, proponía que se ampliara el campo de acción de la disciplina e incluye trabajos con niños, animales y enfermos mentales, que en la psicología de la época no tenía mucha cabida”. (p.134)

Así mismo plantea que la historia de la psicología ha sido la historia de las escuelas psicológicas. El estructuralismo, funcionalismo, psicoanálisis, reflexología, conductismo, psicología de la Gestalt, psicología existencial, etc.

Pero ¿Cómo fue el surgimiento y desarrollo de estas escuelas? Y ¿Por qué muchas de ellas se fueron quedando y desapareciendo en el desarrollo de la psicología?

Si revisamos el origen de las escuelas o enfoques psicológicos, encontramos que cada uno de ellos desde distintas perspectivas ha sido fundador de una tradición al interior de la psicología. Para Leahey (1998) aunque tradicionalmente los psicólogos ubican a Wilhelm Wundt, como el fundador de la psicología, y 1879, como el año fundacional de la misma, estas creencias resultan engañosas, ya que a largo plazo, la importancia que ha tenido Wundt para la psicología ha probado ser de carácter institucional, puesto que creó una ciencia independiente de la filosofía reconocida socialmente y un nuevo papel social para aquéllos que la practicaban. Leahey plantea que:

“La psicología se fundó, desde el punto de vista conceptual, en tres ocasiones, dando origen cada una de ellas a una forma distinta de pensar en los problemas de la misma.

La psicología fundacional más tradicional fue la psicología de la conciencia, el estudio introspectivo de la mente del adulto humano normal. Esta psicología fue una continuadora directa de la psicología filosófica, a la que hizo más rigurosa. Al frente de esta tradición está Wundt, aunque muchos otros autores formaron parte de ella. La psicología de la conciencia ha sido la forma fundacional que ha tenido una influencia menos duradera para la psicología, a pesar de la creación trascendental y única de la psicología institucional. La psicología fundacional más famosa y notoria en su momento, fue la psicología del inconsciente de Sigmund Freud... La psicología del inconsciente planteada por Freud no ha sido tanto un rival de la psicología de Wundt, cuanto su complemento. Las ideas de Freud han afectado profundamente el pensamiento occidental del siglo XX, y la psicoterapia planteada por este autor – el psicoanálisis- ha producido un sin fin de variantes en la actualidad. Entre los psicólogos académicos, la psicología fundacional más importante ha sido la psicología de la adaptación. Su aparición es el fruto del trabajo de muchos autores, siendo William James el primero entre ellos. Para esta forma fundacional, el problema de la psicología no consiste en hacer una disección de la mente motivada por razones filosóficas, ni en la exploración terapéutica del inconsciente; más bien lo que debe hacer es un estudio biológico

de la utilidad evolutiva de la mente y la conducta. La psicología de la adaptación comenzó como un estudio introspectivo de la actividad mental, pero pronto se convirtió en el estudio de la propia actividad, es decir, en el estudio de la conducta. (pp. 225-226)

Para Ardila el desarrollo de la psicología como ciencia no es ni será el producto de un proceso ecléctico - es decir la aparición y desaparición de muchas de las escuelas psicológicas y la consolidación del análisis experimental del comportamiento como un paradigma unificador de la Psicología, "síntesis experimental", no ha sido el resultado de la suma ni la amalgama de los planteamientos de las distintas escuelas

"La ciencia no es ecléctica, debe ser coherente y no tratar de unir elementos conceptualmente contradictorios. La psicología no puede ser ecléctica, como no pueden serlo otras disciplinas; un biólogo no puede aceptar los presupuestos del "élan vital" y simultáneamente los trabajos sobre ADN y su influencia sobre la herencia. Del mismo modo, un psicólogo no puede creer en la influencia del inconsciente y simultáneamente en la modificación de la conducta por sus consecuencias". (pp. 53-54)

En la propuesta de Ardila, la de un paradigma unificador para la psicología que responda a los planteamientos de "ciencia normal" que estableció Thomas Khun (1971), sostiene que las escuelas psicológicas desaparecieron en un proceso que inicia alrededor de 1950 y llega hasta nuestros días. Para este psicólogo actualmente dentro del cuerpo teórico y campo de interés de la psicología persiste un énfasis en dos áreas que son para él las más importantes, junto con sus dos métodos.

En esta parte de su trabajo ubica el psicoanálisis como una escuela psicológica cuyo campo de interés primordial está relacionado con el estudio del "aparato psíquico", en especial con el "inconsciente", y sitúa como su método de investigación el clínico, definido como el estudio intensivo del caso individual. El otro campo de interés, que a criterio de Ardila, a un se mantiene hoy dentro de la psicología, es el relacionado con el estudio del comportamiento, especialmente el aprendizaje, del cual se encarga el conductismo o análisis experimental del comportamiento. Su método es el experimental. Para Ardila serían estas dos escuelas las que actualmente permanecerían como los dos grandes enfoques de la psicología, cada uno de ellos con un campo de interés específico, un cuerpo teórico, un método y unas técnicas.

El autor no asume lo cognitivo como campo de interés para la psicología independiente de lo conductual, ni la psicología cognitiva como una de las escuelas dentro del desarrollo de la psicología; por el contrario, considera que el término cognitivo es muy vago y amplio, y su validez muy dudosa, igualmente, sostiene que lo cognitivo como lo plantea la psicología evolutiva de Piaget y sus sucesores es regresar a una psicología anterior a Watson, donde se podía utilizar constructos no comunicables, introspectivos y subjetivos. Otro argumento que expone Ardila en contra de la psicología cognoscitiva como campo de interés válido para la psicología, es el hecho de que muchas de las variables de las cuales es función el comportamiento se encuentran en su mayor parte “*en el ambiente*” y no tanto en el interior del individuo. Por lo anterior, Ardila considera que muchos de los constructos de la psicología cognoscitiva no pasan de ser invenciones sin base empírica.

Para Ardila los problemas de la psicología cognoscitiva pueden explicarse con mayor acierto por medio de la metodología del paradigma conductual, por eso para él la escuela conductual o el análisis experimental del comportamiento es la llamada a ser el paradigma unificador de la psicología por: 1. Su nivel explicativo. 2. Su método experimental. 3. Su énfasis en el aprendizaje, el cual abarca la mayor parte del comportamiento de un organismo. 4. Por el rango de comportamiento que explica, el análisis experimental del comportamiento explica los fenómenos de laboratorio asociados con los problemas de refuerzo, y también muchos fenómenos sociales, los problemas del comportamiento desadaptativo, el aprendizaje escolar y muchos otros. 5. El énfasis en el ambiente, las relaciones funcionales entre el organismo y su ambiente son el objeto de trabajo del análisis experimental del comportamiento.

Retomando lo expuesto por Leahey y Ardila, podemos concluir que el desarrollo de la psicología se ha caracterizado por ser un proceso en el que: 1. Han surgido y posteriormente desaparecido una serie de escuelas psicológicas. 2. Se ha consolidado una propuesta epistemológica que ubique a la psicología como ciencia “normal”, con un paradigma unificador -la síntesis experimental- 3. El aprendizaje sería el campo de trabajo de los psicólogos y el comportamiento del objeto de estudio de la psicología

Si aceptamos con Leahey y Ardila que existe en la comunidad científica y académica un acuerdo en considerar el “comportamiento” como objeto de estudio de la disciplina psicológica. En ese sentido, la discusión sobre el objeto de estudio de la psicología no se ubicaría en el terreno de la demarcación del campo de trabajo para el psicólogo, sino que el debate se desplazaría hacia la conceptualización que cada una de las escuelas tiene sobre el constructo comportamiento.

Para la escuela conductista el refuerzo juega un papel predominante en el moldeamiento de la conducta, una postura netamente empírica, en el sentido en que considera que el factor determinante en la aparición y mantenimiento de la conducta esta marcado por el estímulo ambiental.

Por el contrario para la escuela genético-cognitiva, los procesos endogenos son los que juegan un papel primordial a la hora de establecer una conducta. La aparición y mantenimiento de una conducta es cuestión de las estructuras cognitivas, o los procedimientos o etapas que se deben dar para consolidación de una respuesta inteligente.

Esta postura conceptual y metodológica considera que el comportamiento es un proceso que va de adentro hacia fuera, proceso, en el cual el organismo decodifica los estímulos recibidos del entorno, donde las estructuras cognitivas juegan un papel predominante en la adquisición de la conducta.

Para la psicología dinámica, heredera del psicoanálisis, lo relevante en la aparición y mantenimiento de la conducta antes que el estímulo externo consciente, que el medio ambiente, lo importante es la vivencia previa del refuerzo, es decir lo que determina el comportamiento son los significados inconscientes que el sujeto le asigna a sus acciones (significado que esta determinado de manera a priori en la travesía por el edipo y la castración), estos significados dependen de la vivencia frente a las figuras parentales que establecen una causalidad psíquica inconsciente que es la responsable de darle sentido y significados a las experiencias posteriores del sujeto.

Para la psicología humanista lo básico en la manifestación y mantenimiento de las conductas humanas, es la capacidad critica y racional que tiene el hombre para elegir y transformar sus acciones. Es el libre albedrío.

Las discusiones entre los representantes de las escuelas o enfoques psicológicos no esta en definir el comportamiento como objeto de estudio de la psicología, sino que las discusiones giran entorno a la determinación de que es lo más relevante en el surgimiento y mantenimiento de la misma, que es lo que favorece el aprendizaje de una conducta (la modificación)

A sí la discusión gira en torno a:

¿Qué tipo de experiencias son las relevantes en la adquisición del aprendizaje?

Existe algún proceso seleccionador, un proceso categorial previo a la selección de la información del entorno. ¿Si lo relevante para la consolidación de un comportamiento es el refuerzo mismo cómo se organizan estos estímulos externos en el organismo? ¿Su organización dependerá de las características sensoriales del organismo? o ¿Por el contrario de las expectativas del mismo?

¿Si no hay un proceso seleccionador previo en el organismo, cómo se pueden seleccionar los mensajes, si no se posee previamente unos criterios para asociarlos y buscarle una correspondencia con las representaciones de la memoria o con las expectativas del organismo?

Ante el problema de la intencionalidad del acto humano, o del proceso seleccionador previo a la historia de refuerzo del organismo; la discusión en relación con el objeto de estudio de la psicología se traslada al campo de las variables que constituyen dicho objeto, ante tal situación cada una de las escuelas plantea diferentes soluciones o explicaciones al problema:

En relación con la intencionalidad del acto humano, dentro del enfoque comportamentalista, Taylor en su texto de 1964 se preguntó por la meta o el fin del comportamiento (por su teleología o propósito) Ante esta pregunta encontró que el comportamiento molar se dirige hacia ciertos objetivos del ambiente, y esto lo llevó hablar de teleología. Según Ardila *“este concepto tiene una historia muy accidentada en la psicología. En opinión de muchos psicólogos, es imposible ignorar la teleología en psicología. Según otros, es un concepto totalmente inaceptable. Sin embargo, es preciso hacer un análisis objetivo de la teleología en el comportamiento”* (1993, p. 75)

El análisis experimental del comportamiento asume que el estudio de la teleología en la psicología hay que hacerlo en cuatro niveles de complejidad:

1. Ajuste Simple. Para Ángel (1961) citado por Ardila *“un nivel muy simple se refiere al ajuste al ambiente de manera automática: Los sistemas presentan reacciones compensatorias ante cambios ambientales con el fin de mantener el equilibrio o con el fin de lograr un resultado constante. Este comportamiento aparentemente teleológico se aplica tanto al reino orgánico como al inorgánico”* (p. 75)

2. Ajuste Progresivo. Es el segundo nivel teleológico en el comportamiento, que tiene que ver con ajustes progresivos al ambiente. *“El organismo busca un máximo, una “meta”, y cuando la alcanza, como resultado del proceso, el organismo deja de responder. El ambiente varía y también lo hace el organismo, y, por tanto, el ajuste debe ser recíproco”* (Ardila, 1993, p. 75)

3. Preparación o Anticipación. El tercer nivel de análisis de la teleología en el comportamiento, *la preparación o anticipación, se acerca más a lo que se denomina la vida diaria el propósito del comportamiento. El organismo reacciona ante la amenaza de un desequilibrio y no ante el desequilibrio mismo. Un estímulo que siempre preceda a estado de desequilibrio produce una reacción similar a la que se produce ante el desequilibrio mismo. La respuesta que evita el desequilibrio se emite ante el estímulo que precede a dicho desequilibrio (Ardila, 1993, p. 75)*

4. Preparación Aprendida por Generalización. Este nivel debe ser aprendido para que sea realmente teleológico, en especial al aplicarse al comportamiento humano.

“La respuesta se da debido al resultado futuro. No se trata de que el futuro influya en el presente (lo cual sería conceptualmente absurdo), sino que el organismo se prepara para dicho resultado, con base a experiencias previas, por generalización del estímulo. El organismo anticipa la meta, generaliza a partir de experiencias previas (...) La respuesta ocurre por el efecto de sus resultados previos y no por las variaciones ambientales de este momento. Ciertos actos del pasado llevaron a una meta y ahora el organismo los emite debido a la semejanza entre la situación actual y la anterior”. (Ardila, 1993, p.76)

Para el análisis experimental el hecho de que el organismo aprenda que si se da una respuesta ante cierta pauta de estimulación ambiental se logra una meta. Este aprendizaje lleva al organismo a que en un futuro pueda dar la misma respuesta porque generaliza los efectos obtenidos anteriormente en una situación similar. Debido a estos actos el organismo adquiere una tendencia determinante a actuar, a estar preparado, a responder en cierta forma. La expectativa, como respuesta anticipatoria correlacionada con un objeto contingente, no necesita ser un concepto mentalista (a la manera de Tolman), sino que debe incluirse en un enfoque de análisis experimental del comportamiento (a la manera de Skinner)

La respuesta dada por el conductismo o análisis experimental del comportamiento al problema de la intencionalidad del acto humano, se ubica del lado de la conciencia, de lo observable y del estímulo ambiental como determinante de la acción humana. Para el conductismo la meta o el objetivo de la conducta esta determinada por el aprendizaje o la historia de refuerzos que predeterminan una conducta determinada. Desde esta perspectiva el modelo experimentalista del comportamiento se libera de conceptos mentalistas y de entidades o constructos psíquicos como la “mente” y el “inconsciente”. Para este enfoque los organismos se comportan y este

comportamiento esta mediado por los aprendizajes en relación con los estímulos del medio, en este sentido el objeto de estudio de toda psicología es el comportamiento.

El conductismo o análisis experimental del comportamiento asume que el comportamiento es multicausado, complejo y con una serie de variables que lo determinan en un momento dado. De ahí la necesidad de formular un modelo más amplio y comprensivo que el planteado inicialmente por Watson y Skinner, para quienes no existía la posibilidad de incluir variables orgánicas ni psicológicas internas en la explicación de la conducta, siendo su modelo el de E-R. Para Ardila ante el reto de plantear un modelo explicativo de la conducta más amplio que asuma las variables subjetivas formuló un modelo en el cual asume que el comportamiento es función del estímulo (E), del organismo (O), de factores temporales (T), del ambiente (A), de las consecuencias del comportamiento (Cn), de la historia previa del refuerzo (h) y de una serie de parámetros psicológicos (P1, P2, P3...)

Dentro de este modelo el estímulo sigue siendo el elemento más importante que determina el comportamiento. Reaccionamos de forma diferente ante distintos estímulos, sean reforzantes o aversivos. Por otra parte, diferentes organismos poseen distintas capacidades y, por tanto, el factor O es también relevante (...) El comportamiento es función también de factores comportamentales (Ts), tanto los que pertenecen al individuo como a la especie (...) Entran también en juego igualmente los elementos del ambiente (A) en un sentido más amplio; reaccionamos en forma diferente ante un estímulo según el contexto en el cual se presente (...) por su parte, el término (Cn) se refiere a las consecuencias del comportamiento, que influyen en la probabilidad de su repetición. La historia previa del refuerzo (H) tiene importancia decisiva para la determinación del comportamiento. Todo aquello que hemos aprendido, la forma como se ha modificado nuestro comportamiento en la primera infancia, etc., determina grandemente la forma como nos comportamos. El último conjunto (P1, P2, P3...) se refiere a factores psicológicos internos. Las tendencias a comportarnos, "los rasgos de personalidad", actitudes, prejuicios – todo lo cual es consecuencia de la experiencia previa, es decir de la historia de refuerzo del organismo – influye en el comportamiento. Estos factores interactúan para determinar el comportamiento en un momento dado. No se suman ni se multiplican, en términos estrictos, sino que se pueden combinar de manera muy diferentes. (Ardila, 1993, p. 139)

El interrogante por la intencionalidad del acto humano y la historia previa o mecanismo seleccionador de respuestas en el sujeto, es una pregunta fundante de la misma teoría psicoanalítica, y por extensión de la escuela o enfoque psicológico conocido como dinámico. Esta intencionalidad fue planteada por el mismo Freud, quien la denominó determinismo psíquico. Con este término el psicoanálisis hace referencia a que las interacciones subjetivas son las que determinan la estructuración psíquica del sujeto. Al respecto Zuleta afirma:

“No podemos explicarnos la conducta del hombre, cuando se conduce de una u otra manera, por arbitraria decisión de una voluntad que escapa a toda causa, pero tampoco podemos explicarnos su conducta como un producto del estado actual de su organismo. Para el psicoanálisis esa conducta es el producto de todo lo que ha sido su vida, de su recuerdo, de lo que ha olvidado, de los fenómenos que han repercutido a través de toda su historia de vida, es decir el psicoanálisis considera que su conducta se puede explicar por las relaciones que con las otras personas ha tenido, por el sentido fundamental de esas relaciones, comenzando por sus relaciones originarias con su madre, hasta las últimas que haya tenido. Si asumimos que el afecto puesto en estas relaciones, la forma en que éstas tuvieron y la manera como fueron vividas determina una conducta, nos ubicamos necesariamente frente al determinismo psíquico” (Zuleta, 1987, pp. 8 - 9)

Desde la teoría psicoanalítica el hombre es un ser alienado por estructura y tal alienación se da por efecto de una doble represión (prohibición) que debe asumir todo ser humano, una en el ámbito individual (psicológica) la castración, y otra en el ámbito social (cultural) el incesto. En ese sentido en psicoanálisis no se habla ni de individuo ni de persona sino de sujeto, haciendo referencia a estar sujetado a Otro (la prohibición, la Ley)

En el ámbito psíquico, el complejo de castración (interdicción paterna) es la prohibición que inaugura la vida anímica escindida (dividida) del sujeto. En el proceso de introyección de la norma el padre actúa como un operador lógico que ordena y reorienta el deseo incestuoso del niño. La Ley del padre como metáfora le prohíbe al niño la madre como objeto de amor a condición de no ser castrado –esta es la función simbólica que Lacan le asigna al padre-

Al respecto Nacio (1990) sostiene que:

“La instancia del superyó se remonta al período de la desaparición del complejo de Edipo (castración), a los cinco años aproximadamente. En esta época la

interdicción de realizar el deseo incestuoso que los padres imponen al niño edípico se transformará en el yo en un conjunto de exigencias morales y de prohibiciones que, de allí en adelante el sujeto se impondrá a sí mismo” (p.181)

La Función paterna es la que posibilita el acceso simbólico al niño, es decir el dominio simbólico del objeto perdido (la madre) El nombre de la metáfora del padre reorienta la vida subjetiva de niños y niñas, permitiéndoles liberarse de la relación imaginaria de fusión que habían establecido con la madre, donde se encontraban capturados por efecto de la fantasía de la completud. El corte que produce la Ley paterna, lleva al niño y la niña a acceder a otros vínculos afectivos distintos al materno, pasando a constituirse en seres carentes, deseantes, inscritos en el mundo simbólico, cultural.

Este proceso metafórico es denominado en el psicoanálisis *“represión originaria”*. Proceso fundamentalmente estructurante que consiste en una metaforización. Esta metaforización es precisamente la simbolización primordial de la Ley que se cumple en la sustitución del significante fálico (la madre) por el significante nombre del padre (padre)

En ese sentido para Nacio plantea que:

“El superyó es la huella psíquica y duradera de la solución del principal conflicto de la escena edípica. Este conflicto, cuya salida será la resolución final del drama, consiste en una franca oposición entre la ley que prohíbe y la supuesta consumación del incesto. El conflicto no se sitúa entre la ley interdictaría y el deseo incestuoso del niño, sino entre esta ley y la satisfacción imposible, es decir el goce que significaría la satisfacción de dicho deseo. En otras palabras la ley no prohíbe el deseo, no puede impedir que el niño desee, prohíbe exclusivamente la plena satisfacción del deseo; en una palabra la ley prohíbe el goce” (p. 182)

Freud nos enseñó que esta característica primordial del psiquismo (la imposibilidad de la satisfacción plena del deseo), hace de la criatura humana un ser perennemente deseante, esta situación se produce por efecto de las funciones de la instancia psíquica superyoica, quien tiene como mandato el no permitirle al yo la satisfacción plena del deseo; en el cumplimiento de esta sentencia el superyó se convierte en tiránico para el yo.

La insatisfacción plena del deseo, la falta originaria, se instaura en la vida psíquica de la criatura humana, no solo por efecto del lenguaje (del mundo simbólico y cultural), sino también por la

manera como se organiza la subjetividad humana, alrededor de la pérdida. La ausencia funda al inconsciente y posteriormente al yo. Esta ausencia se sustenta en el intenso deseo de querer recuperar la plenitud inicial vivida con el otro que lo espera, lo desea, le significa la necesidad y al hacerlo le da existencia.

Según el psicoanálisis la subjetividad surge a partir del encuentro con el otro (con minúscula –el semejante-) y el Otro (con mayúscula –la cultura-) Este proceso de causación del yo, es denominado identificación. El yo se construye inicialmente en una relación imaginaria (de paranoia) con el objeto, en donde el yo es proyección imaginaria del objeto.

En el ámbito cultural el incesto es la interdicción que estructura el intercambio social, actuando como un operador lógico que ordena y reorienta el acceso y el intercambio sexual. La Ley del incesto le prohíbe al sujeto la relación amorosa y sexual con parientes, a través de esta prohibición el vínculo societario encuentra la vía para pasar de un foco (locus) de control externo, representado en el protopadre (padre autoritario, terrorífico y temido), a un foco (locus) de control interno, representado en el padre asesinado, devorado (interiorizado) y venerado. La prohibición del incesto es la introyección de la norma, representada en las instituciones culturales.

Asumir la norma, la Ley, es la única posibilidad que tiene el ser humano para instaurarse en el mundo simbólico, es decir para inaugurar su vida psíquica y cultural, que por efecto de la prohibición es escindida, dividida entre un yo consciente y otro inconsciente.

La teoría psicoanalítica es categórica al afirmar que no es posible la existencia de un sujeto deseante (psicológicamente inscrito en el orden simbólico), si la criatura humana no se aliena a la Ley, a las prohibiciones culturales (la castración y el incesto), las cuales como imperativos categóricos organizan de manera apriori el deseo de cada niño y niña, que en tanto deseo humano es deseo del otro. Esta alienación e instauración a priori del deseo y de la vida psíquica de la criatura humana, es favorecido por el hecho de que el orden cultural precede la existencia humana, antes de que cada cría humana nazca ya existe el orden cultural y social, con normas con ideales y valores que determinan la manera en que cada sujeto se instaura en el mundo simbólico.

La intencionalidad del acto humano, el objetivo o meta del actuar humano en el psicoanálisis al igual que en el Análisis experimental del comportamiento esta determinado por el entorno, por el estímulo ambiental, pero a diferencia del conductismo para el psicoanálisis este estímulo es de carácter inconsciente y apriori al surgimiento del yo- pienso o la conciencia, en ese sentido no es contingente sino estructurante. Para el psicoanálisis el acto es determinado por escenas pre-

edípicas y edípicas que sucumben de la esfera de la conciencia por efecto de la represión originaria que instaura la castración.

Por lo anterior, podemos afirmar que para el psicoanálisis es el inconsciente y no el aprendizaje el campo de acción de lo psicológico. En la medida en que el inconsciente sea la instancia psíquica que regula la acción humana y no la conciencia, el yo-pienso, no hay posibilidad de acumulación de experiencias y generalización de respuestas ante experiencias o estímulos similares; ya que el inconsciente está por fuera de todo aprendizaje, precisamente porque se trata de un saber del cual el sujeto no sabe o desconoce, y en ese sentido no puede verbalizar ni dar cuenta, solo puede actuarlo y sentir los estragos de su compulsión a la repetición.

La escuela o enfoque cognitivo genético retoma la discusión de la intencionalidad del acto humano o de una forma preestablecida (innata) seleccionadora que le permite al organismo dar respuestas coherentes ante ciertos estímulos del ambiente, dentro del marco conceptual de la vieja disputa epistemológica entre empiristas (el conocimiento es objetivo y la fuente del mismo es la experiencia) y racionalistas (el conocimiento es subjetivo y la fuente del mismo es la razón)

La pregunta de fondo en relación con la adquisición del comportamiento entre empiristas y racionalistas es:

“Si el comportamiento se debe a influencias ambientales ¿cómo el sujeto puede presentar una coherencia y sistematicidad en sus acciones e, incluso, en sus errores, o cómo puede escoger dentro de un sinnúmero de estímulos o mensajes particulares, uno o una serie de ellos como significativos o categorizadores de un contexto, sino posee ya una estructura o una forma seleccionadora? Para la escuela genético cognitiva es obvio y preciso contemplar formas organizativas y seleccionadoras para poder dar cuenta de las asociaciones particulares dentro de un universo de posibilidades asociaciones. Además si no se apoyaran en estas formas, la experiencia no garantizaría el que se pudieran establecer correspondencia entre los eventos o que la conducta del sujeto se pudiera generalizar, sino existiesen unas formas previas, que establecieran en qué han de consistir estas correspondencias” (Yañez, 1993, pp. 95-96)

Para Yañez (1993) fundamentar la adquisición de la conducta, en la realidad o mejor en los estímulos del ambiente, es tan solo evitar el interrogante por la intencionalidad del acto humano o una remisión de éste a otras disciplinas que a su vez deben resolverlo. Por ejemplo. Si son los

adultos los que enseñan a los niños los comportamientos agresivos, la pregunta sería ¿y estos de donde la aprendieron?, y así sucesivamente. Podríamos continuar con los padres de los padres, de manera infinita, sin responder el interrogante, o considerando que ésta sería tarea de la sociología o la biología (p. 96)

Ante la dificultad de sustentar la intencionalidad del acto humano en variables ambientalistas (tipo estímulo – respuesta, sin que medie una estructura cognitiva de codificadora del estímulo), surgen alternativas de tipo racionalistas en las cuales se asume que los determinantes de la conducta son innatos. Este tipo de respuestas al problema de la intencionalidad del acto humano, tan solo son una forma más de evitar dar respuesta al interrogante por los determinantes de la conducta. Al plantear que los responsables de la meta u objetivos del comportamiento humano son mecanismos innatos no se especifica ni el orden ni el nivel de generalidad, ni las razones de ciertas conductas, ni bajo qué circunstancias éstas han de manifestarse, además que tampoco podrían dar cuenta de las construcciones novedosas del conocimiento y el comportamiento humano, ni de las diferencias en ritmo o maneras de procesamiento y dar respuesta (Yañez, 1993, p. 96)

En conclusión, ni las explicaciones ambientalistas ni innatistas han podido resolver el problema de la adquisición y desarrollo del comportamiento humano, tan solo han sido referencias de justificación, de ciertas correlaciones superficiales que se establecen entre ciertos eventos o comportamientos.

La respuesta que da la psicología cognitiva, y en particular la cognitiva genética al problema de la intencionalidad del acto humano, es la opción por una vía complementaria entre las respuestas dadas por el empirismo y el racionalismo. Piaget propone un mecanismo (estructura) donde se complementa la forma (racionalismo) y el contenido (empirismo), para explicar la génesis del comportamiento inteligente. Para este psicólogo la estructura cognitiva es un mecanismo que tiene la función de ser un modelo general del comportamiento, pero al mismo tiempo es una propuesta heurística para implementar en cada caso particular.

III. ¿CUÁL DE LOS DIVERSOS MODELOS EXPLICATIVOS UTILIZADOS POR LAS ESCUELAS PSICOLÓGICAS QUE DESCRIBEN Y EXPLICAN MEJOR EL OBJETO DE ESTUDIO DE LA PSICOLOGÍA?

El tercer punto crítico de discusión entre los enfoques de la psicología está relacionado con los modelos explicativos que cada uno asume para estudiar los fenómenos psicológicos o los problemas psicológicos. Ante este nuevo interrogante podemos ubicar cuatro modelos explicativos bajo cuyos referentes cobran sentido las hipótesis y conjeturas que formulan cada uno de los científicos de la psicología, estos modelos son:

En primer lugar el **experimental**, este modelo es asumido por el enfoque experimental del comportamiento, el cual busca básicamente explicar y establecer las variables causales que generan el hecho psicológico, igualmente este modelo pretende establecer regularidades y leyes causales del comportamiento. Para este constructo teórico es básica la información, el registro y la descripción fidedigna de los eventos con los que se garantiza la posibilidad de que se pueda hacer una réplica experimental de la conducta en la búsqueda de explicar, predecir y controlar.

Para Ardila la *“experimentación tiene muchas ventajas que no poseen otros modelos explicativos. Permite mayor control, replicabilidad, posibilidad de comunicación. Permite predecir el fenómeno, lo cual garantiza que realmente lo entendamos (...) Se puede utilizar el modelo experimental en situaciones de campo, y utilizarlo con sujetos humanos”* (1993, p. 52)

Bunge (1996), asume que el diseño experimental es la segunda regla del método científico, para este filósofo de la ciencia *“la experimentación involucra la modificación deliberada de algunos factores, es decir, la sujeción del objeto de experimentación a estímulos controlados. Pero lo que habitualmente se llama “método experimental” no envuelve necesariamente experimentos en el sentido estricto del término, y puede aplicarse por fuera del laboratorio”* (p. 66)

Otras de las características del método científico planteadas por Bunge en su texto, y que forman parte de la lógica del diseño o modelo experimental son: 1. En el método científico (diseño experimental) se hacen observaciones de elementos, situaciones, fenómenos u hechos particulares en busca de elementos de prueba de universales. 2. Se deben formular preguntas precisas. 3. La recolección y el análisis de los datos debe hacerse conforme a las reglas de las estadísticas. 4. No existen respuestas definitivas, y ello simplemente porque no existen preguntas finales.

Estas características del modelo o diseño experimental propias a su vez del método científico, es el constructo bajo el cual el análisis experimental del comportamiento o conductismo asume la explicación del comportamiento. Desde esta perspectiva los psicólogos experimentales construyen y confrontan sus hipótesis de trabajo con la realidad y la teoría; el modelo experimental es el diseño teórico y metodológico con el que los científicos de la psicología buscan trascender el plano descriptivo, a fin de consolidar teorías científicas que explique el actuar, es decir, principios generales, leyes.

El método de indagación del modelo experimental es el deductivo y el tipo de explicación que se desprende de este marco conceptual y metodológico es hipotético conjetural. A la manera como lo planteó Popper, filósofo de la ciencia para quien el método científico o el diseño experimental, no parte de fundamentos infalibles, sino de problemas y un convencionalismo crítico (modelo) que se apoya en la fe, en la fuerza crítica de la razón.

En segundo lugar encontramos el modelo **fenomenológico y hermenéutico**, el cual intenta “ir a las raíces” de la actividad humana; dentro de la psicología las escuelas que retoman este modelo es la psicología del yo, y la psicología existencialista, el abordaje fenomenológico al igual que el hermenéutico es holístico e intenta por medio de la empatía comprender los motivos subyacentes a las relaciones humanas, estos teóricos identifican a la conducta como una manifestación de la vida psíquica a la cual no podemos acceder de manera directa. Este modelo no analiza la conducta por partes o parcelas, sino que toma el comportamiento como una totalidad en su propio contexto, y hace un análisis interpretativo. Hermenéutico, mediante el examen del contexto en el cual los eventos ocurren, este abordaje de la conducta trata de desentrañar el sentido y significado del hecho psicológico.

Para estos investigadores de la psicología no se puede asumir como modelo explicativo de la acción humana el método científico o diseño experimental, en la medida en que este paradigma no incluye la anticipación como actitud crítica del investigador, aspecto que es fundamental para entender las acciones humanas en contexto. En palabras de Horkheimer y Adorno citados por Mardones *“la anticipación de un modelo de sociedad, que exprese el ansia emancipadora, racional y de búsqueda del mundo social bueno del hombre, no hay posibilidad de escapar del anillo mágico de la repetición de lo dado, ni de dar cuenta del todo social que enmarca y da sentido a los hechos sociales concretos”* (p. 40)

Para estos científicos de las ciencias sociales y por extensión de la psicología el modelo experimental propio del método científico, con su planteamiento del razonamiento crítico reduce en exceso toda la problemática de la ciencia a cuestiones lógicas – epistemológicas. Por ello la postura del modelo fenomenológico y hermenéutico, no es el de negar, sino el de ir más allá de las afirmaciones del positivismo lógico y Popperiano.

El modelo fenomenológico y hermenéutico acepta la tensión entre saber y no saber planteado por el método científico, lo cual sitúa el problema en el comienzo de la ciencia. Pero no acepta la reducción que hace el diseño experimental o método científico del razonamiento crítico, el cual lo aplica solo a problemas intelectuales, epistemológicos, mentales, sino que amplía o aplica la crítica a problemas prácticos reales. Para este modelo de ciencia al principio de la ciencia no está el problema mental, sino el problema real, es decir la contradicción. Por consiguiente, al comienzo de las ciencias sociales están las contradicciones sociales.

Para el modelo fenomenológico y hermenéutico, las explicaciones de los hechos psicológicos no se fundamentan en leyes generales. Explicar una acción es, para estos teóricos, identificar las variables que hacen que esa acción sea un proceder adecuado o racional en la ocasión considerada.

Dentro de este modelo explicativo cobra valor la noción de intencionalidad, la cual traslada el interés de la investigación científica, dejando de ser esta la explicación para ubicarse en el terreno de la comprensión. La intencionalidad les mostró a los científicos sociales cómo la conducta intencional lo es a condición de una determinada descripción, y deja de serlo a condición de otra. E hizo que se presentara de nuevo atención al razonamiento lógico denominado, silogismo práctico. Según Mardones fue Von Wright quien retoma de Aristóteles, la noción de silogismo práctico para introducirla en la explicación teleológica típica de las ciencias sociales y humanas.

“En síntesis, el esquema del silogismo práctico es el siguiente: 1) el punto de partida de la premisa mayor del silogismo menciona alguna cosa pretendida o la meta de actuación; 2) la premisa menor refiere algún acto conducente a un logro, algo así como un medio dirigido a tal fin; 3) finalmente, la conclusión consiste en el empleo de este medio `para alcanzar el fin en cuestión” (Mardones, 1991, p. 44)

Para los teóricos que defienden el modelo fenomenológico y hermenéutico como el apropiado para comprender la génesis y desarrollo del comportamiento humano, el silogismo práctico viene a representar para este modelo explicativo (teleológico) y para la explicación de los fenómenos

humanos, lo que el modelo de subsunción teórica representa para la explicación causal y para la explicación en ciencias naturales.

El investigador desde este modelo explicativo de los actos humanos tiene que comprender el significado de los datos del comportamiento o conducta tanto individual como social que observa y registra si quiere tratarlos como hechos individuales y socialmente significativos. Alcanza este género de comprensión mediante la descripción (interpretación) de los datos en términos de conceptos y reglas que determinan la vida individual y social de los agentes estudiados. Sin la comprensión de las reglas en juego no hay comprensión del comportamiento individual y grupal.

En tercer lugar encontramos el modelo **procedimental**, propio del procesamiento de información, los cuales consideran que el modelo más apropiado para abordar y entender el hecho psicológico a través de los establecimientos de los procesos intermedios que se dan entre el estímulo y la respuesta que da el organismo frente a una situación modelo; la pregunta que se plantea esta propuesta epistemológica es la de ¿Cuáles son los pasos que debe dar un organismo para ejecutar una respuesta funcional? Este modelo se interesa por indagar el proceso que un organismo debe llevar a cabo para desarrollar una conducta compleja, para luego hacer replica de cada uno de los procesos en la búsqueda de comprender el comportamiento inteligente.

Los psicólogos cognitivos procedimentales asumen como modelo explicativo fundamental el computador, o mejor la teoría de la computabilidad (y dentro de ésta las formulaciones de los algoritmos con memoria) Los conceptos fundamentales de este modelo son los siguientes:

“La computación hace referencia a la aplicación de un conjunto explícito de reglas o algoritmos, a un conjunto particular de datos; estas reglas son instrucciones específicas de cómo operar sobre una serie de elementos para dar respuesta a un problema dado. Las reglas deben contar con elementos claramente delimitados y deben ser finitas y estar formuladas de manera tal, que sus combinaciones o sus ejecuciones den lugar, o produzcan textos o manifestaciones infinitas” (Yáñez, 1993, p. 27)

El algoritmo para los investigadores del modelo procedimentalista, debe expresarse en una secuencia ordenada en tiempo real, con pasos ordenados sucesivamente y expresándose de manera abstracta todas las posibilidades de la acción en análisis que realizaría un sujeto. Sin estas reglas, la acción del sujeto se presentaría como caótica o guiada por el azar, por esto la psicología

del procesamiento de la información propone el modelo procedimental, el estudio de los procesos computacionales de la acción humana, para explicar la conducta.

El modelo procedimental a diferencia del modelo experimental ubica el objeto de estudio de la psicología por fuera de espacio ambiental observable, los procesos cognitivos que estudia y explica el modelo procedimental se ubican en espacios no observables, como la mente humana.

Yañez asegura que la introducción de constructos mentalistas en el modelo procedimentalista se hace necesario porque a través de ellos los psicólogos procedimentales pueden explicar la razón de la coherencia y sistematicidad de una conducta y, además con esta precisión que posibilita el modelo (reglas precisas diferenciales y de fundamento regular), se puede sugerir para los procesos mentales, leyes deterministas con las que se sugerían para el estudio “científico de la conducta”.

Para el psicólogo Yañez, el cognitivismo del procesamiento de información lo único nuevo que introduce al debate sobre la génesis y desarrollo de la conducta, es el cambio del espacio donde se analizan los fenómenos, ya que con este modelo (procedimental) se retrotrae la pregunta inicial, a un terreno donde más claramente las asociaciones se ven tan sólo como expresiones de un proceso, que se resiste a dejarse explicar. A través de una segmentación cualquiera.

Yañez, sostiene que el modelo procedimental es sospechoso en la medida en que no es más que un nuevo ropaje artesanal del conductismo, es decir del modelo experimental, con una mayor tecnificación instrumental. Pero detrás de esta nueva manera de presentar el modelo experimental podemos observar la atomización y el asociacionismo, propios del conductismo en sus requerimientos de algoritmización sobre elementos discretos claramente delimitados.

El cuarto modelo desde el cual se aborda el estudio de la conducta es el **estructuralista**, propio de la escuela gestalt y la genético-cognitiva, estos teóricos centran sus esfuerzos en la búsqueda de un principio que unifique y generalice las particularidades de la conducta. Este abordaje psicológico aboga por la búsqueda de los esquemas y estructuras que contienen las formas de la conducta, por ello para estas escuelas es más importante establecer las unidades formales que conocer los contenidos de la conducta, en ese sentido no se limita a la descripción detallada de las características, ni de las variables como tampoco de los procesos de la conducta, sino que se interesan en investigar y teorizar sobre los elementos que formalizan y estructuran la conducta, tratándola como un todo integrado en un esquema formal.

Si el modelo conductual utiliza la experimentación y la estadística para construir un modelo o teoría deductivo-probabilística que se aproxime a una explicación de las causas del actuar humano, la psicología cognitivo genética o estructuralista se apoya en la lógica como álgebra operatoria para explicar la manera cómo opera la inteligencia de los seres humanos, en ese sentido los científicos cognitivos estructuralistas comparan las estructuras mentales con las estructuras de la lógica moderna.

En palabras de Piaget *“lo que se proponen los cognitivos estructuralistas con el modelo de la lógica como un álgebra operatoria, es extraer las estructuras lógicas presentes en los hechos psicológicos o mentales”* (p.60). Para Piaget la utilidad de la aplicación de las estructuras lógicas al estudio de los procesos mentales, radica en que así como las disciplinas formales pueden operar sin ninguna referencia a contenidos, permitirán a la disciplina psicológica, explicar los procesos de razonamiento universales del ser humano, sin las variaciones debidas a los contextos que son siempre particulares.

La lógica matemática como modelo explicativo de las estructuras cognitivas o mentales permiten entender la cognición como totalidades, como estructuras de conjunto que poseen unas reglas de construcción y de operación de las cuales deben derivarse las soluciones particulares de los problemas. Según Yáñez:

“La lógica matemática de la obra de Piagetana no está entonces para ser un lenguaje que exprese relaciones entre los hechos, sino para convertirse en un modelo totalmente abstracto, en donde se contemplen las transformaciones de los actos de conciencia del sujeto y se exprese por esto mismo, su organización mental o sus formas de interpretación de lo real. Esta lógica se convierte en expresión del operar humano, en una lógica de la totalidad” (pp. 27-28)

Concluida la presentación de los principales modelos explicativos que han surgido en la psicología, es posible observar cómo cada uno de ellos olvida alguno de los componentes fundamentales de todo trabajo y conocimiento científico. Asumiendo la metáfora del edificio que proponen Deaño, Delval y Ifach, en su artículo titulado “Piaget y la Psicología del Pensamiento”, podemos ubicar los modelos explicativos en este edificio en construcción. En sus cimientos en los cuales se asientan la experiencia, podríamos ubicar el análisis experimental del comportamiento con su modelo experimental; modelo que trabaja sobre todo en el sótano – lugar natural de las ratas, muy apreciadas por algunos de los conductistas como sujetos de experimentación. El modelo explicativo de la fenomenología y la hermenéutica podríamos ubicarlo en el ático, contemplando

desde la altura hechos que, a esa distancia, aparecen ante ellos lo suficiente borrosos como para ser susceptibles de cualquier tipo de explicación, y por ello solo se pueden describir, comprender e interpretar. Mientras el modelo procedimental y el estructuralista desde dos perspectivas distintas se ubicarían en la parte intermedia del edificio.

Ante esta metáfora cobra sentido el planteamiento de que el conocimiento científico es complejo y no fragmentado como lo presentan cada uno de los modelos explicativos que asumen las distintas escuelas psicológicas, las cuales abordan el objeto de estudio y sus diferentes variantes de manera parcializada, fragmentada y mutuamente excluyente; olvidando que la pluralidad teórica y metodológica como actitud gnoseológica daría cuenta de la multicausalidad y complejidad del acto humano.

SEGUNDA PARTE

DISCURSOS EPISTEMOLÓGICOS EN LA PSICOLOGÍA

I. EL DISCURSO EPISTEMOLÓGICO DE LAS CIENCIAS FÍSICO-NATURALES EN LA PSICOLOGÍA.

A pesar de haber sido Wundt el pionero de la psicología como disciplina independiente de la filosofía, su modelo teórico y metodológico pronto fueron desechados por ser considerados como no científicos, particularmente en Estados Unidos. El auge de las ciencias naturales en este país impuso un modelo de ciencia que dominó la forma en que los discípulos norteamericanos de Wundt desarrollaron sus ideas al volver al continente americano.

“Así, la orientación Experimental en el estructuralismo de Tichener manifestó una tendencia franca al positivismo en el que se destacaba el carácter escéptico de las prácticas experimentales, mientras que J. Cattell, otro de los discípulos estadounidenses de Wundt, señala la “nueva psicología” como un rápido avance hacia una ciencia cuantitativa, y Stanlay may se lanzaba a los grandes estudios estadísticos por la influencia de Francis Galton” (González, 2002, p. 4)

El texto de González (2002) plantea que en Estados Unidos, inicialmente la psicología se convierte en una ciencia basada en pruebas empíricas, que fuera útil por sus aplicaciones prácticas, aunque esta tendencia fue alejando cada vez más a la psicología de las inquietudes teóricas de su fundador y del escenario alemán en que apareció. Así desde sus inicios la psicología mundial fue adoptando una fuerte influencia norteamericana, la cual se caracterizó por su tendencia funcionalista, que comprende la conciencia como un instrumento de adaptación, y por el pragmatismo, orientado a la búsqueda de la utilidad práctica del conocimiento.

Según Hardy (1998) en 1910, los esfuerzos de los psicólogos norteamericanos por establecer una psicología que no tuviese nada que ver con el mentalismo y que por el contrario fuese de carácter Comportamentalista estaba claramente involucradas en este fin.

“El idealismo filosófico, que tan importante había considerado el estudio de la conciencia, fue remplazado por el pragmatismo, el realismo y el instrumentalismo, todas corrientes que negaban que la conciencia ocupaba un lugar especial y privilegiado en el universo. El propio concepto de conciencia había sido reelaborado y convertido suavemente en respuesta motora, relación y función; sin que ya nunca pueda volver a ser claramente separado de la conducta” (p. 371)

Los antecedentes históricos anteriormente mencionados, antecedieron el nacimiento del Comportamentalismo³ en Norteamérica, un enfoque psicológico que asumió el discurso de las ciencias físico-naturales dentro de la disciplina psicológica. El iniciador y creador de esta escuela fue John Broadus Watson, quien desarrolló al interior de la psicología la idea de condicionamiento clásico formulada por el fisiólogo ruso Iván Pavlov. Según Hardy, fue hacia 1908 cuando Watson definió un acercamiento puramente objetivo y no mentalista para la psicología animal. Este historiador de la psicología señala que fue a sus profesores, en sus tiempos de estudiante en Chicago, a quienes Watson mencionó por primera vez su idea de una psicología humana puramente objetiva.

Hardy, en su libro desarrolla la idea de que Watson fue el primer psicólogo conductista o conductista, a sí mismo advierte que las ideas de este psicólogo no fueron aceptadas de manera inmediata por sus colegas contemporáneos, sino que por el contrario inicialmente éstas fueron cuestionadas y rechazadas por la tradición mentalista que dominaba la psicología de la época.

Después de una serie de reflexiones y trabajos intelectuales Watson logró que sus ideas fueran tomadas en serio por algunos psicólogos. Al respecto Leahey sostiene que fue el 13 de febrero de 1913, cuando Watson inició una serie de conferencias sobre psicología animal en la Universidad de Columbia, con una conferencia sobre “La psicología desde el punto de vista conductista”. Watson publicó esta conferencia en la Revista *Psychological Review*, Howard Warren. En relación con este artículo en 1943, un grupo de psicólogos eminentes lo valoró como el más importante jamás publicado en esta revista.

Este artículo fue para los seguidores del conductismo una especie de manifiesto, en él Watson definió lo que debía ser la psicología:

“La Psicología tal como la ve el conductista, es una rama puramente objetiva de la ciencia natural, su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no es parte esencial de sus métodos, ni el valor científico de sus datos depende de la facilidad con la que nos conduce hacia la interpretación desde el punto de vista de la conciencia. El conductista, en su esfuerzo por conseguir un esquema unitario de la respuesta animal, no conoce línea divisoria entre hombre y animal. La conducta del hombre con todo su refinamiento y

³ Término acuñado por Thomas Hardy Leahey en su texto “Historia de la Psicología. Principales Corrientes en el pensamiento Psicológico”. Dentro de este concepto el autor incluye las propuestas teóricas y metodológicas de toda una generación de psicólogos norteamericanos que asumen el comportamiento como objeto de estudio de la psicología.

complejidad, es solo una parte del esquema general de investigación del conductista". (1913a, p. 158 - citado por Hardy. 1998, p. 380)

Hardy (1998), en su trabajo sobre historia de la psicología señala con precisión como Watson a lo largo de su producción intelectual repudió lo que había sido la psicología hasta su época. Rechazó que existiera alguna diferencia entre el estructuralismo y el funcionalismo, ya que según él ambas corrientes psicológicas habían adoptado la definición tradicional de la psicología como "ciencia de los fenómenos de conciencia" y ambas corrientes usaban el método tradicional y "esotérico" de la introspección. Para Watson estas eran las razones fundamentales por las cuales la psicología había fracasado en hacerse un lugar en el mundo como una ciencia indiscutible".

Para Hardy, Watson como etólogo, se sentía especialmente limitado por el mentalismo, debido a que si se asumía el método de la introspección como el más apropiado para la indagación de la psicología, parecía haber poco espacio para el trabajo con animales, ya que éstos eran incapaces de introspección, lo que forzaba a que el psicólogo tuviese que "construir" para ellos contenidos conscientes, basándose en la analogía con sus propias mentes.

Watson encontró defectos a la introspección sobre la base de razones empíricas, filosóficas y prácticas.

1. Empíricamente, la introspección era simplemente incapaz de definir cuestiones que pudiera responder de forma convincente. Todavía no había respuesta para la pregunta más básica de la psicología de la conciencia: Cuántas sensaciones existen y cuántos atributos poseen. Watson no veía el final a una serie de discusiones estériles que se desprendían del uso de la introspección como método de indagación.

2. La segunda razón para que Watson rechazara la introspección era de carácter filosófico. La introspección no era como los métodos de la ciencia natural, y, por tanto, no era un método científico. En las ciencias naturales, las buenas técnicas arrojan "resultados reproducibles" y entonces cuando éstos no ocurren, "el ataque se hace en torno a las condiciones experimentales" hasta que se obtengan resultados confiables. Sin embargo, en la psicología mentalista debemos estudiar el mundo privado de la conciencia de un observador. La cuestión o el problema de la introspección para Watson, es que los resultados obtenidos con este método implican un elemento personal que no se encuentra en las ciencias naturales.

3. Finalmente para Watson la introspección no pasaba la prueba de la práctica. Esta prueba requería que los psicólogos animales encontraran, en el laboratorio, algún criterio conductual de conciencia. Watson argumentó que la conciencia era irrelevante en el trabajo con animales: “Se puede presumir la existencia o la ausencia de conciencia en cualquier punto de la escala filogenética sin afectar ni un ápice a los problemas de la conducta”. De hecho, los experimentos se diseñan para descubrir lo que un animal hará en alguna nueva circunstancia. Y se observa su conducta; sólo con posterioridad puede el investigador intentar el “absurdo” de reconstruir, a partir de su comportamiento, la mente del animal. Sin embargo, Watson, señaló que esta reconstrucción de la conciencia del animal no añadía nada absoluto a los logros que se habían obtenido sobre la base de la observación de la conducta.

Dentro de este ambiente científico ve la luz el enfoque conductual, quien viene a igualar los hechos físicos o naturales con los hechos psicológicos. Para estos teóricos el psicólogo indaga sobre eventos psicológicos que son en su origen hechos físicos como es el caso de la percepción, el aprendizaje, la motivación, la memoria, la emoción, y el pensamiento. Desde la perspectiva de esta escuela, el científico de la psicología (o de la conducta) busca establecer las regularidades y leyes del aprendizaje a fin de explicar y predecir el comportamiento.

Para el conductismo la psicología encontró el camino de la ciencia sólo cuando dejó de interesarse en el alma, la conciencia o la mente como objetos de estudio, para centrarse en el comportamiento. En ese momento la psicología se convirtió en una ciencia, similar a las demás y comenzó su recorrido de maduración. Esta escuela sostiene que el estudio del comportamiento de los organismos es una ciencia como las otras, *“en la medida en que el comportamiento ocurre en el tiempo y el espacio, se puede medir y “operacionalizar” sus conceptos”* (Ardila, 1993, p. 117)

El conductismo en su perspectiva de ciencia positiva o fáctico – natural desechó la mente como objeto de estudio, por considerarla una entidad o concepto que pertenece a un nivel más alto (abstracto) que el término conducta, el cual tiene referentes más objetivos y/o físicos. En ese sentido el análisis experimental del comportamiento considera que es más conveniente denominar comportamiento que mente al sistema global de funcionamiento de un organismo (Ardila, 1993)

El representante más radical de la propuesta conductista fue Burhus Frederik Skinner (1904 – 1990), quien planteó una renovación radical de lo que se venía haciendo en psicología, propuso el rechazo de toda la tradición intelectual filosófica que había dominado hasta su tiempo a la psicología. La propuesta conductual de Skinner estaba enraizada en la teoría neodarwinista, la cual buscaba en el exterior de los humanos las causas de sus conductas.

La renovación epistemológica de la propuesta conductual Skinneriana estuvo en el acento ambientalista que le colocó a la explicación de la génesis de la conducta humana; ya que todos los pensadores de la psicología antes de Skinner, desde Wundt hasta Tolman, entendían que la psicología debía ser la explicación de los procesos internos, como quiera que estos se concebían, procesos que generan conducta o generan procesos conscientes.

Skinner sigue a Watson, en el hecho de ubicar de forma rotunda la responsabilidad de la conducta en el medio ambiente. Para Skinner las personas no actúan por orden de valores morales. Para él las personas no merecen ni elogios ni reprobaciones por lo que “hacen” o “no hacen”. El ambiente controla la conducta, por tanto el bien y el mal, en el supuesto que existan, residen en el entorno y no en la persona.

Para el Historiador Hardy, a pesar de que el conductismo radical de Skinner implicó una marcada ruptura con cualquier psicología tradicional, fuese esta científica o basada en el sentido común, su herencia intelectual (epistemológica) puede ser localizada. Pertenece al campo empírico, especialmente al empirismo radical de Ockam a Francis; Bacon, de Hume a Mach. Acorde con la tradición empirista Skinner creía que la verdad se hallaba en las propias observaciones, en los “hace” y “no hace”, y no en nuestras interpretaciones de las observaciones.

Con este marco intelectual (epistemológico) como transfondo, Skinner propuso una nueva forma de hacer psicología la cual denomina “Análisis Experimental del Comportamiento”, dentro de esta perspectiva la meta de la psicología vendría hacer el análisis de la conducta; para lograr este propósito se requería la localización de los determinantes específicos de conductas específicas, y establecer la naturaleza exacta de la relación entre la influencia antecedente y la conducta subsiguiente, y la mejor forma de hacerlo es con la experimentación, ya que en un experimento puede controlarse sistemáticamente todos los factores que afectan la conducta.

Con su método y propuesta epistemológica Skinner no solo buscaba describir las variables ambientales que determinaban una conducta, igualmente se proponía controlarla. Para Skinner el control era la prueba última de la adecuación científica de las funciones entre las variables antecedentes y las variables de conducta, que se han determinado mediante la observación. Para Skinner por sí misma la predicción era insuficiente para explicar y establecer leyes generales de la conducta, para éste psicólogo solo podemos estar seguros de que hemos explicado plenamente una conducta cuando, además de ser capaces de predecir su ocurrencia, podemos influir en ella a través de la manipulación de las variables independientes.

Según el psicólogo González (2002), Skinner con su propuesta conductual del “Análisis Experimental del Comportamiento”, propondría algunas variantes al modelo Watsoniano, específicamente al introducir el concepto de condicionamiento operante rompe con el determinismo mecanicista del conductismo metodológico, abriendo una representación de la psique que enfatiza lo procesual y lo histórico, en el ámbito de contingencias producidas en la historia del comportamiento y lo causal, lo que representa la introducción de aspectos importantes en la representación de la psique. Sin embargo este autor plantea que Skinner rechaza completamente la definición de psique como cualitativamente diferente de la dimensión comportamental, y mantiene el comportamiento sujeto a contingencias provenientes del ambiente físico, pues en su definición de ambiente los eventos están representados en términos físicos.

El paradigma explicativo de esta concepción psicológica es el aprendizaje, ya que a través de éste constructo teórico el estudioso del comportamiento explica las variantes de la conducta de un organismo, siendo así, el hombre es un animal de señales y de instrumentos, que se comporta, un homo-faber, no existiendo a nivel comportamental entre el hombre y el animal diferencias de esencia, sino de grado.

El aprendizaje como modelo explicativo del comportamiento de los mamíferos y cuyo dispositivo seleccionador es el refuerzo, abarca un alto porcentaje de los comportamientos humanos. Para el análisis experimental del comportamiento el hombre aprende gran parte de sus conductas, los valores, las actitudes y rasgos de la personalidad son aprendidas. La mayor parte de dicho aprendizaje ocurre durante la primera infancia, dentro del contexto de una cultura determinada, y de subcultura al interior de dicha cultura.

Desde la explicación conductual del acto humano la dicotomía entre lo individual y lo social no se presenta, pues el individuo y la sociedad no son sistemas cualitativamente diferentes: el individuo es una unidad de contingencias producidas externamente.

Lo que llama la atención de este tipo de constructos teóricos, en lo que respecta a su fundamentación epistemológica, es su tendencia a explicar el actuar a partir de planteamientos filosóficos empiristas, para el análisis experimental del comportamiento los individuos al nacer poseen muchas potencialidades de carácter genético, que se van actualizando por la acción del ambiente (esta concepción revive el planteamiento de la tabula raza) Para esta escuela psicológica no se heredan los comportamientos específicos sino las tendencias a comportarse, que pueden actualizarse o no por la influencia del ambiente.

Para los nuevos conductistas, seguidores de los planteamientos del análisis experimental del comportamiento, la relación entre herencia y ambiente, es una relación bidireccional, en la cual la causa produce un efecto y éste, a su vez, actúa sobre la causa. Esta relación dialéctica o de feedback les ha servido a estos nuevos teóricos del comportamiento, para reemplazar los conceptos ambientalistas acuñados por los fundadores de esta escuela.

A pesar de que la herencia juega un papel primordial para esta escuela psicológica, el ambiente tiene para ella una contribución más significativa en la causación del comportamiento. Para estos teóricos el comportamiento se explica por la acción del ambiente en un porcentaje mucho más alto que por la de la herencia.

El conductismo plantea que existen leyes generales del aprendizaje las cuales han sido estudiadas por diversos teóricos desde Thorndike y Pavlov hasta nuestros días; estas leyes se manifiestan en forma específica, en relación con el marco de referencia cultural. En ese sentido el comportamiento es adquirido y modificable, gracias a que es moldeable por las situaciones ambientales y/o culturales.

Si revisamos la literatura producida por los científicos de este enfoque encontramos que básicamente han planteado dos tipos de aprendizaje: condicionamiento clásico, cuyo representante es Pavlov, y condicionamiento operante, expuesto por Skinner. En el condicionamiento operante el refuerzo es contingente con la respuesta que emite el organismo; en el condicionamiento clásico o respondiente el refuerzo es contingente con el estímulo que presenta el experimentador.

Para los exponentes del aprendizaje como paradigma explicativo de la conducta la diferencia entre el condicionamiento clásico y el respondiente, en su sentido tradicional, puede sintetizarse en esta forma;

“La respuesta clásica es desencadenada por el estímulo: la operante es estimada por el organismo. En el condicionamiento clásico entra en juego el sistema nervioso autónomo; en el operante, el sistema nervioso central. En el sistema clásico las respuestas son viscerales y glandulares; en el operante son esqueléticas. Las leyes del condicionamiento clásico son de contigüidad; las del condicionamiento operante están basadas en sus consecuencias (refuerzo) El refuerzo parcial disminuye la fuerza de la respuesta en el condicionamiento

clásico, y la aumenta en el condicionamiento operante” (Ardila, 1993, pp. 103-104)

Estos postulados están fundamentados en el consenso de ciencia que manejan los científicos de la ciencia física o natural, una comunidad científica que determina el sentido de los términos y la validez de las proposiciones, es decir estos científicos del comportamiento están regulados por una serie de normas y principios de validez que nada tienen que ver con el hecho mismo sino más bien con unos acuerdos y competencias lingüísticas.

A manera de conclusión podemos decir que el conductismo como propuesta epistemológica para la psicología, es una perspectiva sintetizadora del acto humano, la cual confundió la simplicidad con la claridad, y por esa vía desintegró la relación dialógica y compleja del sistema mente - cuerpo, materia - espíritu. En lugar de asumir la realidad psicológica como dialéctica y dinámica, en su doble vertiente material y espiritual (objetiva- subjetiva), el análisis experimental del comportamiento prefirió desechar las cualidades primarias de la realidad psicológica y optó por las secundarias, considerando estas últimas como más objetivas y cercanas al canon de la ciencia fáctico-física. Para los teóricos del conductismo la elección de la mente (subjetivo) o la materia (objeto) como objeto de estudio es arbitraria, en ese sentido la designación de uno de los dos componentes como campo de trabajo para la psicología no tiene repercusiones negativas sobre la producción del conocimiento psicológico. Hablar de mente (alma) o materia (cuerpo) y sus cualidades gnoseológicas es una invención del hombre, son presupuestos que se utilizan para organizar la percepción de las cosas que se hallan en el mundo.

Desde la perspectiva del pensamiento complejo dicha elección si trajo consecuencias nefastas para la forma como el conductismo ha construido el conocimiento de la realidad psicológica, pues excluyó de él el idealismo, lo subjetivo, entendida la subjetividad como el sistema de significaciones y sentidos subjetivos en que se organiza la vida psíquica del sujeto y de la sociedad. A partir de esta exclusión, la escuela psicológica del conductismo ha explicado el actuar humano desde un modelo mecanicista y determinista, con el cual a “cosificado” las variables que constituyen la trama humana: lo espiritual, el alma, la mente, el soma, lo biológico, lo social.

Desde la propuesta del pensamiento complejo lo que hizo la investigación conductual fue desintegrar y separar en compartimientos cada una de las partes de la realidad, abandonando el ámbito procesual, sistémico y complejo del fenómeno humano, en su creencia de que lo complejo es maraña conceptual. Una vez desintegrado la realidad psicológica, el conductismo reclamo para

sí el comportamiento como objeto de estudio, pretendiendo que esta parte, la conducta, diera cuenta de todos los componentes de realidad psíquica.

El conductismo prefirió quedarse con una porción de lo complejo de la realidad psicológica. En su afán de no caer en posturas ni espiritualistas ni idealistas, asumió una posición materialista ante el mundo o la realidad psíquica, la cual simplifica en el concepto conducta.

II. EL DISCURSO EPISTEMOLÓGICO DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN LA PSICOLOGÍA

Frente a la concepción positivista y naturalista de la psicología conductista, surgió en norteamérica a finales de los años 50 una nueva escuela psicológica, la psicología humanista, la cual configuró una racionalidad distinta a la de las ciencias naturales, un modelo epistemológico diverso y una metodología apropiada para el objeto de estudio de la psicología; esta escuela tiene sus raíces históricas más inmediatas en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. Sus principales exponentes fueron Carl Rogers (1902- 1987) y Abraham Maslow (1908 - 1970)

La psicología humanista apoyada en los principios epistemológicos de la fenomenología y la hermenéutica, rescata como objeto de estudio el mundo del hombre, el cual es entendido como producto humano, creado históricamente por el hombre, por esta razón en sus indagaciones los humanistas asumen los planteamientos de una ciencia social y humana que plantean la imposibilidad de desvincular el mundo subjetivo del investigador, y la realidad objetiva investigada. Para la psicología humanista la comprensión (Verstehen) es el método más adecuado para captar el mundo significativo, intencional.

Para la psicología humanista el fenómeno humano no puede reducirse al registro de hechos observables o empíricos, ya que la psicología no se limita a estudiar comportamientos reflejos, si no que ella indaga el sentido que el hombre le da a sus actos, la finalidad de los mismos; aspecto que convierte una acción psicofísica en comportamiento humano.

Para los teóricos de la psicología humanista el psicólogo debe indagar los aspectos ideográficos del comportamiento, debe ocuparse del estudio de las interacciones que un sujeto establece con su entorno, igualmente debe interpretar el comportamiento como una totalidad, incluyendo en su análisis el entorno donde se dan los actos.

El sentido y la comprensión son los fundamentos epistemológico de la intervención clínica del psicólogo humanista, particularmente el principio del Verstehen planteado por el sociólogo Alemán Max Weber; para quien Verstehen hace referencia al sentido mentado y subjetivo involucrado en toda acción humana.

El psicólogo humanista se ocupa y da cuenta de las acciones humanas con sentido, lo cual es distinto a las acciones psicofísicas sin sentido. El campo de interés para la psicología desde la

perspectiva humanista es la acción humana intencionada, con sentido, comprensible tanto para el investigador en el plano de la psicología básica, como para el terapeuta en el caso de la clínica. La técnica central de intervención del psicólogo humanista es la comprensión, la empatía, la capacidad de poder “revivir” en el propio plano algo ajeno.

El ser humano para este enfoque es un ser racional y crítico, el cual lleva en sí un agente divino que la naturaleza no contiene subjetivamente, es decir el hombre participa de lo corpóreo del mundo de la naturaleza pero no se agota en él, gracias a la subjetividad (la libertad) la cual lo hace un ser sensible.

La psicoterapia con orientación humanista parte del principio ético de que las personas son capaces de transformar su propia realidad, en ese sentido busca la emancipación del ser humano; es decir la transformación de las condiciones personales, sociales y culturales que impiden la autorealización del individuo; para alcanzar este objetivo, la psicoterapia humanista se traza como tarea buscar el sentido y finalidad de la vida de las personas.

La terapia propuesta por Rogers y Maslow se denomina humanista precisamente por creer de manera incondicional en los valores humanos, en el libre albedrío, en libertad como posibilidad para asumir de manera autónoma el propio destino, la experiencia de elección es la vía en la cual se apoya el psicoterapeuta humanista para poder ayudar a su cliente (paciente), en la búsqueda de alternativas que lo lleven a vivir el tipo de vida que el anhela profundamente.

El principal recurso de la escuela psicológica humanista que asume el modelo fenomenológico y hermenéutico es la empatía, que básicamente consiste en la capacidad para comprender (estudiar) el mundo subjetivo interno de otra persona. El psicólogo clínico en particular debe ser experto en el acceso a este tipo de conocimiento. Para este enfoque, el psicólogo sólo a través de la comprensión del mundo personal y del yo subjetivo puede tener esperanza de ayudar a una persona en terapia (cliente)

Los psicólogos humanistas distinguen tres tipos de conocimiento. El primero es el modo objetivo, por el cual buscamos comprender el mundo como objeto. Tanto el segundo como el tercer modo de conocimiento son subjetivos; el segundo consiste en el conocimiento subjetivo, propio de cada persona, en torno a su experiencia personal consciente, incluyendo las intenciones y la sensación de libertad. El último modo de conocimiento intenta comprender el mundo interno subjetivo de otra persona.

En opinión de los teóricos del humanismo el conductismo se limita al modo de conocimiento objetivo; obligando, de este modo, a la psicología a restringirse a un conjunto particular de técnicas y teorías admisibles. Trata a los seres humanos exclusivamente como objetos y no como sujetos de experiencia por derecho propio. En clara oposición al conductismo los humanistas enfatizaron en la libertad que las personas experimentan, rechazando la causalidad puramente física propuesta por el Análisis experimental del comportamiento.

Si para el análisis experimental del comportamiento el aprendizaje es el paradigma básico explicativo de la conducta, para el humanismo este vendría a ser la realización. De acuerdo a este enfoque, la tendencia a la realización es el único motivo básico humano. El ser humano tiende de manera inherente a mantenerse y a esforzarse por mejorar, desde que nace la criatura humana se le prepara para crecer de manera productiva hacia la realización. El hombre es básicamente activo y tiende a avanzar, si las condiciones son favorables intenta desarrollar sus potencialidades al máximo.

Para el humanismo la manera como una persona se ve así misma es el factor más importante para predecir la conducta futura. En esa percepción de sí mismo esta la tendencia a la autorrealización, la cual sirve para mantener y mejorar las experiencias y potencialidades de las personas; es decir, impulsa a la realización. Parte de la tendencia a la realización se invierte en el desarrollo del yo o del autoconcepto, y este subsistema de la tendencia a la realización se conoce como la tendencia a la autorrealización.

En conclusión podemos decir que la psicología humanista es una teoría y una técnica psicológica que súper-valora un aspecto de la complejidad del conocimiento, la subjetividad. La escuela humanista solo asume una parte del prisma de la realidad psicológica, siendo su propuesta epistemológica un reduccionismo desde la perspectiva teórica y metodológica. A la hora de comprender el fenómeno humano este enfoque psicológico opta por la subjetividad y elimina todo elemento ambientalista u objetivo en la explicación de los eventos psicológicos, así la psicología humanista es un extremo de la balanza en las explicaciones de la génesis del acto humano.

Si el conductismo asume un determinismo ambiental en la explicación del comportamiento, el humanismo toma la autonomía y la subjetividad como génesis de las motivaciones humanas. El psicólogo humanista fundamenta su estudio del actuar humano en conceptos subjetivos como la libertad, el libre albedrío, la autorrealización.

Para la psicología humanista las variables que explican el comportamiento de una persona son subjetivas y no objetivas como lo plantea el conductismo, las acciones humanas son guiadas o motivadas por causas intrínsecas y no extrínsecas.

Con este nuevo enfoque, el estudio del comportamiento pasa de una perspectiva epistemológica en la que se privilegia la explicación causal a una visión en la que se favorece la comprensión del sentido subjetivo como finalidad de la intervención psicológica; igualmente se abandona el determinismo como principio explicativo de la génesis del acto humano para asumir una postura de emancipación, en la que se cree en los valores humanos y la autonomía como posibilidad de transformación de las condiciones materiales que impiden la autorealización.

III. EL DISCURSO EPISTEMOLÓGICO DE LAS CIENCIAS COGNITIVAS EN LA PSICOLOGÍA

Hacia 1920, surge en el escenario de la psicología mundial un nuevo modelo de aproximación a los fenómenos psicológicos, particularmente en Europa, esta nueva escuela de pensamiento se denomina psicología cognitiva, su máximo representante es el biólogo y psicólogo suizo Jean Piaget.

La propuesta cognitiva que asumió Piaget planteó un modelo estructuralista de la mente, para este psicólogo el conocimiento humano se caracteriza por presentar estructuras totales que tienen validez universal y dan cuenta de la coherencia de las conductas humanas.

Según Yañez (1993) Piaget tenía un espíritu sistemático, con el cual:

“Propuso un modelo estructural para estudiar los diferentes momentos del desarrollo de los individuos y con éste pretendió estudiar los procesos cognitivos, que habrían de caracterizarse por su universalidad y por permitir entender las respuestas humanas, según reglas que garantizaban la coherencia y la unidad de las infinitas posibilidades comportamentales de los individuos” (p. 49)

Otra tendencia dentro de la psicología cognitiva, es la propuesta por el procesamiento de la información, la cual surgió como inconformismo ante los planteamientos antimentalistas formulados por Watson y Skinner, lo curioso de esta propuesta es que a pesar de que muchos psicólogos norteamericanos y europeos no estaban conformes con la manera como el conductismo trataba la cognición, no fueron éstos los que encontraron el campo común que le diera una lectura distinta a lo cognitivo; este nuevo territorio, el de la inteligencia artificial, fue forjado por matemáticos e ingenieros.

Como representante de este modelo se puede ubicar a Bruner, Newell y Simon, Meller George, entre otros psicólogos de tradición anglosajona; estos psicólogos al contrario de Piaget pretenden hacer teorías particulares del funcionamiento de la mente o de la cognición humana.

En palabras de Yañez (1993) el enfoque cognitivo con orientación procedimental *“toma como paradigma los procesos computacionales y se diferencian de la propuesta estructuralista de Piaget debido a que su formalización cognitiva se hace sobre elementos discretos y según un análisis en*

tiempo real, es decir de acuerdo a una secuencia ordenada de pasos, según un objeto previamente establecido” (p. 58)

Con relación al modelo computacional Yañez (1993) sostiene que:

“La computación hace referencia a la aplicación de un conjunto explícito de reglas o algoritmos, a un conjunto particular de datos; estas reglas son instrucciones específicas de cómo operar sobre una serie de elementos para dar respuesta a un problema dado. Las reglas deben contar con elementos claramente delimitados y deben ser finitas y deben estar formuladas de manera tal, que sus combinaciones o sus ejecuciones den lugar, o produzcan textos o manifestaciones infinitas” (p. 21)

El modelo Procedimental o algorítmico le permite al psicólogo cognitivo tener un diseño empírico para describir cualquier proceso mental, pudiéndose a través de reglas precisas, diferenciables y de funcionamiento regular, establecer leyes deterministas de los procesos mentales, como lo sugería el modelo del Análisis Experimental del Comportamiento para el estudio de la conducta.

La escuela psicológica cognitiva se caracteriza por haber rescatado las entidades mentales como fundamento de las explicaciones científicas del comportamiento, es importante recordar que la psicología cognitiva:

“Rescata los constructos mentales para atacar la imprecisión de las asociaciones que utiliza el modelo conductual en la explicación que hacía de la génesis del comportamiento, ya que según muchos conductistas una situación cualquiera podía ser un estímulo, un evento del ambiente “relevante” para el reforzamiento o aparición de la conducta, estos eventos se asociaban con conductas particulares, realizando, obviamente, una observación posterior del mantenimiento de esta asociación. La repetición de la asociación era prueba de la regularidad de la conducta, y posibilitaba el establecimiento de leyes comportamentales que dieron cuenta de estos procesos. Pero lo que el conductismo, por lo menos el que han criticado algunos psicólogos cognitivos, no podía aclarar, era cómo podían entenderse sus elementos (Todo podía ser un estímulo desde rayos luminosos hasta la segunda guerra mundial, Chomsky, 1972), cómo subdividirlos o sumarlos, ya que siempre era posible continuar cualquiera de estas operaciones, y como dar cuenta del porqué se asociaban ciertos elementos, ya que el concepto

de la relevancia del estímulo dentro de un contexto, no era contemplado de manera explícita en la teoría” (Yañez. 1993, p. 23)

La psicología cognitiva surge en el escenario histórico de la psicología con sus conceptos mentalistas, con la intención de superar las dificultades dejadas por el modelo conductista en lo que hace referencia a la selectividad o relevancia que un sujeto le daría a los elementos o asociaciones particulares como responsables del desarrollo o origen de una conducta.

La psicología cognitiva tanto la estructuralista como la procedimental, son básicamente los enfoques que han asumido los principios epistemológicos de la ciencia cognitiva; para esta propuesta epistemológica en el estudio del comportamiento se deben tener en cuenta los aspectos que tienen que ver con los hechos y con lo valorativo y normativo.

Para este enfoque o escuela psicológica, el psicólogo es el profesional y científico que indaga sobre los hechos pero también sobre valores. Los investigadores de la psicología cognitiva asumen que el comportamiento o conducta la modifica el ambiente (aprendizaje), pero a su vez consideran que la cultura (ambiente) modifica las formas del aprendizaje.

Desde esta perspectiva del conocimiento psicológico, el aprendizaje vendría hacer la esfera del conocimiento que daría cuenta de los hechos (ambiente u objeto) y la cultura o producción humana correspondería a la esfera de los volares (subjetivo)

Aprendizaje y cultura son directamente proporcional, es decir si cambian los comportamientos éstos transforman las condiciones culturales, y viceversa, si cambian las condiciones culturales es decir las decisiones, los sentidos y significados de un grupo, estas a su vez modifican las formas de aprendizaje. Si cambian los valores cambian las maneras de comportarse, lo cual hace que los hechos psicológicos estén supeditados a las variables espacio temporales y así lo entendió Vygotski en su propuesta histórico-cultural.

El fundamento explicativo de esta concepción psicológica es la cognición, entendida como las estructuras mentales que se requieren para descifrar, asimilar y adaptarse a la realidad o ambiente, a sí como los procesos mentales o etapas que debe agotar un sujeto inteligente para poder resolver un problema o entender una situación.

Jean Piaget, es quizás uno de los primeros psicólogos en estudiar y explicar la génesis de los procesos cognitivos desde la perspectiva del estructuralismo, dando inicio a un nuevo paradigma

dentro de la psicología, el estructuralismo genético. Piaget en su labor investigativa se preguntó por: ¿Qué y cómo es que conoce el ser humano?, una pregunta epistemológica que orientó la vida intelectual de éste científico europeo.

Para resolver su pregunta sobre la cognición, Piaget asumió una perspectiva transdisciplinaria. Sus indagaciones y análisis de las estructuras mentales fueron hechos desde una visión que trascendió el campo del conocimiento biológico, filosófico y psicológico; sus investigaciones presentaban un diseño epistemológico integral, en ellas asumió el método hipotético-deductivo. Para la recolección de la información se basó en dos técnicas experimentales, la entrevista clínica y la observación de ambientes naturales.

Dentro del paradigma genético estructuralista encontramos la síntesis de tres esferas del conocimiento - el filosófico, el biológico y el psicológico -, en él se logra hacer una lectura transdisciplinaria en torno a un problema de investigación, la génesis del conocimiento humano.

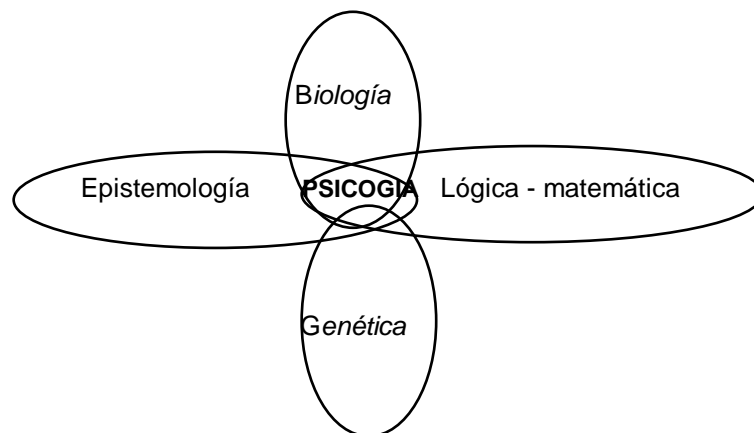


Figura N° 1. Disciplinas en la que se apoyó Piaget para la elaboración de sus postulados.

De la esfera del conocimiento de la filosófica, Piaget encontró una tradición que divagaba en la discusión conceptual del qué y cómo es que conoce el hombre. Discusión que partía de las posturas empíricas pasando por la racionalista hasta llegar al criticismo Kantiano.

Los empiristas en cabeza del filósofo inglés Locke, afirmaban que en el conocimiento lo que primaba era el objeto sobre el sujeto, es decir en dicha relación el sujeto era receptivo, una especie de tabula rasa, sobre la cual la experiencia imprimía el conocimiento.

Los racionalistas en cabeza de Descartes, por el contrario afirmaban que en la relación del conocimiento primaba el sujeto sobre el objeto es decir el sujeto es un ente activo que aprehende al objeto y lo reinterpreta a partir de la racionalidad, el sujeto del conocimiento es un Res - Cogito (Sujeto Pensante)

La postura criticista en cabeza de Kant, no entra a privilegiar ni al objeto, ni el sujeto en la relación del conocimiento, sino que introduce un nuevo elemento tanto para el objeto como para el sujeto del conocimiento.

Para el sujeto introduce las categorías apriori, que establecen unos esquemas conceptuales que descodifican los estímulos recibidos del objeto a través de las diferentes formas de percepción.

Para el objeto le atribuye unas formas y contingencias que estimulan los esquemas conceptuales del sujeto y que son determinantes para que se posibilite el conocimiento.

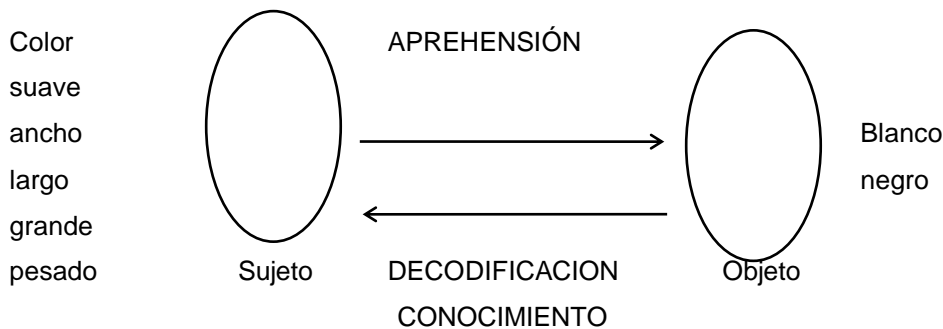


Figura N° 2. Esquema kantiano del conocimiento.

En el ámbito de la biología Piaget retoma las propuestas Biológicas de Bergson para explicar su propuesta epistemológica, introduce el modelo de esquema con sus principios de acomodación y asimilación para hacer comprensible el proceso que se da en el ámbito de la elaboración y construcción del conocimiento:

¿Cómo conoce el hombre?:

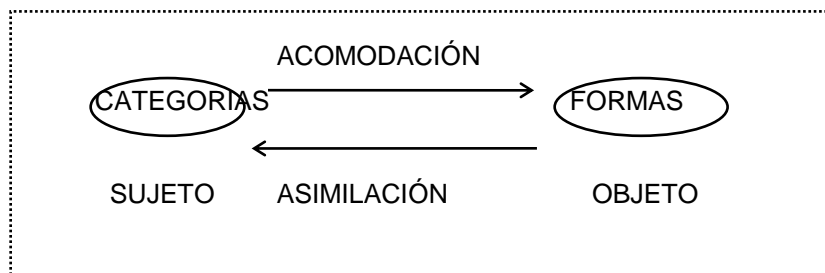


Figura N°. 3 Esquema del conocimiento planteado por Piaget.

Retomando el texto de Tony Mifsud(1985), podemos afirmar que para Piaget en el proceso del conocimiento es una interacción entre herencia y el medio. Para Piaget es imposible trazar un límite claramente definido entre los elementos innatos y adquiridos del conocimiento. *“Es decir, Piaget separa para unir estos dos factores (por una parte “herencia”, “innatismo”, “maduración”; y por otra parte “medio”, “adquirido”, “experiencia”, que desde la perspectiva de la psicología genética contribuyen a la formación del conocimiento”. (p. 17)*

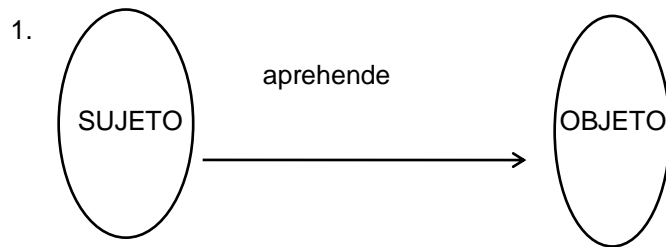
Para Piaget la maduración no es independiente de la experiencia, simplemente la maduración del sistema nervioso abre una posibilidad (potencialidad), pero estas posibilidades no son nada sin que entren actuar las condiciones de la experiencia material o la socialización.

Desde la perspectiva biológica que introduce Piaget a sus explicaciones epistemológicas, es posible concebir que el hombre en su proceso de conocer tiene unas potencialidades innatas que se condicionan, positiva o negativamente por el medio ambiente. Por consiguiente la explicación piagetiana esta muy cerca de los planteamientos epistemológicos kantianos, pues tanto para Piaget como para Kant el hombre conoce como producto de la relación estrecha entre sujeto y objeto que se condicionan positiva o negativamente, uno al otro. “El conocimiento no deriva de objetos independientes de un sujeto, ni tampoco de un sujeto independiente de objetos; deriva de una interacción inseparable entre sujeto y objeto o, en términos más generales, entre organismo y ambiente” (Piaget, 1977, p. 166)

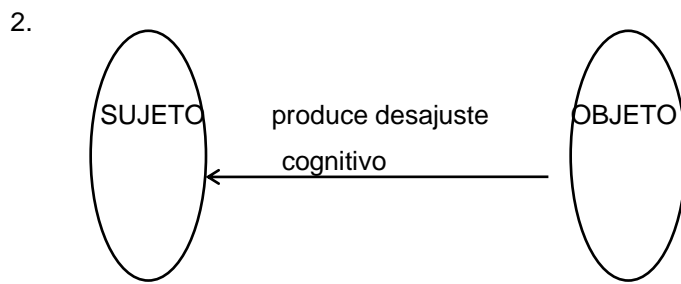
Piaget consideraba cuatro factores que contribuían al desarrollo del conocimiento.

1. Maduración biológica.
2. Influencia del ambiente (experiencia)
3. Transmisión social (educación)
4. Equilibrio Progresivo.

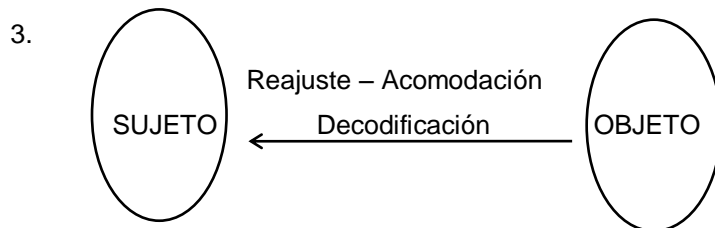
Los pasos del proceso de conocimiento planteados por Piaget fueron:



Inicialmente ante un nuevo objeto de conocimiento el sujeto coge y/o aprehende este objeto tal cual como se lo ofrece la realidad.

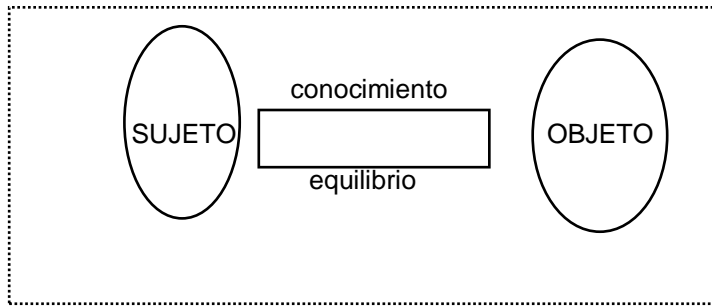


En un segundo momento el objeto de conocimiento aprehendido le produce al sujeto desajuste o desequilibrio en su estructura cognitiva.



En una tercera instancia del proceso del conocimiento el sujeto ante el desajuste cognitivo producido por el nuevo objeto de conocimiento realiza una acción de acomodación o de decodificación con el fin de lograr el equilibrio perdido.

4.



Por último se logra el equilibrio cognitivo que igual a decir se adquiere un nuevo conocimiento.

En el ámbito psicológico, Piaget profundizó en el campo de la Psicología en la medida en que esta le proporciona el método para dar respuesta a su pregunta epistemológica, cómo es que conoce el hombre?; pregunta que no dejó en el orden de lo filosófico sino que la trasladó al campo de lo psicológico, a fin de indagar la génesis del conocimiento.

Para ello debió recurrir al método científico experimental, dentro del cual implementó su método clínico que le da al sujeto (niño) de estudio un papel activo en el proceso de investigación.

Sus teorías acerca de los estadios de evolución del pensamiento; sus periodizaciones del desarrollo de la inteligencia; su postura constructivista del conocimiento, su método clínico de indagación, no son más que el resultado de su pregunta por la epigénesis del conocimiento ¿Cómo conoce el hombre?

La respuesta a esta pregunta es el aporte que deja Piaget a la ciencia y en particular a la Psicología cognitiva. El hombre conoce a través de la interacción de esquemas conceptuales establecidos, los cuales ante el nuevo objeto (Conocimiento) entran en desequilibrio y son puestos en contradicción ya que los nuevos objetos empujan a una reorientación y reestructuración de los esquemas, esa reorientación demanda una acción de cuyo proceso se desprende el conocimiento.

El proceso del conocimiento presenta dos características fundamentales la organización y la adaptación; procesos que según Tony Mifsud son relevantes en el esquema concebido por Piaget para explicar el funcionamiento intelectual, las cuales se caracterizan básicamente por que son invariables y definen la esencia del funcionamiento intelectual y, por ende la esencia de la inteligencia.

El modelo cognitivo tanto el procedimental como el estructuralista han recibido muchísimas críticas y han enfrentado diversas dificultades en su pretensión de presentar un modelo explicativo donde se privilegie una postura epistemológica que de cuenta de lo objetivo y lo subjetivo como componentes determinantes de la génesis de la conducta.

Los procedimentalistas con su axioma fundamental de que todo fenómeno puede describirse de manera algorítmica debido a su regularidad, no han podido zanjar la dificultad de que se llegue al extremo de que una representación pueda ser utilizada para explicar muchos fenómenos; y en ese sentido, han caído en las mismas imprecisiones de las cuales acusaban al conductismo, en relación con las asociaciones de estímulos.

Igualmente si el modelo del algoritmo es una secuencia de pasos que ponen como condición que la realización de cada uno de ellos se dé en un lugar y momento ordenado previamente, todo hecho del mundo puede ser analizado en estos términos, sin existir una restricción para su uso. Según Yañez (1993) esta polifuncionalidad no es prueba de potencia del modelo sino más bien de su vaguedad y su función nominal, ya que si a cualquier cosa puede adscribirse una programación o reglas de funcionamiento, su capacidad discriminadora es exactamente igual a la propuesta por el conductismo: nula.

En el modelo procedimental la relevancia de ciertos elementos o descomposiciones permanece externa al análisis procedimental, ya que en principio, es posible agregar, o, descomponer ilimitadamente un procedimiento, la selectividad o valoración de este proceder debe disponerse nuevamente, como en el conductismo, por un proceso externo al proceso algorítmico ilimitadamente un procedimiento

En conclusión el cognitivismo del Procesamiento de Información, solamente ha logrado cambiar el espacio donde se analizan los fenómenos y ha retrotraído la pregunta inicial, a un terreno donde más claramente las asociaciones se ven tan sólo como expresiones de un proceso, que se resiste a dejarse explicar, a través de una segmentación cualquiera.

Iguals dificultades enfrentan las explicaciones cognitivas de corte estructuralistas. Algunos de los cuestionamientos más duros a la teoría piagetiana son los siguientes:

La propuesta estructuralista es tan solo un modelo en el que se daría la generalización de ciertos contenidos particulares? ¿Hasta qué punto es valido pretender describir lo cognitivo como un

proceso universal, cómo formas de funcionamiento? ¿La complejidad de la forma es la que determina los contenidos que han de ser comprendidos por el sujeto, o es tan sólo una forma de expresión de ciertas tareas, que ya se han diferenciado según criterios de complejización ajenas a la teoría?

IV. EL DISCURSO EPISTEMOLÓGICO DEL PSICOANÁLISIS EN LA PSICOLOGÍA

El enfoque o escuela psicológica que retoma el discurso epistemológico del psicoanálisis es la psicología dinámica. La concepción de hombre que asume esta escuela, la lleva a percibir el ser humano cómo un sujeto dividido, escindido, entre un yo consciente y otro inconsciente. Para este enfoque la instancia del inconsciente es la que tiene mayor prioridad a la hora de determinar las variantes del comportamiento humano, pues es en ella donde se encuentra capturado el deseo, el cual le da sentido y razón de ser a la dinámica psíquica.

Desde esta perspectiva, la psicología dinámica siguiendo los planteamientos de Freud, reconoce en toda actuación humana dos contenidos, uno manifiesto y otro latente, los cuales no siempre coinciden ni tienen relación directa; pues en la conciencia solo se hallan restos del deseo, pedazos que se han deformado a fin de burlar la censura que es impuesta por la represión. La deformación del registro inconsciente se da gracias a que operan los mecanismos de la condensación y el desplazamiento, estrategias con las cuales se disfrazan los contenidos inconscientes, haciéndolos tolerables para la conciencia.

El hombre que aborda el psicoanálisis y por extensión la psicología dinámica es el de la inconsistencia, el del inconsciente, cuyas manifestaciones (el sueño, el lapsus, el chiste y el síntoma) son el campo privilegiado de trabajo e investigación del psicólogo con orientación psicodinámica. Un campo que se escapa de la mirada anquilosada de la razón, ya que la temporalidad bajo la cual opera la conciencia no es la misma del inconsciente; pues mientras la conciencia funciona bajo la temporalidad cronológica el inconsciente trabaja con una temporalidad lógica y en ese sentido su perspectiva estructural.

Se puede afirmar que el hombre que estudia la psicología con orientación psicoanalítica y del cual da cuenta, es un sujeto en falta, carente por efecto de la castración, atravesado por el deseo, lo cual instaura una demanda de ser que lo hace ambivalente y contradictorio, en la medida en que *su deseo es deseo del otro*; siendo este hecho el que lleva al género humano a querer permanentemente trascender los límites que le demarcan la prohibición, la norma y su propio cuerpo.

La clínica con orientación psicoanalítica devela el inconsciente, descubrimiento y objeto de estudio del psicoanálisis, hallazgo que llevó a Freud a tener una nueva mirada sobre el acto humano. A

partir de él ya no fue posible seguir contemplando al hombre como un ser exclusivamente de conciencia, cuya voluntad (yo consciente) determina los comportamientos como lo había planteado la filosofía cartesiana, para quien la razón determina las contingencias del actuar humano.

El modelo de ciencia dejado por la tradición filosófica como herencia, no le sirvió al psicoanálisis para dar cuenta de su hallazgo, es por ello que Freud conceptualizó su objeto de estudio a partir de nuevas categorías que le hicieron tangible y comprensible las manifestaciones del inconsciente.

El comportamiento humano desde los presupuestos del psicoanálisis no se concibe bajo los principios empírico racionales del modelo de ciencia fáctico-natural; ya que el psicoanálisis gracias a sus hallazgos clínicos, expone que lo racional constituye lo manifiesto del comportamiento, y como tal sus contenidos y representaciones están distorsionados por efecto de la represión o censura, hecho que hace que los contenidos de la conciencia sean distintos a los contenidos del inconsciente, siendo esta última instancia psíquica la que privilegia el psicoanálisis en sus explicaciones sobre la intencionalidad del acto humano, pues sabe que ella es la responsable de la economía y la dinámica de las emociones humanas.

Freud, de manera lenta y dolorosa, recorrió un camino adverso al que la tradición filosófica occidental le había planteado a la ciencia, las evidencias de la clínica lo obligaron a dejar a un lado los impulsos sistematizadores y desintegradores de la razón, a fin de descubrir la complejidad del acto humano, estos hallazgos le mostraron que la carencia y la falta eran lo propio y esencial del comportamiento.

Desde esta perspectiva, la genialidad freudiana rompe con el continuo de la razón como modelo explicativo del comportamiento; el psicoanálisis presenta una nueva propuesta para la comprensión de la intencionalidad del acto humano. Esta nueva aproximación y explicación de las motivaciones humanas revolucionaron las ciencias sociales en la medida en que el hombre deja de ser visto como un ser unidimensional, es decir, regido por un solo principio; a partir de las explicaciones de Freud el hombre empieza a concebirse como un ser dinámico, dialéctico, en contradicción, por efecto del inconsciente que le plantea un conflicto pulsional a la conciencia.

Las explicaciones freudianas sobre las motivaciones e intenciones humanas se fundamentaron en una temporalidad lógica, en el estudio del caso por caso, donde lo que prima no es el dato estandarizado, sino precisamente aquello que no tiene común medida, lo singular, lo particular y estructurante en cada hombre y mujer; de esta concepción de lo humano se desprende una nueva

ética que se fundamenta ya no en la razón sino en el deseo, que por efecto de la castración es carencia.

Esta nueva forma de indagar y estudiar el psiquismo humano llevó a Freud a descubrir un hombre con un conflicto ético entre *el deber ser, el querer ser, y el ser* con un actuar dividido, el cual no puede dar cuenta de manera cabal de sus acciones, ya que éstas se encuentran perturbadas por las contingencias que las determinan y las invaden, sin que ellas puedan hacer nada para aceptar o rechazar, simplemente son afectadas por la realidad. El hombre del que da cuenta el psicoanálisis no es un ser plano, por el contrario, es un ser afectado y perturbado por sus deseos, vivencias, recuerdos y sueños, un ser de carne y hueso que se entrega a la pasión y sufre, pero no puede pretender elevarse por encima de ella, y ser un ente inmutable que nada lo altere y lo desvíe de un fin predeterminado.

Esta visión antropológica del psicoanálisis le da un giro radical a la manera de concebir la dinámica o el aparato psíquico; ya que desde ella, el actuar humano deja de concebirse como un programa a seguir y cumplir determinado por la genética o el ambiente, pues no es asumido como programable, moldeable ni educable.

Una de las diferencias más radicales que existe entre la visión que tiene el psicoanálisis sobre el acto humano y los planteamientos de otras escuelas psicológicas es que la primera, el psicoanálisis, se desprende de una práctica terapéutica -clínica-, en la cual se devela la trama humana y se descubre que está atravesada por la dialéctica del deseo; que en cuanto deseo humano es inconmensurable, siendo la carencia la base del psiquismo humano.

En la práctica clínica, el psicoanálisis confirma la imposibilidad de concebir un hombre sin falta, completo, sin fisura, un ser pleno, pues ello ya no sería un ser de carne y hueso, en la medida en que lo esencial del mismo es la falla, la incompletud; por lo anterior, la ética del psicoanálisis no plantea como finalidad de la misma borrar la falla ni el taponamiento de la fisura, ya que gracias a los hallazgos de la clínica se sabe que en la falla está la dinámica del comportamiento humano.

Desde la visión antropológica del psicoanálisis el hombre es un ser angustiado que no se reconoce en su propia morada -la cultura-, pues ella es completamente distinta y contraria al mundo de la naturaleza, (es caótica, contradictoria e incompleta); así la filosofía y la ética del mundo occidental se han construido como reminiscencia de un estado primario perdido, que dejó una huella mnémica en el psiquismo humano, la cual lo lleva a alucinar permanentemente con una vivencia primera -*el paraíso perdido* -.

El pensamiento racional de occidente esta plagado de esta nostalgia, y por ello se resiste a que:

“...Abandonemos el terreno frío de la señal desencadenadora de respuestas, abandonemos el terreno del determinismo, la lógica implacable de los tropismos, de los instintos y de las necesidades. A que dejemos atrás esa relación perfecta de los animales que adhieren el uno al otro sin distanciamiento alguno, sin universo semántico ni hermenéutico, sin demanda ni deseo” (Thomas, 1994, p. 16)

Esta manera de reflexionar acerca del hombre y su comportamiento es una idealización, una negación de la realidad psíquica, lo cual lleva al pensamiento a hablar de mundos posibles.

“Esto no por algún defecto o imperfección esencial, sino porque la relación de objeto como tal, trátase de objetos externos o internos, es siempre idealizadora – persecutoria, precisamente en lo que tiene de relación y no es nunca una simple constatación. Por lo demás este fue nuestro origen y toda relación posterior conserva en alguna medida la huella de ese modelo original” (Zuleta, 1995, p. 15)

Pero esta idealización en el caso de la ciencia racional fue más alienante y cruel para el hombre como lo señaló Zuleta en su tiempo, ya que es una idealización del fin del hombre, de la meta o del resultado esperado de sus acciones, que plantea una lucha contra lo humano en pro de un ideal deshumanizante, la pretendida felicidad, que se equipara como cero contradicción, cero carencia; Zuleta plantea que frente al ideal del fin:

“Hay allí una ilusión en extremo peligrosa, ya que la idealización del fin implica precisamente la devolución de la lucha y del proceso que conduce a él; por que el fin idealizado, pensado según el modelo de una relación imaginaria de reconocimiento y satisfacción globales, no conciente en sí mismo lucha, negación ni proceso – es el “ideal negativo de la felicidad” de Nietzsche y tiene que hacer de la acción misma, tiempo de la desgracia, del desgarramiento y la carencia – y precisamente por esto la acción no se sostiene ni puede ser a su turno idealizada, y no por que contenga ya en sí, Dialécticamente, el sentido de aquello que persigue, prefigurando el mundo que piensa construir, determinándose como posibilidad real, es decir, como existencia actual, de la negación misma, de aquella vida cuya carencia determina la lucha; si no por el contrario tiene que alimentarla con el mismo tipo de falsificación de que ha sido objeto el resultado (Zuleta, 1995, p. 16)

Pretender esquematizar la vida del hombre, decir que debe ser blanco o negro, es de las injusticias más grandes en que ha incurrido la ciencia occidental; la cual en su afán de establecer parámetros que le brindarán un fin seguro al hombre, forzaron al acto humano a una uniformidad que solo existe en el pensamiento, el cual horrorizado por la multiplicidad y la contingencia del comportamiento humano, lo idealizó y equiparó con la regularidad que sólo reina en el mundo instintivo y biológico.

La pretensión de que el acto humano sea armónico y uniforme ha llevado al hombre a una vivencia continua de malestar, de extrañeza y de desconocimiento ante la propia naturaleza; una condición que la racionalidad ha definido como programable y ajustable a unos parámetros preestablecidos.

¿Pero realmente del hombre podemos decir que bajo ciertas condiciones se darán unos resultados establecidos previamente? Si no es así, ¿Por qué la ciencia fáctico y racionalista ha permanecido tanto tiempo tratando de capturar a través de la razón la esencia de lo humano? ¿Por qué obstinadamente durante toda la historia los filósofos han estado buscando verdades absolutas bajo las cuales enmarcar el acto humano?

Hablar de autenticidad, de autoconciencia, de aceptación, de responsabilidad desde la visión racionalista del mundo, que tiene como trasfondo un ideal, el cual no le permite ver al hombre en su verdadera esencia y dimensión, es entrar en un cinismo semántico.

La ciencia racional ha desconocido el complejo mundo subjetivo del hombre, y han asumido unos criterios morales a partir de los cuales le han establecido a la humanidad una finalidad que está muy lejos de lo que realmente puede llegar a ser cualquier humano.

Freud llegó al convencimiento de que el hombre como sujeto escindido, carente por estructura, no podía abordarse con el modelo de ciencia moderna heredado por la filosofía; por ello se distanció de ésta y planteó una nueva manera de abordar el estudio del fenómeno humano.

Freud comprendió que la ciencia moderna por fundamentar sus bases epistemológicas en dos principios básicos (lo observable, y la razón), jamás podría dar cuenta de la complejidad que regula las motivaciones del actuar humano.

Complejidad que Freud conceptualizó desde la perspectiva del inconsciente, el cual muchos teóricos tanto de la psicología como de la filosofía han querido equiparar como falta o ausencia de

memoria o de conocimiento; pero en realidad el inconsciente nada tiene que ver con lo cognitivo, con lo cronológico, ni con lo fáctico.

El inconsciente fue la vía conceptual que encontró Freud para dar cuenta de sus hallazgos clínicos, los cuales vinieron a derrumbar los pilares o cimientos de la columna vertebral de la ciencia positiva, que estaba consolidada desde la modernidad.

Pero ¿En qué consistió este derrumbamiento epistemológico?, ¿Qué fue lo que subvirtió el método psicoanalítico?

Lo primero que derrumbó el método psicoanalítico fue la observación y el registro, como principio básico de toda actividad científica. Esta primera columna de la ciencia moderna fue cimentada por el filósofo *Francis Bacon*, quien la propuso como fundamento de toda actividad científica; su planteamiento lo encontramos desarrollado de manera detallada en el libro *Nuevo Organum*; el cual es la base de lo que hoy conocemos con el nombre de método científico; allí *Bacon* establece como condición primordial de la ciencia el dato empírico, lo tangible y observable de los fenómenos.

Desde la perspectiva de este principio, el método científico debe buscar permanentemente la identificación, el registro y la operacionalización de las variables que constituyen los fenómenos, con el propósito de poder hacer una replica de ellos a voluntad del razonamiento humano.

Según Bacon, discriminar variables y registrar los fenómenos de la naturaleza debía ser el espíritu de la ciencia moderna, en éste sentido, por definición, ella era empírica. Lo observable, el dato positivo es el fundamento de la ciencia, por ello se excluye todo fenómeno metafísico, tachándolo de no existente en la medida en que no es palpable ni se puede registrar.

El segundo principio que derrumbó la propuesta epistemológica del psicoanálisis tiene que ver con la racionalidad como principio de verdad en la ciencia, esta columna fue concebida por el filósofo *Rene Descartes*, quien propuso el principio de la racionalidad como fundamento de la ciencia, como posibilidad de análisis y argumentación, según se observa en sus libros, *Reglas Para la Dirección del Espíritu* y *el Discurso del Método*. Estos escritos fueron la base de la ciencia que hoy llamamos hipotética-deductiva y de los modelos matemáticos.

La racionalidad le dio al hombre moderno la ilusión de unidad, de integralidad. La razón ubica la ciencia en la conciencia (el yo pienso), así los fenómenos que rebasaran la lógica de la razón eran

considerados como irracionales y por ello no argumentables desde principios lógicos. Desde esta perspectiva, la ciencia moderna argumenta sus postulados bajo los principios universales de la razón y desde allí son aceptados o rechazados, en ese sentido la ciencia moderna es racional.

El modelo cuántico, físico, biológico y químico propio de la ciencia moderna debió ceder su paso a *la asociación libre y la interpretación*, herramientas pertinentes que encontró Freud para abordar y explicar los fenómenos del inconsciente.

En sus primeras obras, Freud asume el modelo de la ciencia moderna para explicar los fenómenos psíquicos, según lo podemos verificar en sus primeros escritos, principalmente en su obra *un Proyecto para Neurólogos*; allí el autor hace un esfuerzo por conciliar el método científico con las manifestaciones del inconsciente; pero su concepto de aparato psíquico y el modelo explicativo formulado en este trabajo poco a poco queda atrás, como algo obsoleto, que no puede dar cuenta de los hallazgos posteriores sobre el inconsciente, los cuales surgen en nuevas investigaciones. El seguimiento de esta caducidad lo podemos apreciar revisando la obra freudiana, si leemos *un Proyecto para Neurólogos*; entre otros escritos, podemos apreciar la evolución conceptual y metodológica de Freud y por extensión del Psicoanálisis.

Freud, de manera lenta debió renunciar a la esperanza de enmarcar el psicoanálisis dentro del esquema de ciencia moderna, que era el modelo que prevalecía en su tiempo, pero no por ello renunció a su pretensión de que el psicoanálisis tuviese estatus de ciencia con un constructo teórico y un método propio.

Desde Freud y hasta la actualidad, el saber psicoanalítico permanentemente se ve comparado, polemizado y confrontado con el modelo de la ciencia positiva; frente a él, el psicoanálisis es considerado como seudo-ciencia y descalificado como meta-psicología, ya que los postulados de esta ciencia no conciben *un saber del no saber*, que vendría a ser el saber del inconsciente, objeto de estudio del psicoanálisis, un objeto que da cuenta de lo inconmensurable, de la no común medida, y de lo no programable del acto humano.

Inicialmente, el psicoanálisis debió enfrentarse con la contradicción del sujeto, mostrándole al hombre y por extensión a la ciencia, que el mundo no se agota en la mirada racional, sino que por el contrario esta mirada oculta, esconde la esencia del hombre, su naturaleza escindida, dividida.

Si en la ciencia moderna prima lo cuantificable como medida de universalidad y lo racional como principio de verdad y argumentación científica, Freud teoriza sobre el inconsciente, el sujeto

dividido, el sujeto tachado, lo que le falta al sujeto, como lo universal de la naturaleza humana; pero es un universal que sólo opera particularizándose en el acto de cada sujeto.

Las contradicciones y diferencias que se establecen entre las miradas y explicaciones que hace el método científico y el psicoanálisis respecto al acto humano, la vida psíquica, el comportamiento e incluso del inconsciente, tienen que ver con los paradigmas que maneja cada una de estas propuestas, ya que establecen dos maneras distintas de explicar los fenómenos relacionados con el comportamiento.

Mientras que la ciencia moderna se queda con los datos observables de la conducta para explicar el comportamiento humano, tratando el actuar como un fenómeno integrado que depende única y exclusivamente del Yo, responsabilizando a éste del acto y considerándolo como un fenómeno que se genera en el orden de la consciencia; el psicoanálisis por el contrario opta por explicar el actuar por los fenómenos inconscientes, por los contenidos velados, latentes, reprimidos; es decir ocultos no manifiesto ni observable a simple vista ya que considera la naturaleza humana como dividida, escindida, entre un yo consciente y otro inconsciente, siendo este último el responsable de generar los síntomas y el malestar en la conducta humana.

Cada uno de los postulados acerca del comportamiento en el psicoanálisis, se desprende de la clínica; la cual es una clínica del inconsciente, cuestión que lleva a que la ética en psicoanálisis no sea del analista sino del análisis. Con ello se rompe con el continuo que primaba en la filosofía y por extensión en la ciencia: el de considerar que el bien buscado por el género humano esta ligado única y exclusivamente con el placer, desidealizándose de esta manera la concepción que tenía el hombre del mundo y de sí mismo; en este sentido, el psicoanálisis muestra que el ser humano busca el goce, el más allá del principio del placer y que éste no tiene nada que ver con la homeóstasis o el estado paradisíaco planteado por el mundo racional.

La clínica psicoanalítica no se desarrolla bajo los presupuestos etiológicos ni axiológicos de la clínica médica ni psicológica. El terapeuta en psicoanálisis aborda los fenómenos del inconsciente bajo los principios de la ética psicoanalítica, la cual es una ética del buen decir; un decir que apunta a descifrar el entramado inconsciente del deseo, que en cuanto deseo humano es inconmensurable, dividido.

La clínica psicoanalítica no trabaja sobre estructuras cognitivas ni sobre la reestructuración del pensamiento, pues el psicoanálisis sabe gracias a sus hallazgos clínicos que lo cognitivo constituye el contenido manifiesto del síntoma, y como tal sus elementos se encuentran

distorsionados y alterados por la represión, hecho que hace que el registro cognitivo sea distinto al del inconsciente, siendo en esta instancia (la del inconsciente) en la que se encuentra el contenido latente del síntoma, campo de acción del analista.

La clínica psicoanalítica opera sobre estructuras psíquicas inconscientes, las cuales mantienen una dinámica que está regulada por el conflicto pulsional entre el contenido latente y el contenido manifiesto, para develar la trama que retroalimenta y mantiene éstas estructuras, el analista cuenta con la interpretación y la transferencia, técnicas con las que funciona el dispositivo analítico.

La terapéutica analítica no se centra sobre los síntomas, rasgos o estados emocionales, ya que la psicopatología en psicoanálisis no es de tipo fenomenológico, es decir no se organiza en torno a fenómenos psíquicos, sino que por el contrario se articula en torno a estructuras psíquicas que dan cuenta de como se halla configurado el deseo en cada sujeto.

Para la psicología, cuando se inicia un tratamiento terapéutico, lo relevante es el diagnóstico; con él se determina la sintomatología del paciente y se hace la intervención a partir de los síntomas sobresalientes que arroja el dictamen psicológico. Un buen diagnóstico garantiza la eficiencia del tratamiento; por ello en la formación del psicólogo clínico es fundamental el entrenamiento en el manejo adecuado de las técnicas e instrumentos que posibilitan elaborar dicho procedimiento.

En el psicoanálisis a diferencia de la psicología, el diagnóstico no es relevante en el sentido de tener que identificar, de entrada, los síntomas que aquejan al analizante, pues el psicoanálisis entiende que detrás de los síntomas hay una dinámica inconsciente; el síntoma visto así, es un distractor en la búsqueda de la cura, y una compensación para el analizante en tanto que le proporciona un pseudo-equilibrio y una aparente resolución del conflicto pulsional.

Para el psicoanalista es más importante develar la estructura que está ubicada detrás de los síntomas, por ello centra su escucha en el contenido latente campo privilegiado de acción del analista, ya que este registro es el que le permite encontrar la estructura psíquica de cada sujeto, pasando a un segundo plano la sintomatología.

Como se puede ver, la clínica psicoanalítica se distancia de los planteamientos de la ciencia positiva, pues dentro de su arsenal terapéutico no se concibe el registro y el control (anamnesis, pruebas de evaluación, entrevistas directivas, diarios de registro), por el contrario se desconfía del dato observable; igualmente no se asume la razón como criterio de verdad ya que el analista en su práctica terapéutica trabaja con la lógica del inconsciente, la cual contempla la inconsistencia, la

ambivalencia y la contradicción como referentes que orientan la escucha y ubican los hallazgos en la clínica.

Ni el dato observable (lo aparente), ni la lógica racional tienen lugar en la clínica psicoanalítica, pues éstas funciones cognitivas sólo dan cuenta de lo manifiesto, hecho que hace irrelevante los aportes que pueda brindar a la terapia psicoanalítica, ya que en análisis lo cognitivo está supeditado a la represión y a los mecanismos de defensa; siendo, en ese sentido, lo manifiesto un registro que permanentemente es distorsionado por efecto de la censura. Si el analista sigue la observación y la lógica racional terminará desviándose y perdiendo la dirección de la cura, en la medida en que se identificará con el fantasma y el deseo del analizante.

Sin la observación, el registro de síntomas, y la racionalidad como parte de la técnica psicoanalítica, ¿Cuáles son los métodos propios de la clínica psicoanalítica?, y ¿Cómo operan éstos? Los dos métodos fundamentales del psicoanálisis son la transferencia y la interpretación; ambos operan de manera simultánea sobre las estructuras.

La transferencia es la forma singular que tiene cada sujeto de ubicarse frente al Otro (con mayúscula); este mecanismo inconsciente está relacionado con los vínculos y las identificaciones del sujeto con el otro, a través de ella se puede develar la dinámica inconsciente que sustenta la estructura psíquica de cada persona (es decir su lugar frente al deseo y la ley)

A través de la transferencia el analista puede interpretar (develar) que el neurótico asume la ley con pánico y con resignación, la acata por miedo a la castración; lo que se analiza gracias a la transferencia es que en el neurótico hay una fetichización de la ley, por ello frente al otro asume su deseo de manera ambivalente, en el análisis, el neurótico se queja porque no le dejan asumir sus propios deseos, pero igualmente, permanentemente le reclama al analista que sea un padre castrador, a fin de poder tener a quien culpar de sus frustraciones. El neurótico en análisis, se ubica en el lugar del hijo bueno y sumiso a fin de lograr la aprobación del analista (identificado como padre castrador), y por momentos también se le aprecia rivalizando con el analista -padre- a quien culpa de todas sus desdichas y de no ser capaz de librarlo de sus sufrimientos.

La transferencia también muestra que el histérico, en la relación analítica, se aprecia bordeando y seduciendo las normas. El histérico en análisis actúa de manera seductora, asumiendo una actitud de indiferencia frente al analista; se presenta así mismo, como un ser completo no castrado, y por ende no deseante; frente al llamado del otro se hace el digno.

En la relación analítica el histérico es encantador, charlatán; se presenta como una persona que tiene los secretos del éxito y la felicidad, provocando en el otro deseos y pasiones, para luego responder con una bella indiferencia. El histérico provoca deseo en el otro para luego huir aterrizado por los estragos que produce, asumiendo una postura infantil de niño o niña asustada e indefensa frente a la maldad del adulto.

La transferencia en análisis frente al perverso deja ver cómo este reconoce la ley, las normas que la cultura le impone, para luego violarlas. En la relación analítica se aprecia suspicaz, astuto, inteligente, actuando como si todos debiesen asumir las normas, menos él.

En la transferencia con el perverso, el analista observa que ante la amenaza de castración el perverso asume caminos alternos para no asumirla y no renunciar a su propio deseo narcisista que dista de las normas culturales; en el perverso su deseo prima frente a las demandas y las exigencias de la cultura.

La transferencia muestra al psicótico como un ser plano, que no se ha introducido en la dialéctica del deseo, y por consiguiente frente al otro se ubica como un ser imperturbable.

La transferencia contamina todas las relaciones del ser humano, y hace que estas sean proyectivas o especulares, lo cual trae como consecuencia que las relaciones humanas se mantengan en un malentendido, y de ello no se escapa la relación analítica, siendo en ese sentido la transferencia el vínculo afectivo por excelencia, develador de la dinámica inconsciente que se pone en evidencia en la relación terapéutica. En la dirección de la cura, la transferencia es la carta de navegación con la que cuenta el analista, pues ella le muestra las posiciones y vínculos que asume el sujeto frente a los objetos en su travesía por reelaborar el Edipo y la Castración.

Estructura – transferencia – interpretación, son piezas fundamentales del dispositivo analítico, y llevan a que la intervención terapéutica psicoanalítica trascienda del plano de los síntomas y se instaure en la dinámica psíquica inconsciente.

El dispositivo analítico muestra que los síntomas son contenidos manifiestos de la estructura inconsciente y que ellos sólo cumplen con la función de dar cuenta de un malestar que se articula en el orden de lo imaginario o intra psíquico; por lo tanto en la clínica psicoanalítica no se utilizan instrumentos diagnósticos ni anamnesis o historias clínicas ya que lo importante de la terapéutica analítica no está en los síntomas que dice padecer el analizante, sino que se localiza en lo no dicho, en lo latente, que es alterado y distorsionado por el discurso racional consciente.

Lo latente no aparece en la historia clínica ni en las primera entrevistas de encuadre analítico. Por ello el analista no se desgasta en el tratamiento de síntomas, ni responde a la demanda del analizante, pues él sabe que responder a ella es querer taponar y llenar la falta de ser del analizante.

Responder a la demanda de cura es pretender que el sujeto no desee, no demande, lo cual es una ilusión. Querer responder a esta demanda es ubicarse en el lugar del *Mesías*, del *salvador*; es responderle al analizante desde la perspectiva del propio deseo, convirtiendo la relación terapéutica en una relación imaginaria, contaminada por los fantasmas del analista.

Lo que podemos concluir al finalizar esta parte del ensayo es:

Los ideales sobre los cuales teoriza la filosofía y en los que se basa la ciencia son dos, 1) El ideal del programa de la cultura, el cual busca el equilibrio y la armonía del hombre a través de una ética del Superyo, en la que se le exige al hombre la renuncia a sus pulsiones y narcisismo en función de la cultura, donde prima el otro como regulador de la vida subjetiva; 2) El ideal del programa del principio del placer, el cual busca el equilibrio y la armonía del hombre a través de la satisfacción plena de sus pulsiones, en éste ideal prima lo individual sobre lo social, estableciéndose una ética hedonista que proclama al hombre como ser libre, autónomo e independiente.

El psicoanálisis toma distancia de estos ideales y su teoría se construye en contraposición de lo planteado por estos dos principios. El Psicoanálisis introduce la carencia como aquello que estructura la subjetividad, en esa medida concibe al hombre como un ser en falta, cuyo deseo es deseo del otro.

Los ideales de la filosofía y la ciencia buscan la armonía y la felicidad humana desde una perspectiva negativa, desconociendo la ambivalencia y la contradicción como características propias de la existencia humana; mientras el psicoanálisis resalta y formula sus postulados éticos a partir del descubrimiento de la carencia y la falta como primordial.

La ética psicoanalítica, es una ética de lo inconmensurable, de lo que no tiene común medida como es el caso del deseo humano. La misión del psicoanálisis no se ubica ni del lado del programa de la cultura ni del programa del principio del placer, ya que ambos buscan taponar la carencia que estructura al hombre y se horrorizan ante el goce que es en última hacia donde apunta el deseo humano.

El bienestar que busca el ser humano es conceptualizado en la ética psicoanalítica como goce, el cual ubica la felicidad más allá del principio del placer, muy cerca del *Thanatos* o de la pulsión de muerte, esto deja sin piso las pretensiones de armonía que plantean los ideales filosóficos y científicos, ubicando la discusión ética en un nuevo terreno del cual da cuenta el psicoanálisis: la dinámica psíquica.

La epistemología y la técnica psicoanalítica son coherentes con los planteamientos éticos que se desprenden de los hallazgos clínicos: así, el saber psicoanalítico no asume la observación ni la racionalidad como pilares de indagación y develación de las variables que constituyen los fenómenos inconscientes sino que trabaja con la transferencia y la interpretación como pilares de su método y técnica.

TERCERA PARTE:

**DEL INTEGRACIONISMO Y EL ECLECTICISMO A LA PLURALIDAD
GNOSEOLÓGICA COMO ACTITUD PEDAGÓGICA EN LA FORMACIÓN DE
PSICOLOGOS.**

I. LA PSICOLOGÍA: UNA CONCURRENCIA DE TEORÍAS EN DISPUTA.

La manera como el hombre ha producido conocimiento en el trascurso de la historia de la ciencia se ha caracterizado por la curiosidad y el deseo de saber acerca de lo que le rodea. Esta curiosidad lo ha llevado a explorar, indagar, describir, analizar y predecir las propiedades y características de los fenómenos que constituyen la naturaleza. La actitud investigativa, es decir la capacidad de admirarse, cuestionarse y razonar sobre los hechos le ha posibilitado al ser humano construir conocimiento sobre las cosas del mundo.

La producción de conocimiento en ese sentido ha sido un proceso de toma de conciencia, de descentración; proceso en el que el hombre ha percibido que no está solo en el universo, y que él no es el centro del cosmos. La esfera de la conciencia, el yo- pienso, es la instancia que ha dirigido esta aventura, y a sí lo entendió la tradición filosófica de accidente, la cual ha cultivado y utilizado la razón como la vía más segura para develar la esencia de las cosas, el logos.

La racionalidad como modelo de conocimiento dentro del pensamiento occidental, específicamente el “cogito cartesiano”, dirigió a partir del siglo XVII hasta comienzos del siglo XX, la producción y desarrollo del edificio conceptual que hoy conocemos con el nombre de ciencia, no solo las reconocidas en el mundo científico como tal – las ciencias formales y las fáctico-naturales - sino también las que tuvieron y tienen problemas para su constitución o reconocimiento: las sociales. La racionalidad junto con el método científico, tomó la hegemonía en las distintas formas de producción del conocimiento hasta tal punto de consolidarse como la garantía gnoseológica fundamental de verdad, a modo de “pensamiento claro y distinto” al cual tenían que remitirse las ciencias en busca de certeza para su trabajo teórico.

Este modo de proceder de la ciencia entró en crisis a partir del siglo XX, así lo señalan Yañez (1983) y Morin (1995), para quienes el modelo fáctico-racionalista es una manera simplista y fraccionada de producir conocimiento. Al respecto Yañez sostiene que:

“La independencia de las ciencias fáctico sociales, (...) tenía que producirse a partir de la puesta en crisis del sentido del cogito cartesiano, que abarcarse tanto la categoría de saber como la de verdad, ambas instaladas por el racionalismo como idénticas (a modo a crítico) en el centro mismo de la función del cogito cartesiano: “pensamiento claro y distinto”. Debía preguntarse a la identidad óptica (dada) saber – verdad, lugar exclusivo de la conciencia cognoscente, acerca de su modo de producción, de su real fundamentación (científica no ideológica), y

esta pregunta ancla en el sentido de la dogmatización ejercida por el cogito cartesiano” (p. 80)

Para Yañez (1983), este es el interrogante central que le hace al “cogito cartesiano” el psicoanálisis, lo cual posibilita su constitución como ciencia social, y que determinará su futuro, que podrá ser el de subsidiario de otros saberes y ciencias o el de un conocimiento válido e independiente con un objeto, un método y unas técnicas de indagación propias.

El psicoanálisis pone en crisis el modelo tradicional de hacer ciencia, el cual solo daba cuenta de lo consciente y racional, dejando por fuera lo inconsciente, lo inconmensurable o irracional por considerarlo pseudo-científico. La perspectiva psicoanalítica en su producción de conocimiento invierte la lógica racionalista (que va de lo aparente o manifiesto a lo latente o enmascarado), asumiendo lo oculto (lo latente) como lo fundante del saber, y desechando lo aparente (supuesto) por ser un conocimiento engañoso y distorsionado.

Por su parte Morin plantea que:

“Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el “paradigma de simplificación”. Descartes formuló ese paradigma maestro de occidente, desarticulando el sujeto pensante (ego cogitans) y la cosa extensa (res extensa), es decir filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad a las ideas “claras y distintas”, es decir al pensamiento disyuntor mismo. Este paradigma, que controla la aventura del pensamiento occidental desde el siglo XVII, ha permitido sin duda los enormes progresos del conocimiento científico y de la reflexión filosófica; sus consecuencias nocivas ulteriores no se comienzan a revelar hasta el siglo XX” (pp. 29-30)

Tal disyunción impuesta por el racionalismo, produce una división radical entre reflexión filosófica y conocimiento científico. Pero para Morin la consecuencia más abrupta que trae esta disyunción es la de aislar radicalmente entre sí a los tres grandes campos del conocimiento científico: la física, la biología y la ciencia del hombre.

Morin en su análisis de la disyunción que introduce el conocimiento racional, nos advierte que éste remedio el problema de la disyunción a través de una simplificación aún más exacerbada, la reducción de lo complejo a lo simple: reducción de lo biológico a lo físico, de lo humano a lo

biológico. La ciencia se especializó en compartimientos que aislaron la totalidad y fragmentaron a un más el tejido complejo de la realidad, presentando ante los ojos y el pensamiento del hombre los fragmentos como el todo; la hiperespecialización llevó al científico y a la humanidad a creer que el corte arbitrario de las disciplinas operan sobre la realidad es la realidad misma. Esta simplicidad sin precedentes de la ciencia clásica o fáctico -racionalista, llevó al hombre occidental a pretender descubrir detrás de la complejidad de los fenómenos, un orden perfecto legislador de una maquina perfecta (el cosmos) diversamente reunidos en objetos y sistemas.

A esta forma simplificadora de operar del pensamiento racional, Morin la llamo "inteligencia ciega". *"La inteligencia ciega destruye los conjuntos y las totalidades, aísla todos sus objetos de sus ambientes. No puede concebir el lazo inseparable entre el observador y la cosa observada. Las realidades claves son desintegradas. Pasan entre los hitos que separan a las disciplinas"* (pp. 30-31).

Dentro del modelo fáctico - racionalista, o simplista de la realidad en que se mantuvo por mucho tiempo las ciencias en occidente, la relación entre sujeto y objeto de conocimiento se convirtió en un problema para epistemólogos y filósofos de la ciencia, preguntas cómo ¿ qué pasa con la relación excluyente de sujeto conocente y objeto conocido mantenida por la visión tradicional de hacer ciencia, cuándo el hombre se convierte en el objeto de su propia investigación?, ¿Cuándo el hombre trató de explorar sus propias formas de organizarse y comportarse? Estos interrogantes develan el reduccionismo y la mutua exclusión en el que la ciencia clásica mantiene las dos entidades gnoseológicas -objeto – sujeto-.

Recordemos que en la historia de la ciencia occidental solo se había validado una manera de hacer ciencia (la fáctico -racionalista), y solo existía el reconocimiento de un método científico (el hipotético-deductivo), el cual se apoya en los sentidos para penetrar el objeto de conocimiento y en la razón para establecer regularidades que lleven al descubrimiento de leyes generales. Para el hombre no era posible acceder y reconocer otro tipo de conocimiento cómo científico si este no era lógico y verificable. Según estos cánones de la ciencia fáctico-racional, la actitud científica se caracterizaba por basarse en juicios racionales obtenidos de la lectura empírica de los hechos, no había otra manera de producir conocimiento que mereciera el reconocimiento de científico.

Desde esta perspectiva podemos entender la afirmación de Morin, quien advierte que:

"La ciencia occidental se fundó sobre la eliminación positiva del sujeto a partir de la idea de que los objetos, al existir independientemente del sujeto, podían ser

observados y explicados en tanto tales. La idea de universo de hechos objetivos, liberados de todo juicio de valor, de toda deformación subjetiva, gracias al método experimental y a los procedimientos de verificación, ha permitido el desarrollo de la ciencia moderna (...) Dentro de este marco de referencia, el sujeto es, o bien el “ruido”, es decir, la perturbación, la deformación, el error, que hace falta eliminar a fin de lograr el conocimiento objetivo, o bien el espejo, simple reflejo del universo objetivo” (p. 65)

Para Morin el sujeto es rechazado en la ciencia occidental clásica, precisamente porque es indescriptible dentro de los criterios del positivismo u objetivismo. El sujeto desde esta perspectiva se vuelve fantasma, una incógnita que desafía el universo objetivo.

La exclusión del sujeto del mundo de la objetividad, del canon de la ciencia occidental, lleva a que éste se refugie en el terreno de la moral, la metafísica y la ideología. Convirtiéndose en el soporte del humanismo, *“religión del hombre considerado como el sujeto que reina o debería reinar sobre el mundo de objetos (a ser poseídos, manipulados, transformados) Moralmente es el situar de toda Ética. Metafísicamente, es la realidad última o primera que reubica al objeto como un pálido fantasma o, en el mejor de los casos, un espejo lamentable de las estructuras de nuestro entendimiento”* (Morin, 1995, p. 66)

Morin señala cómo la subjetividad al ser excluida del mundo objetivo, pasa hacer identificada como algo trascendental que viene del más allá. El sujeto entonces se despliega en el reino no ocupado por la ciencia. A la eliminación positiva del sujeto le responde, desde el polo opuesto, la eliminación metafísica del objeto, el mundo objetivo se disuelve en el sujeto que piensa.

En este aspecto de mutua exclusión de sujeto y objeto, dentro del modelo de ciencia occidental – fáctico racional-, Morin plantea la existencia de la disyunción típica de esta manera simplista de ver, entender y explicar la realidad. El encuentro de sujeto y objeto dentro de este paradigma de ciencia anula siempre a una de las dos partes: o bien el sujeto se vuelve “ruido”, falto de sentido, o bien es el objeto en última instancia el mundo, el que se vuelve “ruido”.

Para Morin esta disyunción de la ciencia occidental no tiene sentido en tanto que sujeto y objeto son inseparables, *“en la medida en que la parte oculta por el objeto lleva nuevamente hacia el sujeto, la parte de la realidad oculta por el sujeto lleva nuevamente al objeto. No hay objeto si no es con respecto a un sujeto (que observa, aísla, define, piensa), y no hay sujeto sino es con respecto*

a un ambiente objetivo (que le permite reconocerse, definirse, pensarse, etc., pero también existir)” (pp. 66-67)

Esta manera simplista y diseminada en que el hombre de ciencia asume el conocimiento, lleva a que por un lado este el sujeto de conocimiento y por otro el objeto conocido como dos entidades mutuamente excluyentes. La forma reduccionista y fragmentada de pensar del hombre occidental lo conduce a que elija, según la instancia en la que se halle dentro de la travesía por la aventura del conocimiento, entre el sujeto metafísico o el objeto positivo. Para Morin:

“El objeto y el sujeto, liberados cada uno a sí mismos, son conceptos insuficientes. La idea de un universo puramente objetivo está privada solamente de sujeto sino también de ambiente, de más allá: es una idea de una extrema pobreza, cerrada sobre sí misma, que no reposa sobre nada que no fuera el postulado de la objetividad, rodeada de un vacío insondable que tiene en su centro, allá donde está el pensamiento de este universo, otro vacío insondable. El concepto de sujeto, ya sea obstaculizado en el ámbito empírico, ya sea hipertrofiado en el ámbito trascendental, está a su vez desprovisto de un ambiente y, aniquilando al mundo, se encierra en el solipsismo” (p. 67)

En el epicentro del conflicto epistemológico entre los teóricos y escuelas de la psicología, se encuentra esta misma disyuntiva que señala Morin como propia de la manera simplista y desintegrada como la ciencia occidental ha venido asumiendo la producción de conocimiento.

La disyunción en la psicología básicamente se aprecia en la forma en que los investigadores se han interesado por la producción de conocimiento objetivo (comportamiento-aprendizaje) o subjetivo (mente – alma); dentro de esa polaridad unos han optado por el conocimiento empírico, determinado por variables ambientales que dan cuenta de la causalidad del acto humano, mientras otros, por el contrario han optado por el conocimiento fenomenológico, asumiendo la indagación del sentido y significado que el sujeto en contexto le atribuye a sus acciones, han erigido la “alma” o la mente como entidad óptica que distingue al ser humano y lo hace un ser único e irrepetible; para estos últimos psicólogos la labor investigativa de la psicología se debe centrar en la comprensión del fenómeno humano. Esta forma fragmentada y mutuamente excluyente de proceder del pensamiento racional, es lo que Morin considera una reduccionismo y una simplificación arbitraria de la realidad compleja.

Ante este panorama de una realidad psicológica fragmentada por las escuelas o enfoques, cabe preguntarse por: ¿Cuál podría ser el nivel de conocimiento alcanzado por dichas escuelas psicológicas, cuando cada una de ellas se han centrado de manera exclusiva y excluyente en una parcela de la realidad psicológica (objetivista - hechos o subjetivista - valores)?, ¿Qué método y modelo de explicación debería asumir la psicología para abarcar la complejidad de la realidad psicológica y superar la parcelación y la supraespecialización en la que la han dejado las escuelas y enfoques psicológicos?

Estas preguntas deben responderse si se quiere encontrar una vía que posibilite la pluralidad teórica y metodológica entre las distintas corrientes o escuelas que constituyen la psicología, es necesario que los psicólogos empiecen a pensar sobre su saber de manera compleja, a fin de lograr que su disciplina alcance el status de “ciencia normal”, es decir tenga una epistemología y un paradigma sólido capaz de lograr una mirada holística y compleja sobre lo psicológico.

¿Pero cómo iniciar esta reflexión al interior de la psicología, cuando en el desarrollo del saber psicológico ha tenido más fuerza el aspecto profesional que el disciplinar? Este hecho se refleja en las investigaciones y propuestas metodológicas que vienen haciendo actualmente los psicólogos, en las que queda claro el dominio del hacer -razón instrumental- sobre el pensar acerca del saber hacer -razón práctica-.

En este sentido al interior de la psicología podemos ver como el quehacer científico ha sido dominado por la razón técnica, con la que se ha venido perfeccionando los medios técnicos de la psicología, con el objetivo de cada día se ajusten más al fin pretendido, hacer psicología, pero dentro del escenario de la psicología poco o nada se ha hecho por el desarrollo de la razón práctica a la cual corresponde responder por el avance de la disciplina (pensar sobre el saber hacer)

A la razón práctica le atañe responsabilizarse de las consecuencias de la razón técnica y para ello debe establecer los principios teóricos y epistemológicos, cuestión que ha hecho difícil, y cada vez casi imposible lograr una fundamentación desde la perspectiva del pensamiento complejo que permita unificar criterios acerca de la realidad psicológica como un todo.

Cada vez más los psicólogos se alejan de la posibilidad de desarrollar una epistemología de su profesión, en la medida en que han asumido en sus propuestas de formación y de trabajo la razón técnica, dejando por fuera la razón práctica y con ello la posibilidad de reflexionar sobre lo que están haciendo, sobre el proceso de conocimientos que involucran cada nueva invención,

convirtiéndose su manera de ejercer la profesión en una paradoja, pues el psicólogo que debe estar comprometido con lo disciplinar y lo profesional se ha dedicado solo al hacer, abandonando la reflexión epistemológica de su disciplina, y esto se expresa en la manera como se hallan estructurados los programas profesionales de psicología en el país.

Responder a la pregunta que cuestiona el tipo de ciencia a la que debe aspirar la psicología, es precisamente ubicar al estudiante y al psicólogo en el campo de la disciplina, del saber psicológico, es indagar en la historia de la ciencia hasta el punto de tener una visión global de esta, sin perder la especificidad de la disciplina psicológica. Es colocar el saber psicológico en el plano de la filosofía de la ciencia, desde el cual el psicólogo debe aprender a teorizar sobre su quehacer y pensar sobre su praxis.

La psicología como ciencia, como totalidad sin la fragmentación en la que la mantienen los distintos enfoques no ha podido hacer este recorrido epistemológico, y por ello no ha consolidado una propuesta conceptual holística, o una pluralidad teórica y metodológica, en la medida en que históricamente los psicólogos no han logrado visionar que el saber psicológico es complejo; siendo esta una de las razones por las que no ha podido consolidar un abordaje que contemple la complejidad de su objeto-sujeto de estudio y un método correspondiente a esta complejidad.

De esta falencia han resultado distintas maneras de concebir, describir, explicar, comprender e interpretar los fenómenos psicológicos, sin la posibilidad de ascender a la pluralidad teórica y metodológica, quedándose la psicología en un multiteorismo, un integracionismo o un eclecticismo que la alejan de la posibilidad de convertirse en ciencia, es decir en una disciplina que de cuenta de la multicausalidad y complejidad de la realidad psicológica.

El reduccionismo gnoseológico obedece básicamente al afán sintetizador y desintegrador de la racionalidad, actitud que Descartes dejó como herencia a la filosofía de la ciencia occidental. En sus dos obras dedicadas al método: *“Reglas Para la Dirección del Espíritu (1701)”* y *“Discurso del Método” (1637)*, aconseja dividir en tantas partes como sean posible las dificultades que representa para el pensamiento la complejidad del mundo, hay que dividir la dificultad hasta llegar a un punto que no se puedan fragmentar más. Según el método cartesiano, la función que tiene la división de las ideas en tantas partes como sea posible, es la de encontrar la representación más simple sobre las cosas. Estas ideas o representaciones simples constituyen el último término del conocimiento, más allá del cual el pensamiento no puede ir. Las ideas simples son para este filósofo el último eslabón del análisis y el primero de la síntesis.

Separar los componentes de la realidad a fin de lograr algún tipo de comprensión o claridad sobre la misma, es el absurdo más grande en que ha caído la racionalidad occidental, la cual en busca de certeza desechó lo confuso por considerarlo indigno de conocimiento científico. La psicología no fue ajena a esta manera de proceder de la racionalidad científica de occidente, en ese sentido sus pensadores fueron tentados y seducidos por el espíritu racionalista de la división y la sintetización, es así, que la producción de conocimiento simplificado sobre la realidad psicológica no se hizo esperar. Hoy en día la psicología está plagada de un multiterrorismo teórico y un eclecticismo metodológico, sin la posibilidad de la pluralidad como vía para acercarse al conocimiento complejo de la realidad.

Esta realidad de la psicológica ha llevado a que cada enfoque asuma la explicación de los hechos o fenómenos psicológicos, desde distintas perspectivas, en las que los psicólogos se han inclinado ya sea por aspectos puramente objetivos- de hecho, como pasa en el análisis experimental, para quien la ciencia psicológica es exclusivamente una cuestión de hechos empíricos; o por aspectos puramente subjetivos- de valor, como pasa en los enfoques fenomenológicos y hermenéuticos de la psicología, quienes consideran que para el estudio del comportamiento humano lo que importa es el significado y valor que le asigna el sujeto a su acción, para lo cual la racionalidad científica es existencialmente irrelevante; pero también están los que consideran ambos aspectos relevantes en el estudio de la acción humana como es el caso del estructuralismo cognitivo de Piaget, el enfoque histórico cultura de Vigotski y la propuesta cognitiva de Bruner. Estos autores integran los dos juicios (de valor y de hecho) involucrados en todo proceso de conocimiento (inducción y deducción), pero caen en un reduccionismo a la hora de tratar las dos entidades gnoseológicas involucradas en la producción del conocimiento (sujeto – objeto) le dan mayor peso al sujeto o la mente como organizadora de la realidad.

El conocimiento fragmentado es el que ha primado en la hora de investigar y producir teoría en la psicología, ello ha hecho que la formación del psicólogo se caracterice por el entrenamiento en múltiples teorías, muchas de ellas antagónicas entre sí, y en diversos métodos. Desde esta perspectiva el profesional de la psicología se ha venido caracterizando por ser un experto en la integración teórica y el eclecticismo metodológico, una especie de enciclopedista o ilustrado que a la hora de enfrentar problemas relacionados con su disciplina o profesión, hecha mano de una serie de conocimientos compartimentados, relacionados con nociones como: “alma”, “conciencia”, “mente”, “comportamiento”, “aprendizaje”, “inconsciente”, “acto”, “intencionalidad”.

En conclusión, con respecto al multiterrorismo y fragmentación del conocimiento psicológico, podemos afirmar que en la psicología confluyen múltiples aproximaciones y perspectivas de hacer

ciencia y de concebir la disciplina psicológica, y todas se reclaman para sí la legitimidad de ser llamadas psicología. Desde la introspección, el asociacionismo, pasando por el funcionalismo, el procedimentalismo, el estructuralismo, la fenomenología y la hermenéutica hasta llegar al empirismo o positivismo; todas estas maneras de pensar y hacer psicología se disputan el derecho hacer reconocidas como las verdaderos modelos explicativos que dan cuenta de manera cabal de los hechos psicológicos.

II. CONSECUENCIAS PRÁCTICAS DEL INTEGRACIONISMO Y EL ECLECTICISMO EN LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO.

Desarrollada la primera pregunta de este ensayo, la cual se relacionaba con los aspectos epistemológicos de la disciplina psicológica, y más específicamente con la concepción de ciencia que subyace en los programas de psicología en el país. Pasamos a desarrollar la segunda pregunta que nos habíamos formulado al inicio de este trabajo: ¿Cuáles son las consecuencias que trae para el entrenamiento y formación de psicólogos el asumir la enseñanza de la psicología desde una perspectiva integracionista y ecléctica?

Al respecto podemos ubicar las siguientes consecuencias.

1. La primera consecuencia negativa del integracionismo y el eclecticismo en la formación de psicólogos, es el hecho de que estos programas llevan a que el estudiante conciba el cuerpo teórico y metodológico de la psicología como una amalgama en la que confluyen múltiples versiones sobre el objeto, el método y las técnicas de intervención psicológica, concepciones que si se analizan detenidamente, observamos que muchos de sus presupuestos epistemológicos son contradictorios y antagónicos entre sí. Éste hecho, el de currículos tipo amalgama, ha llevado a que los académicos en Colombia hayan asumido la falsa concepción de que la psicología en el ámbito teórico es integracionista y en el ámbito metodológico es ecléctica.

El integracionismo y el eclecticismo no han posibilitado que los programas de psicología en el país tengan una verdadera fundamentación epistemológica, situación que se refleja en la falta de una propuesta curricular que asuma el objeto-sujeto de la psicología como complejo y plural.

2. La segunda consecuencia negativa tiene que ver con el hecho de que el integracionismo y el eclecticismo no le posibilita a los programas de psicología depurar y definir los términos (lenguaje técnico) y el sentido de los mismos (concepción epistemológica), desde los cuales proponer el abordaje de los problemas psicológicos. Esta situación lleva a que los planes de estudio de psicología ofertados en el país tengan distintos niveles gnoseológicos, cada programa maneja sus propios conceptos y su propio criterio de cientificidad a la hora de establecer que concepción de ciencia asume; es decir que escuela o enfoque es el más relevante en la formación de psicólogos.

La polisemia de presupuestos epistemológicos como característica de los programas de psicología dificulta el surgimiento de una verdadera comunidad científica de la psicología, en la medida en

que no existe unidad conceptual ni normatividad científica básica que permita establecer los parámetros de un razonamiento científico, que haga posible el avance de la psicología en el ámbito nacional.

3. La tercera consecuencia negativa hace referencia al hecho de que el integracionismo y el eclecticismo no posibilitan que los programas de psicología puedan plantear una estructura curricular básica y común, tanto en el ámbito conceptual como metodológico. Mientras que los programas de psicología en el país no asuman la reflexión, desde la razón práctica, de las posibilidades y limitaciones de cada uno de las propuestas epistemológicas de los enfoques, no podrán dar cuenta de su saber hacer. Si los psicólogos no tienen claridad frente a las limitantes y posibilidades teóricas y metodológicas de las escuelas psicológicas, seguirán formulándose planes de estudio integracionistas y eclécticos en los que no se asumen los problemas de la psicología desde una perspectiva compleja.

4. La cuarta consecuencia negativa hace referencia al hecho de que el integracionismo y el eclecticismo no le posibilita al estudiante desarrollar una visión pluralista y un pensamiento crítico y complejo frente a la realidad psicológica; por el contrario esta manera de asumir la formación del psicólogo responde al paradigma occidental de ciencia. El integracionismo y el eclecticismo son propuestas epistemológicas que reproducen la visión de un mundo racionalista, instrumental, pragmático y utilitarista.

5. La quinta consecuencia negativa del integracionismo y el eclecticismo hace referencia al hecho de que este tipo de estructura curricular lleva a que los futuros psicólogos asuman un dogmatismo teórico y/o metodológico, aspecto que conduce a la prevalencia del aislamiento y exclusión mutua entre los psicólogos que asumen la representación de cada una de las escuelas psicológicas, hecho que no posibilita la consolidación de una verdadera comunidad científica de psicología, lo cual hace que esta disciplina permanezca en su esquema actual de fragmentación y parcelas.

El reto para los actuales y futuros psicólogos está en encontrar el camino que aleje a la psicología del integracionismo teórico y el eclecticismo metodológico y la acerque a la consolidación de una propuesta epistemológica desde y para la psicología, a fin de sacarla de la fragmentación epistemológica que la ha convertido en una especie de esponja de mar, en la medida en que su cuerpo teórico se ha construido a partir de la absorción de teorías foráneas.

No es fácil el reto para los psicólogos, pero es urgente detener la tradición absurda de seguir concibiendo la psicología como un saber fragmentado y desintegrado, conformada por

compartimentos de conocimientos simplificados cuya suma constituyen el todo de la psicología, esa actitud ha alejado por mucho tiempo a la psicología de la posibilidad de concebir y construir una teoría propia que de cuenta del conocimiento psicológico desde la perspectiva de la complejidad.

Ante la desintegración y fragmentación epistemológica en que los programas de psicología en el país mantienen la psicología, resulta ingenua la actitud que asumen algunos representantes de algunos de los programas de psicología, los cuales han pretendido elevar una parte de la realidad psicológica al todo de dicha realidad, ignorando o negando la existencia del pluralismo tanto teórico como metodológico de la realidad psicológica, esta actitud de muchos científicos de la psicología no es más que una negación de la complejidad de los fenómenos psicológicos, los cuales en la tradición científica de la psicología han sido asumidos desde la simplicidad, desde el reduccionismo de unas cuantas variables de carácter objetivo o subjetivo.

Los nuevos psicólogos deben revisar los caminos recorridos por sus antecesores y asumir los interrogantes que ellos han dejado sin resolver, solo así la psicología avanzará en la construcción de un paradigma propio lejos del integracionismo y el eclecticismo, superando la fragmentación, la especialización y el simplicísimo en el que las escuelas han dejado el conocimiento de la realidad psicológica.

III. CONCEPCIÓN DE UNA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA QUE ASUMA LA PLURALIDAD COMO PRINCIPIO PEDAGÓGICO EN LA FORMACIÓN DE PSICÓLOGOS.

Una vez cumplido con el objetivo central de este trabajo, el de develar los presupuestos epistemológicos que subyacen a la disciplina psicológica, y cómo de una u otra manera éstos sustentan las diferentes posturas científicas que asumen los psicólogos a la hora de estudiar los eventos psicológicos. Concluimos dejando planteado los lineamientos de una propuesta epistemológica que recoge las discusiones presentadas en este ensayo.

Para desarrollar esta propuesta epistemológica asumimos varios de los postulados del psicólogo Mexicano Silva (2002); quien en su interés por formular un currículo que responda a la realidad social y laboral de los estudiantes de psicología en México, desarrolló un planteamiento epistemológico que coincide en sus aspectos centrales con los intereses de esta reflexión epistemológica.

En relación con la tarea de formar psicólogos, Silva sostiene que ante el reto pedagógico es importante empezar aclarando que la racionalidad que debe orientar la formulación de los planes de estudio para las carreras de psicología no debe ser la de la unificación curricular como lo plantean las propuestas multiteóricas o monoteóricas, las cuales encuentran su soporte en la integración planteada por las creencias de una sociedad moderna o el eclecticismo sostenido por una posición postmoderna del mundo. El nuevo paradigma sobre el que se deben fundamentar las propuestas curriculares de los programas de psicología debe ser el de la pluralidad filosófica y sociológica.

Según este autor, el paradigma de la pluralidad en su doble vertiente filosófica y sociológica implicaría asumir una estructura curricular en la cual: Primero. Desde la perspectiva filosófica de la pluralidad se estaría hablando de continuidad entre diversas formas de realidad. Sería un plan de estudios que reconocería entre las diferentes lecturas de lo psicológico (enfoques o escuelas psicológicas) una relación cualquiera. Por lo tanto, relaciones de causalidad o de condicionalidad, de contigüidad o de semejanza, relaciones que serán tomadas como signos, pruebas o manifestaciones de la pluralidad entre distintas visiones de interpretar la realidad psicológica; por otro lado, se tomarán dentro del plan de estudio las relaciones de oposición, de contradicción, de contraste o de lucha entre las diferentes lecturas de lo psicológico (enfoques o escuelas

psicológicas), en la medida en que tales formas de relación no implican un corte o una negación neta entre las cosas que oponen.

La pluralidad epistemológica en la estructura curricular de los programas de psicología reconocería la posibilidad de que un mismo proceso psicológico pueda ser resultado de maneras distintas o que existan diferentes formas de interpretar una misma realidad.

Segundo. Desde la perspectiva sociológica la pluralidad estaría hablando de nuevos planes de estudios en psicología en la que los esfuerzos deban encaminarse a garantizar la complejidad del conocimiento psicológico, con el propósito de lograr el respeto de la diversidad de tendencias teóricas y a los aspectos diferenciales que se muestran en los círculos científicos propios de la disciplina.

Establecer claramente una perspectiva metateórica que sirva como plataforma para diseñar un plan de estudios sería la base para definir los enfoques de propósito para la elaboración de los instrumentos de evaluación del currículo y calidad de los programas de psicología en el país, ya que alrededor de sus principios sería posible elaborar un punto de vista coherente de la manera en que se pueden formar los estudiantes. La decisión de tomar el principio ontológico de la pluralidad como el faro que guíe todas las acciones y actividades académicas en torno a la enseñanza, el ejercicio y la investigación en psicología responderá por un lado, a la convicción de que es mejor brindar una formación a los futuros psicólogos que les permita adquirir una visión de gran alcance sobre la manera en que los procesos psicológicos son estudiados por diversas visiones de enfocar la realidad; y por otro lado, tomar distancia del peligro que se corre de caer en fanatismos ortodoxos por parte de académicos y de estudiantes cuando se está inmerso en procesos educativos que se sustentan en marcos únicos.

Silva Rodríguez, llama la atención de que no se debe confundir la pluralidad epistemológica con la pseudo-pluralidad de muchas estructuras curriculares de programas de psicología, ya que estas estructuras parten en principio de una idea que es incompatible con su naturaleza filosófica al considerar a la diversidad de posturas teóricas en la psicología como parcelas de conocimiento separadas en las que no es posible encontrar ninguna continuidad, contigüidad o concatenación. En ese sentido, los planes de estudio con esta estructura curricular son endogámicos, porque se dedican a formar estudiantes que respondan más a las parcelas de conocimiento de la disciplina y a las disputas entre ellas, que a las necesidades de formar competencias para el ejercicio profesional en donde el estudiante adopte una actitud que lo dirija a reconocer la posibilidad de que un mismo proceso psicológico pueda ser resuelto de maneras distintas o de que existan diferentes

modos de interpretar la realidad. Este razonamiento filosófico está más cerca de las pretendidas competencias que deben desarrollar en los estudiantes los programas de psicología ofertados en el país, según el Decreto 3461, el cual define las características específicas de calidad para los programas de pregrado en psicología.

Para Silva Rodríguez exponente de la pluralidad como paradigma de la enseñanza de la psicología, el camino más apropiado para construir un currículum complementario que de cuenta del conocimiento complejo, es sumergirse en la planeación educativa y hacer a un lado cualquier referencia a las perspectivas teórica de la disciplina que se desea enseñar. En nada ayuda trasladar las disputas entre las diversas teorías de un campo particular de conocimiento al ámbito de la planeación educativa, lo más conveniente es racionalizar las actividades académicas dentro de una pauta, en donde el proceso de enseñanza aprendizaje del estudiante sea visto, en la medida de lo posible, por encima de las propias dificultades que tiene la disciplina para conocer su objeto de estudio y cada actividad académica sea determinada en función de los fines que se consideren valiosos y que respondan a cuestiones de ordenación de las diferentes componentes de la estructura lógica propia de la psicología.

En este sentido, la elaboración de un plan de estudios con base en la pluralidad y el pensamiento complejo requiere un cambio de la racionalidad que hasta el momento se ha usado para planear la enseñanza, el ejercicio y la investigación de la psicología. Tradicionalmente se ha seguido una racionalidad que consiste en mantener un criterio de ordenación curricular que refleja fielmente la forma en que constituye la psicología su objeto de estudio. Sin embargo, para obtener un plan de estudio complementario es necesario recurrir a otras premisas que justifique coherentemente las acciones tomadas en la programación de los contenidos curriculares.

Como conclusión, es factible afirmar que es necesario dejar atrás la formación profesional de psicólogos basada en monoteorías o multiteorías que no tienen ningún contacto con el campo profesional en donde se desenvuelve el psicólogo. Es decir abandonar la visión endogámica que produce un círculo educativo que se alimenta así mismo, desdeñando las condiciones que la sociedad impone a los profesionales de la psicología. Seguir esta acción tendría la ventaja de identificar los caminos que se deben ubicar para lograr una vida profesional exitosa y además permitiría diseñar planes de estudio en los que se contemplará enseñar cual ha sido el desarrollo de la disciplina, cómo ha evolucionado el campo laboral e integrar experiencias laborales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, Th. W. y otros (1973) La Disputa del Positivismo en la Sociología Alemana. Barcelona: Grijalbo.

Ardí, Leanhey. T (2000) Historia de la Psicología. Principales Corrientes en el Pensamiento Psicológico. Bogotá Prentice Hall.

Ardila, R (1973) La Psicología en Colombia Desarrollo Histórico. México: Trillas.

_____ (1981) "La Psicología Profesional en Colombia". En: La Profesión del Psicólogo. México. Trillas.

_____ (1993) Síntesis Experimental del Comportamiento. Santafé de Bogota: Planeta.

ASCOFAPSI, ICFES (2003) Exámenes de Calidad de la Educación Superior en Psicología. Guía de Orientación. Bogotá: ASCOFAPSI-ICFES.

Benchtel, W (1998) Filosofía de la Mente. Una Panorámica Para las Ciencias Cognitivas. Madrid: Tecnos.

Bunge, M (1996) La Ciencia su Método y su Filosofía. Bogotá: Panamericana.

Caro, Gabalda, (1999) El Origen Cultural de la Integración y del Eclecticismo en Psicoterapia. En. Revista de Psiquiatría Publica. Vol. 11. Núm. 1. Valencia España.

Dilthey, W (1980) Introducción A las Ciencias del Espíritu. Madrid: Alianza.

Descartes, R. (1994) Discurso del Método. Madrid: Alianza.

_____ (1997) Reglas para la Dirección del Espíritu. Madrid: Ediciones ALBA .

Dos Santos, F. Sánchez, J y Ancizar, S. (1997). Investigación Educativa, Cantidad-cualidad. Un Debate Paradigmático. Bogota: Mesa Redonda.

Dor, J (1995) Introducción a la Lectura de Lacan. Barcelona: Gedisa, pp. 17-23

EuroPsyT (2003) Una Propuesta Marco Para la Educación y la Formación del Psicólogo en Europa. Documento elaborado por el Proyecto EUROPSYT (1999-2001), Financiado por el Programa Leonardo Da Vinci. En Papeles del Psicólogo N° 86; Revista del Colegio Oficial de Psicólogos España.

Foucault, M (1986). Tecnologías del Yo. Buenos Aires: Ediciones Paídos.

Freud, s (1996) Una psicología para neurólogos. Bogotá: Editorial Alianza.

_____ (1998) El Yo y el Ello. Bogotá: Editorial Alianza.

_____ (1998) Interpretación de los Sueños. Bogotá: Editorial Alianza.

_____ (1989) El Malestar en la Cultura. Bogotá: Editorial Alianza, pp. 20-27

_____ (2000) Más Allá del Principio del Placer. Madrid España: Editorial Alianza, 2000.

_____ (2000) Introducción al Narcisismo. Madrid España. Editorial Alianza.

Frondizi R (1994) "Estudio Preliminar". En: Descartes Discurso del Método. Madrid: Alianza Editores. pp. 12-13.

Gallo, H (1991) "Lo Real y la Sexualidad Infantil" EN: La sexualidad Infantil. Medellín: Fundación Freudiana de Medellín (F.F.M).

Hardy, T, L (1998) Historia de la Psicología: Principales Corrientes en el Pensamiento Psicológico. Bogotá: Prentice Hall.

KANT, E (1988) Critica de la Razón Pura. Madrid España: Editorial Alianza, 1988.

_____ (1988) Critica de la Razón Práctica. Madrid España: Editorial Alianza.

_____ (2000)"Comienzo Presunto de La Historia Humana". En: Filosofía de la Historia. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, pp. 67-93.

Lacan, J (1981) Seminario I. Los Escritos Técnicos. Buenos Aires: Paidós.

Levis, S (1980) Estructuras del Parentesco. Argentina: Editorial Paidós.

López, A y Zapata, M (2003) Giro Histórico y Filosófico de la Psicología Para el Siglo XXI. En Revista electrónica de psicología "La Misión": Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Mankeliunas, M (1980) Historia de la Psicología en Colombia y su Ubicación Como Ciencia. En La Psicología ¿Ciencia Social?. Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología.

Mardones, J. M (1991) Filosofía de las Ciencias Sociales y Humanas. Materiales Para Una Fundamentación Científica. Barcelona: Anthropos.

Martín, Baró. I (1985) Problemas de Psicología Social en América Latina. San Salvador: UCA.

Maslow, A (1990) El Hombre Unidimensional. Hacia Una Psicología del Ser. México: Editorial Kairós.

Miller, J-A (1993) "El Programa del psicoanálisis". EN: Revista Hilo No 3. Medellín: Asociación del Campo Freudiano, Agosto-Septiembre,1993, pp14-15.

Mifsud, T (1985) El Pensamiento de Jean Piaget Sobre la Psicología Moral: Presentación Crítica. México: Editorial Limusa, S.A.

Ministerio de Educación Nacional (2003) Resolución Número 3461 de 2003, por el cual se definen las características específica de calidad para los programas de pregrado en psicología. Bogota.

Montealegre, R; Cano, F y Salas, M (1980) Implicaciones Curriculares de La Ubicación de La Psicología Como Ciencia. En Psicología ¿Ciencia Social?: Bogotá. Universidad Pontificia Javeriana. Facultad de Psicología.

Morin, E (1995) Introducción al Pensamiento Complejo. Barcelona: Gedisa.

Nasio, J (1990) Enseñanza de Siete Conceptos Cruciales del Psicoanálisis. Buenos Aires: Gedisa.

Peiró, J (203) La Enseñanza de la Psicología en Europa. Un Proyecto de Titulación Europea. En Papeles del Psicólogo Nº. 86; Revista del Colegio Oficial de Psicólogos de España.

Peiró, J (203) La Libre Circulación de los Psicólogos Profesionales por Europa. Conferencia Pronunciada con Motivo de la “fiesta de la psicología” organizada por el COP y Las Facultades de Psicología de Cataluña en Barcelona: Colegio Oficial de Psicólogos de Cataluña.

Piaget, J y otros (1975) Tendencias de la Investigación en Ciencias Sociales. Madrid: Alianza.

Piaget, J (1977) Seis estudios de Psicología. Barcelona: Ariel.

_____ (1975) Problemas de Psicología Cognitiva. . Barcelona: Ariel.

_____ (1979) Epistemología Genética. Barcelona: Ariel.

_____ (1993) Estudios Sobre Lógica y Psicología. Barcelona: Altaya.

Popper, K (1971) La Lógica de la Investigación Científica. Madrid: Tecnos.

Puche, Navarro. R (2004) Elementos Relevantes Para Pensar un “estado del Arte de la Psicología Académica” en Colombia. En Memorias del Proyecto ECAES de Psicología-2003: Bogotá. ESCOFAPSI-ICFES.

Radford, J y Rose, d (1984) Enseñanza de la Psicología. Métodos, áreas y aplicaciones: México. Trillas.

Robinovich, D (1990) Acerca de la Ética del Psicoanálisis. Ética del Psicoanálisis e Inconmensurabilidad. Buenos Aires: Manantial, p22.

Rogers, C (1989) Terapia Centrada en el Cliente. Buenos Aires: Paidós.

Sandoval. J.I (2002). Análisis del Programa de Estudios de psicología Social. En M. García y M. Cuevas (Com) Auto evaluación de la Carrera de Psicología: México: Universidad Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.

Sánchez, Gonzáles. J (2004) La Formación del Psicólogo en una Perspectiva Internacional: Una breve selección Documental Comparada. En Memorias del Proyecto ECAES de Psicología-2003: Bogotá. ASCOFAPSI-ICFES.

Sepúlveda, L; Pizarro, S y Ayres, A (2001) Sobre Competencias y Destrezas: La Profesión del Psicólogo en la Encrucijada. Chile: Universidad José Santos Ossa.

Skinner (1978) Ciencia y Conducta. México: Fontanela.

Silva, Rodríguez, A (2002). La Planeación de la Enseñanza, el Ejercicio y la Investigación de la Psicología Basada en un Nuevo Paradigma Derivado del Principio de Pluralidad. Trabajo Presentado en el Sexto Encuentro Hacia la Integración de Propuestas de Cambio Curricular. FES-Iztacala, UNAM.

Thomas, F (1994) Los Estragos del Amor. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, p14.

Unamuno, M (1982) Tragedia del Sentimiento Humano. Madrid España: Editorial Alianza, p. 32.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2002). Fundamentación Académica del Programa de Psicología. México: Universidad Autónoma de México.

Vigotski. L. S. (1989) El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores. Barcelona: Editorial Critica.

Yáñez, J (1993). Cognición y Desarrollo Humano. Santafé de Bogota: Universidad Santo Tomas.

Yáñez, R (1981) Contribuciones a una Epistemología del Psicoanálisis. Buenos Aires. Amorrortu.

Zuleta, E (1987) Psicoanálisis y Criminología. Calí: Fundación Estanislao Zuleta.

Zuleta, E (1995) La Idealización en la Vida Personal y Colectiva. Bogotá: PROCULTURA S.A., pp. 15-16.

Una x (15.7) x Regi x Red x Libr x G onti x I x Libr x G noit x Edic x G nit u x DE C x Aná x +

registroenlinea.gov.co/index.htm En pausa



DND Dirección Nacional
de Derecho de Autor
Ministerio del Interior

REGISTRO EN LÍNEA



El futuro
es de todos

Ministerio del Interior

TRÁMITES

- Obra Literaria Inédita
- Obra Literaria Editada
- Obra Artística
- Obra Musical
- Obra Audiovisual
- Software
- Actos y Contratos
- Fonogramas

SESIÓN

- Inicio
- Actualizar Datos
- Salir

1
2
3
4

Señor usuario:

Usted ha realizado satisfactoriamente la solicitud de inscripción en el Registro Nacional de Derecho de Autor, la cual ha sido radicada con el número:1-2022-33439

Debe tener presente que su solicitud de inscripción inicia un proceso de estudio sujeto a aprobación o devolución, cuyo trámite tiene una duración de treinta (30) días hábiles, contados a partir del día hábil siguiente al envío del formulario.

Por favor verifique constantemente su cuenta personal pues es allí donde aparecerá publicado su certificado (asegúrese de hacer clic en la opción "Buscar" sin digitar ningún otro dato adicional).

La entidad **NO ENVIARÁ** correos electrónicos, la consulta del certificado deberá hacerse a través de su cuenta personal.

Si la obra que registró es inédita y tiene interés en comercializarla, lo invitamos a visitar el Portal [Red Naranja](#)

aaguileratorrado@yahoo.com

Para cualquier información adicional puede comunicarse a:
 PBX: 341 81 77
 Correo electrónico: info@derechodeautor.gov.co
 Dirección: Calle 28 No.13 A 15 Piso 17
 Bogotá - Colombia

Apreciado usuario:
 Su opinión es muy importante para nosotros; agradecemos califique nuestros servicios diligenciando la siguiente [encuesta](#).

VIDEOTUTORIALES

- ¿Cómo registrar obras en la Dirección Nac. de Derecho de Autor de Colombia?
- ¿Cómo recuperar las credenciales de mi cuenta de registro virtual?
- ¿Cómo descargar su certificado de registro?
- ¿Cómo registrar obras literarias inéditas?
- ¿Cómo registrar obras literarias editadas?
- ¿Cómo registrar obras artísticas?
- ¿Cómo registrar obras musicales?
- ¿Cómo registrar obras audiovisuales?
- ¿Cómo registrar software?
- ¿Cómo registrar fonogramas?
- ¿Cómo registrar actos y contratos?



ES 05:17 p.m. 12/04/2022